



FLACSO
MÉXICO

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

Sede México

Maestría en Población y Desarrollo

**Estudio sobre las trayectorias conyugales
de las mujeres del Gran Montevideo**

Mariana Inés Fernández Soto

Director: Dr. Patricio Solís
Seminario de tesis "Población y Familia"
Tesis para optar al grado de Maestra en Población y Desarrollo
Octava Promoción, 2008-2010
Julio, 2010

*Para cursar este posgrado se contó con una beca otorgada por la Secretaría de Relaciones Exteriores

Resumen

Desde la década del setenta se han venido produciendo una serie de cambios importantes en las tendencias de nupcialidad en Uruguay. Estudios han evidenciado tres grandes cambios: el retraso del calendario conyugal, el incremento de las uniones consensuales, y el aumento en la intensidad de las disoluciones conyugales; estas transformaciones han afectado de manera importante la dinámica conyugal de las mujeres uruguayas. Este escenario ha llevado a que la vida conyugal de las mujeres montevideanas se torne más compleja y heterogénea respecto al pasado, presentando diversos patrones de unión y desunión.

Bajo este panorama, esta investigación describe los itinerarios conyugales entre los 15 y 30 años de las mujeres del Gran Montevideo a través de la construcción de una tipología de trayectorias; y analiza las similitudes, diferencias y variaciones entre e intra estratos sociales y generaciones; corroborando la existencia de significativos niveles de heterogeneidad de trayectorias conyugales en la población más joven e importantes diferencias de calendario entre estratos socio-económicos.

A series of important transformations in marriage trends have taken place in Uruguay since the seventies. Studies show three major changes: a delay in the marriage timing; an increase in cohabitation; and an increase in the number of divorces. These changes have had significant impacts in the conjugal dynamics of Uruguayan women. This context has led to greater complexity and heterogeneity in the marital life of the women of Montevideo, showing both union and dissolution patterns.

In this scenario, this research is aimed at describing the marital itineraries of the women of Montevideo between the ages of 15 and 30 years old, through the construction of a typology of trajectories. The research analyzes the similarities, differences and variations between and within socio-economic strata and generations, confirming the existence of significant levels of heterogeneity in marital trajectories among the younger population, as well as significant timing differences between socio-economic strata.

Palabras clave: nupcialidad / trayectorias conyugales / Uruguay

*Para Mío, por Noi**
Y para mi abuela Mamama*

Agradecimientos

Quiero agradecer especialmente al Dr. Patricio Solís, por compartir sus conocimientos, inquietudes e ideas. A la Dra. Patricia Muñiz, por acompañarme en este proceso tanto desde lo académico como desde lo humano. A la Mtra. Cecilia Gayet por su paciente dedicación y compromiso con el trabajo como lectora. A la Dra. Wanda Cabella por acompañarme desde Uruguay y brindarme siempre todo su apoyo y dedicación en el proceso de elaboración de la tesis. También quiero agradecer al Dr. Virgilio Partida, a la Mtra. Marisol Luna, y al Dr. Fernando Saavedra por su calidez, apoyo y cariño en estos dos años.

A mi amiga del alma Vero, por su incondicionalidad total de siempre.

A mis compañeros de maestría, Nath, Pepe, Andrés, Lau, Ana, Fidel y Janwar.

A mi mamá, mi papá y mi hermano, por todo.

Índice

Introducción.....	1
I. Estado del arte	3
I.i. El contexto latinoamericano.....	3
I.i.a. Cambios en el mundo familiar	3
I.i.b. Transformaciones de la conyugalidad en América Latina	5
I.ii. El contexto uruguayo	11
I.ii.a. Tendencias de la conyugalidad en Uruguay.....	11
I.ii.b. Los cambios de los patrones de nupcialidad en un contexto de desigualdad social y de género	17
I.iii. Perspectivas conceptuales sobre el cambio en los patrones de unión	21
II. Metodología.....	25
II.i. Planteamiento y justificación de la investigación	25
II.ii. Pregunta problema	27
II.iii. Preguntas específicas	27
II.iv. Objetivo general.....	27
II.v. Objetivos específicos.....	28
II.vi. Hipótesis de trabajo	28
II.vii. Enfoque analítico: La perspectiva del curso de vida.....	29
II.viii. Datos	30
II.ix. Unidad de observación y de análisis	31
II.x. Estrategia analítica	32
II.xi. Estructura de la presentación de los resultados	36
III. Análisis descriptivo de los eventos de las trayectorias conyugales.....	38
III.i. La primera unión.....	38
III.ii. La Disolución de la primera unión.....	43
III.iii. La Segunda Unión	46

IV. Análisis descriptivo de las trayectorias conyugales	48
IV.i. La heterogeneidad de los estados conyugales por edad.....	48
IV.ii. Análisis de secuencia de estados conyugales.....	53
IV.iii. Tipología de las trayectorias conyugales.....	59
V. Análisis de la variabilidad de las trayectorias a través del tiempo y la estratificación social	63
V.i. Cambios y continuidades por cohortes de nacimiento.....	63
V.ii. Variabilidad por estratificación social.....	65
V.iii. Transformaciones intra estratos sociales a través del tiempo histórico	68
V.iv. Análisis exploratorio por algunos indicadores de educación y trabajo.	74
VI. Conclusiones	78
VII. Bibliografía	83
VIII. Glosario de términos y definiciones	93
IX. Anexo metodológico	95
IX.i. Sobre el análisis de secuencia	95
IX.ii. Sobre el índice de entropía.....	97
IX.iii. Sobre el índice de disimilitud	98
IX.iv. Sobre la construcción del estrato socio-económico de origen.....	99
IX.v. Sobre la construcción de las principales variables	102
IX.vi. Módulos de la Encuesta utilizados.....	105
X. Anexo estadístico.....	110

Índice de Cuadros

Cuadro 1. Distribución de los casos según cohortes de nacimiento definidas	34
Cuadro 2. Distribución de los casos según cohorte de nacimiento y estrato socio-económico de origen.....	35
Cuadro 3. Distribución porcentual ponderada según cohorte de nacimiento y estrato socio-económico de origen	35
Cuadro 4. Indicadores de la primera unión por cohorte nacimiento	39
Cuadro 5. Indicadores de la primera unión por tipo de unión	41
Cuadro 6. Estimación de las proporciones acumuladas de uniones disueltas a sus 5, 10 y 15 años por cohorte de nacimiento	44
Cuadro 7. Estimación de las proporciones acumuladas de uniones disueltas a sus 5, 10 y 15 años por cohorte de nacimiento y tipo de unión	45
Cuadro 8. Distribución porcentual del estado conyugal de las mujeres a los 30 años de edad por cohorte de nacimiento.....	46
Cuadro 9. Trayectorias de formación y disolución conyugal más frecuentes entre 15 y 30 años por cohorte de nacimiento.....	54
Cuadro 10. Trayectorias de formación y disolución conyugal más frecuentes entre 15 y 30 años para la cohorte 1967-1977	56
Cuadro 11. Distribución de patrones de secuencia a partir del orden y presencia de estados conyugales por cohorte de nacimiento	57
Cuadro 12. Nivel de concentración de las secuencias por cohorte de nacimiento	58
Cuadro 13. Tipología de trayectorias conyugales de las mujeres montevidéanas y del área metropolitana entre 15 y 30 años.....	60
Cuadro 14. Distribución porcentual de los tipos de trayectorias conyugales	61
Cuadro 15. Distribución porcentual de tipos de trayectoria conyugal por cohorte de nacimiento	63
Cuadro 16. Índice de Entropía (como porcentaje del total máximo posible) por cohorte de nacimiento	64
Cuadro 17. Índice de disimilitud de distribución de los tipos de trayectoria entre cohorte de nacimiento	65
Cuadro 18. Distribución porcentual de tipos de trayectoria por estrato social de origen.....	66
Cuadro 19. Índice de Entropía (como porcentaje del total máximo posible) por estrato socio-económico de origen	67
Cuadro 20. Índice de disimilitud de la distribución de los tipos de trayectoria entre estratos socio-económicos de origen.....	68
Cuadro 21. Distribución porcentual por tipo de primera unión por cohorte de nacimiento y según estrato socioeconómico de origen	69
Cuadro 22. Índice de Entropía (como porcentaje del total máximo posible) por estrato socio-económico de origen	70

Cuadro 23. Índice de disimilitud de la distribución de los tipos de trayectoria intra estratos socio-económicos de origen entre cohortes de nacimiento.....	70
Cuadro 24. Índice de disimilitud de la distribución de los tipos de trayectoria intra cohortes de nacimiento entre estratos socio-económicos de origen.....	71
Cuadro 25. Distribución porcentual de tipo de trayectoria por experiencia laboral	76
Cuadro 26. Distribución porcentual de tipo de trayectoria por continuidad de experiencia laboral	77
Cuadro 27: Nivel de concentración de las secuencias y distribución de las secuencias para el total de los casos.....	110
Cuadro 28: Nivel de concentración de las secuencias y distribución de las secuencias para el total de casos de la cohorte 1945-1955.....	111
Cuadro 29: Nivel de concentración de las secuencias y distribución de las secuencias para el total de casos de la cohorte 1956-1966.....	111
Cuadro 30: Nivel de concentración de las secuencias y distribución de las secuencias para el total de casos de la cohorte 1967-1977.....	112
Cuadro 31: Frecuencia absoluta, relativa y acumulada de los tipos de trayectorias conyugales sin expandir la muestra	112
Cuadro 32: Frecuencia relativa y acumulada de los tipos de trayectorias conyugales expandiendo la muestra.....	113
Cuadro 33. Distribución porcentual de las trayectorias conyugales en el estrato bajo de origen por cohorte de nacimiento.....	113
Cuadro 34. Distribución porcentual de las trayectorias conyugales en el estrato medio de origen por cohorte de nacimiento.....	114
Cuadro 35. Distribución porcentual de las trayectorias conyugales en el estrato alto de origen por cohorte de nacimiento.....	114
Cuadro 36. Frecuencia absoluta y relativa de los casos sin dato en la variable estrato socio-económico de origen por cohorte de nacimiento	114

Índice de gráficos

Gráfico 1. Proporción acumulada de las primeras uniones por cohorte de nacimiento	40
Gráfico 2. Proporción acumulada de primeras uniones por tipo de unión	41
Gráfico 3. Distribución porcentual de la primera unión por tipo de unión según cohorte de nacimiento	42
Gráfico 4. Distribución porcentual de estados conyugales por edad.....	49
Gráfico 5. Distribución porcentual de estados conyugales por edad según cohorte de nacimiento	50
Gráfico 6. Índice de Entropía (como porcentaje del total del máximo posible) por edad y según cohorte.....	52
Gráfico 7: Distribución porcentual de los tipos de trayectorias por cohorte y según estrato socio-económico de origen	70
Gráfico 8. Distribución porcentual del nivel educativo por tipo de trayectoria conyugal.....	75

Introducción

El objetivo central de esta investigación es estudiar las trayectorias conyugales de las mujeres montevidéanas y del área metropolitana, explorando tanto sus características como su variabilidad a través del tiempo y entre estratos socio-económicos.

Desde la década del setenta se han producido una serie de cambios importantes en las tendencias de nupcialidad en Uruguay. Diversos estudios han evidenciado tres grandes áreas de cambio que han afectado la dinámica conyugal de las mujeres uruguayas: el calendario conyugal, el tipo de unión, y la intensidad de las disoluciones conyugales. (Cabella, 2009; Cabella, 2006; Paredes, 2003). Las transformaciones pueden ser descritas sintéticamente como el aumento de la edad a la primera unión, el incremento de las uniones libres, y el aumento sostenido de los divorcios y separaciones. Este escenario ha llevado a que la vida en pareja de las mujeres montevidéanas se torne más compleja y heterogénea respecto al pasado; presentando diversos patrones de unión y desunión. Esta investigación explora en las características de los itinerarios conyugales actuales de las mujeres del Gran Montevideo entre sus 15 y 30 años, así como sus similitudes y diferencias entre estratos y generaciones. El problema en que se centra la investigación consiste en indagar cómo son las trayectorias conyugales de las mujeres montevidéanas y del área metropolitana, y cómo varían a través del tiempo histórico. Para ello se analizan sus patrones formación y disolución de uniones, en el entendido de que éstos llevan a que exista una tendencia hacia la diversificación y heterogeneidad de itinerarios conyugales de las mujeres montevidéanas.

La investigación está dividida en cuatro apartados principales. En el primero se reseña el estado del arte respecto a las principales tendencias de la nupcialidad en la región latinoamericana y en Uruguay en particular. Asimismo se presentan algunas de las perspectivas conceptuales que dan explicación al cambio en el proceso de formación de las familias. En el segundo apartado se

establecen los alcances de la investigación, los criterios metodológicos y la fuente de datos que fueron utilizados para llevarla a cabo. En la tercera sección, se presentan los principales resultados del estudio de las trayectorias conyugales de las mujeres del Gran Montevideo. Éstos están estructurados a partir de tres tipos de análisis: el de los eventos simples, el de las trayectorias en sí mismas, y el de la variabilidad entre estratos sociales y generaciones. En el último apartado se formulan algunas reflexiones finales sobre los principales hallazgos de la investigación, se discute el sentido de los cambios y tendencias de la nupcialidad en Uruguay en relación a perspectivas conceptuales adoptadas en este estudio y se plantean algunas potenciales líneas futuras de investigación para comprender con mayor profundidad las transformaciones de conyugalidad.

I. Estado del arte

I.i. El contexto latinoamericano

I.i.a. Cambios en el mundo familiar

América Latina ha experimentado, -con variaciones en magnitud e intensidad entre países, regiones y sectores sociales- un conjunto de transformaciones sociodemográficas relativas a la fecundidad, mortalidad y movilidad que inciden en la estructuración de las familias (Cerrutti y Binstock, 2009; García y Rojas, 2002; Ariza y de Oliverira, 2001). Los cambios recientes en el régimen demográfico han llevado a un paulatino proceso de erosión de los fundamentos socioculturales del *ethos* patriarcal reinante en la región, transformando los arreglos y acuerdos familiares (Ariza y de Oliveira, 2001). En tal sentido las familias latinoamericanas presentaron en las últimas décadas algunos tímidos cambios, producto de una serie de procesos demográficos, culturales y económicos en una compleja red de interrelaciones.

Los factores demográficos que han incidido de manera decisiva en las transformaciones de la familia en la región son el descenso de la fecundidad y el aumento de la esperanza de vida al nacer. El descenso de la fecundidad ha llevado a la reducción del tamaño promedio de las familias y el control voluntario de la fecundidad ha generado cambios en la concepción del mundo familiar y conyugal; en parte, ello ha posibilitado el alejamiento de las mujeres de roles estrictamente vinculados con la reproducción. En tal sentido, las transformaciones demográficas relacionadas con la fecundidad han sido acompañadas por las transformaciones de los papeles sociales de las mujeres; siendo éste uno de los factores socioculturales con mayor incidencia en los cambios en las familias (Arriagada, 2005; de Oliveira *et al.*, 1999).

El aumento de la esperanza de vida al nacer ha generado que las relaciones de pareja sean más duraderas en el tiempo, acrecentando así su exposición al riesgo de separación (Quilodrán, 2008). En suma, los cambios asociados con la

transición demográfica han afectado la estructura, organización y funcionamiento de las familias latinoamericanas.

Estos cambios se presentan con diferentes ritmos e intensidades entre países y sectores sociales, dado que están mediados por el contexto de heterogeneidad y desigualdad social que caracteriza a la región latinoamericana (Cerrutti y Binstock, 2009; García y Rojas, 2002; Ariza y de Oliverira, 2001; Tuirán, 1993). Algunos estudios sugieren que en la región coexisten dos modelos de familia. Por una parte, un modelo asociado con lo nuevo, que se caracteriza por una mayor autonomía de las mujeres, un control efectivo y voluntario de la fecundidad y una división sexual del trabajo doméstico relativamente más equitativa, y por otra, un modelo antiguo, asociado con la dependencia subjetiva de las mujeres y con el mantenimiento tradicional de la división sexual de los roles de género (Arriagada, 2005; Tuirán, 1993; Paredes, 2004). Así, en el contexto latinoamericano conviven nuevos y viejos modelos de familia, por lo que las transformaciones recientes del mundo familiar pueden ser concebidas como una flexibilización del modelo tradicional de familia y no debidas a un cambio radical (Ariza y de Oliveira, 2001; Tuirán, 1993).

Las incipientes transformaciones en las familias de América Latina en las últimas décadas pueden resumirse en: 1) la reducción del tamaño promedio de los hogares, 2) el aumento relativo de los hogares unipersonales y monoparentales, 3) el aumento de la jefatura femenina de los hogares, 4) la reducción y retraso de la nupcialidad, 5) el aumento de las uniones consensuales, 6) el incremento de rupturas conyugales, y 7) el aumento de hogares compuestos o reconstruidos. No obstante, como se señaló anteriormente, cabe aclarar que estas tendencias se presentan de manera disímil en los distintos países y regiones, y generalmente, estas transformaciones están correlacionadas con el avance de la transición demográfica en cada contexto.

Los cambios han sido discutidos principalmente en relación con las formulaciones teóricas conocidas como la teoría de la Segunda Transición

Demográfica, cuyos principales postulados fueron expuestos por Van de Kaa (1987) y Lesthaegue (1986). Pero se ha tomado cierta consciencia en el ámbito académico de las dificultades que presenta transferir este análisis al contexto latinoamericano. Estudios plantean que ciertos postulados teóricos de la Segunda Transición Demográfica sí están presentes en algunos indicadores demográficos en la región: el descenso sostenido de los niveles de fecundidad (cerca al reemplazo), el aumento de uniones libres y disoluciones conyugales, y el incremento de la proporción de hijos nacidos al margen del matrimonio (Quilodrán, 2008). Sin embargo, también se plantea que en muchos países la fecundidad no ha descendido aún por debajo de los niveles de reemplazo, y que las uniones consensuales y los hijos extramatrimoniales tienen una larga tradición en la región (García y Rojas, 2002). Así, la heterogeneidad del comportamiento demográfico dentro y entre sociedades y las características propias de la región hacen debatible la extrapolación de las formulaciones teóricas realizadas por Van de Kaa (1987) y Lesthaegue (1986) al contexto Latinoamericano. Por lo tanto, es preciso tomar con cautela el marco interpretativo de la Segunda Transición Demográfica en América Latina dado que las condiciones iniciales son sensiblemente diferentes a las experimentadas en los países desarrollados.

I.i.b. Transformaciones de la conyugalidad en América Latina

La nupcialidad es uno de los fenómenos demográficos que ha experimentado cambios en las últimas décadas, afectado tanto por el proceso de transición demográfica como por cambios a nivel valorativo en la población (Peri, 2004). Como se señaló, la prolongación de la esperanza de vida y la posibilidad del control de la fecundidad de manera voluntaria y eficaz permitieron transiciones vitales menos apresuradas, flexibilizando así la secuencia en la que ocurren los eventos. Simultáneamente, han tenido una repercusión importante en la vida social y conyugal de las mujeres (Quilodrán, 2000; Arriagada, 2005; Cerrutti y Binstock, 2009).

Las transformaciones más significativas de la nupcialidad en las últimas décadas en la región – y que permiten discutir respecto del inicio de la Segunda Transición Demográfica- son: *i.* el incremento de las edades al momento del matrimonio, *ii.* el aumento de las uniones consensuales, y *iii.* la elevación de las disoluciones conyugales. No obstante, estos cambios no se han dado con igual ritmo dentro y entre sociedades, como ya señalaban Arriagada (2005) y Tuirán (1993); existen distintas tendencias de acuerdo al grado de desarrollo, al sector social, y a la residencia (urbano/rural). Quilodrán (2008) –en acuerdo con los planteamientos generales de estos autores- plantea que América Latina se caracteriza por ser una región en la que coexisten dos modelos de nupcialidad: aquellos que se relacionan con cambios a nivel valorativo -semejantes a los experimentados en los países desarrollados-, y aquellos que se relacionan con patrones tradicionales de formación de núcleos conyugales.

1.1.b.1. La edad a la primera unión

La primera unión en el contexto latinoamericano en general ha presentado pequeñas variaciones en las últimas décadas; se ha evidenciado que la edad de la primera unión de las mujeres no es demasiado joven, y presenta una modesta tendencia al alza (Cerrutti y Binstock, 2009; García y Rojas, 2002). No obstante, esta estabilidad encubre los comportamientos históricamente diferenciales al interior de las poblaciones y entre países. Se constatan patrones de nupcialidad más precoces en los sectores más pobres urbanos, en los sectores rurales y en países con menor grado de desarrollo; y patrones más tardíos en los sectores urbanos más educados con ingresos medios y altos y en países más desarrollados (Cerrutti y Binstock, 2009; Heaton, Forte y Otterstrom, 2002; García y Rojas, 2002). Ambas tendencias, tanto a nivel individual como macro social caracterizan el inicio de la formación de la familia en América Latina.

Los países del Cono Sur se destacan dentro del escenario latinoamericano porque presentan edades a la primera unión en promedio más altas que el resto de la región; sin embargo dentro de estas poblaciones también se

presentan variaciones de acuerdo al nivel educativo, al nivel de ingreso, y a la residencia urbano/rural (Cerrutti y Binstock, 2009; Cabella *et al.*, 2005).

Por tanto, y de acuerdo con estas diferenciaciones, algunos estudios discuten la hipótesis de que los cambios acontecidos en la nupcialidad devienen principalmente de variaciones en el comportamiento de los sectores medios y altos de las sociedades latinoamericanas relacionado con el incremento del nivel educativo y con la priorización/valorización de cierta secuencia de eventos en el curso de vida en determinados sectores sociales: a mayor nivel de escolarización más se posterga la unión conyugal (Cerrutti y Binstock, 2009). En tal sentido, Ariza y de Oliveira (2001) señalan que las transformaciones en los procesos de formación familiar en Latinoamérica son relativamente incipientes, y sólo pueden ser consideradas como una evidencia de tendencias emergentes. Asimismo, señalan que las transformaciones en la edad al matrimonio y el aumento de las uniones libres pueden ser conceptualizadas como resultado de cambios asociados al aumento de los niveles de escolaridad, la participación económica femenina, el control de la fecundidad, y los cambios en la división sexual del trabajo. Sin embargo, plantean que: *“En América Latina, dadas las marcadas desigualdades sociales, resulta difícil deslindar el significado de los incipientes cambios en los procesos de formación y disolución familiar. Seguramente el aumento de las uniones consensuales y el leve retraso en la edad de la unión entre las mujeres tienen un significado distinto en los sectores medios y altos en relación con los más pobres”* (2001:20).

1.i.b.2. Las uniones consensuales

En la mayoría de los países latinoamericanos la unión libre -o consensual o cohabitación¹- constituye una forma tradicional de conformación familiar estable. Por lo tanto las transformaciones relativas al aumento de las uniones consensuales pueden ser en parte interpretadas por este patrón y en parte por un cambio en el patrón de unión. García y Rojas (2002) plantean que el

¹ Véase Glosario de términos y definiciones.

fenómeno de las uniones consensuales en América Latina puede ser dividido en dos grandes grupos: aquellos que en que históricamente ha presentando una alta prevalencia de este tipo de unión, el caso de los países de Centroamérica y El Caribe, y aquellos en donde esta modalidad de unión ha sido menos relevante, el caso de América del Sur y México. No obstante, si bien la cohabitación ha sido un fenómeno histórico en América Latina, a partir de la década de 1980 se ha incrementado su importancia como opción de inicio de la vida conyugal en general, y en particular en los países donde esta modalidad no era tan extendida y en los sectores sociales medios y altos de la región (Cerrutti y Binstock, 2009, García y Rojas, 2002). Lo novedoso de la situación actual se manifiesta en que en los últimos 30 años la unión libre aumentó en países como Argentina, Chile, Brasil y Uruguay, en los que antes era poco común y en la enorme importancia del incremento de este tipo de unión en las cohortes más jóvenes (Quilodrán, 2008, Cerrutti y Binstock, 2009, García y Rojas, 2002, Cabella *et al.* 2005).

1.i.b.3. Las disoluciones conyugales

Así como la transición demográfica ha afectado a la nupcialidad, también ha tenido una significativa influencia en el aumento de las rupturas conyugales. El aumento de la esperanza de vida al nacer, como se señaló con anterioridad, ha llevado a que las parejas sean potencialmente más duraderas en el tiempo, lo que aumenta su exposición al riesgo de disolución. Asimismo, este riesgo también está asociado con el cambio en la conceptualización de la institución matrimonial, siendo éste uno de los factores explicativos del incremento de disoluciones conyugales. Lamanna y Riedmann (1999) señalan que el cambio en la conceptualización de las normas que orientan a la unión en pareja lleva a que la separación sea entendida como una salida “lógica” ante la insatisfacción individual. En tal sentido, Amato (1996) plantea que el aumento de los divorcios se deriva, en parte, de la debilidad de las barreras para terminar con matrimonios poco satisfactorios y al aumento de las alternativas al casamiento legalizado. En tal sentido, el comportamiento al riesgo del divorcio estaría directamente vinculado con las recompensas que actualmente el matrimonio brinda al individuo (Amato, 1996). Louis Roussel (1993) plantea que el aumento

del divorcio se origina de una transformación de las propias cláusulas del matrimonio en el que figura su propia revocabilidad. Sostiene que el incremento de las disoluciones se explicaría por su cambio de “último recurso” a uno de “situación normal”, volviéndose la salida lógica de la unión. Por lo tanto, es posible plantear que el aumento del divorcio es, en parte, consecuencia de las transformaciones conceptuales y valorativos acaecidos en la unión conyugal.

Respecto a nuestra región específicamente, Quilodrán (2008) plantea que el fenómeno de las disoluciones conyugales parecería ser el que mejor se encuadra en América Latina en relación al proceso de Segunda Transición Demográfica. Cerrutti y Binstock (2009) evidencian un incremento importante de las separaciones y divorcios en la región en las últimas décadas, demostrando que las uniones conyugales y los matrimonios en América Latina se han vuelto más frágiles y se disuelven con mayor frecuencia respecto al pasado, aunque en casi ningún país se alcanza los niveles de disolución de los países desarrollados, sólo Cuba y Uruguay presentan niveles semejantes a los de éstos (Quilodrán, 2008; Cabella, 2007; Cabella, 2009). No obstante, las interrupciones voluntarias de las uniones están progresando aceleradamente en la región con un alto ritmo de crecimiento. De Oliveira *et al.* (1999) plantean que uno de los factores más significativos en el ritmo de crecimiento de las rupturas conyugales en la región está relacionado con la condición femenina: el nivel educativo y la experiencia prematrimonial. Señalan que los cambios operados en la condición femenina, resumidos en una mayor autonomía e individuación, aumentan la proliferación de las disoluciones conyugales (De Oliveira *et al.*, 1999). Otros estudios, centrados en la experiencia los países del Cono Sur, que son los que presentan los indicadores más altos de divorcio, explican este fenómeno como un cambio generacional a partir de la década de los ochenta: los jóvenes conceptualizan la vida conyugal de manera más laxa y son más proclives a tolerar las disoluciones (Cabella, 2006; Cerrutti y Binstock, 2009).

En suma, los cambios derivados de la Primera Transición Demográfica han afectado a la valoración de la unión conyugal, llevando a transformaciones en

los patrones de unión y desunión: por un lado se incrementan las modalidades de unión por fuera del matrimonio institucionalizado, y por otro lado aumenta la exposición al riesgo de separación generando que el divorcio sea concebido como una solución legítima ante la insatisfacción individual. Estas transformaciones en las orientaciones de la unión conyugal han sido teorizadas dentro de la Segunda Transición Demográfica; y el aumento sostenido de los divorcios y separaciones parecería ser el fenómeno que evidencia dicho proceso en Latinoamérica. Sin embargo, los diferentes ritmos de cambio y las diferencias de intensidad evidencian la heterogeneidad de la región y llevan a discutir estas formulaciones teóricas. El Cono Sur presenta los cambios relativos más importantes en indicadores de la vida familiar y conyugal, especialmente el caso uruguayo, donde se evidencia cierto retraso en la edad a la que se inicia la vida conyugal, un aumento de las uniones libres en los sectores en que históricamente eran escasos, y un sostenido incremento de las disoluciones conyugales (Quilodrán, 2000; Cabella, 2007, Cerrutti y Binstock, 2009). No obstante, aún se discute si es posible conceptualizar a estos cambios dentro de los planteados por Van de Kaa (1987) y Lesthaeghe (1995, 2002). En especial, Filgueira (1996) y Katzman (1997) plantean que sólo una parte de los comportamientos pueden deberse a un cambio en la orientación de los valores, y que únicamente pueden evidenciarse en sectores minoritarios y educados. En síntesis, los patrones de formación y disolución de las uniones en América Latina podrían estar señalando que en algunos países de la región -como los del Cono Sur- estarían experimentando cambios tendientes hacia una Segunda Transición Demográfica; pero en contrapartida también se encuentran en la región países en donde solamente los incrementos de las disoluciones conyugales estarían mostrando indicios hacia esa dirección.

I.ii. El contexto uruguayo

I.ii.a. Tendencias de la conyugalidad en Uruguay

Históricamente Uruguay se ha caracterizado por destacarse del contexto latinoamericano tanto por su igualitaria distribución del ingreso y su nivel de integración social como por la temprana entrada al proceso de transición demográfica. Estos procesos se enmarcaron un escenario de modernización de estructuras sociales, políticas, y económicas (Barrán y Nahum, 1979; Pellegrino, 2003; Filgueira, 1996). Así, la familia uruguaya históricamente ha obedecido al patrón de la sociedad industrial y moderna de Occidente, y por tanto se ha caracterizado por una organización familiar nuclear (Solari, 1956; Filgueira y Peri, 1993). En tal sentido, Filgueira (1996) plantea que el sistema familiar tradicional en Uruguay se puede caracterizar como *“una familia nuclear constituida por los dos padres biológicos y sus hijos, en la cual el padre es el sostén económico básico de la familia, que obtiene sus ingresos del trabajo realizado fuera de la unidad familiar, y con una madre que dedica la mayor parte de su tiempo a las tareas intradomésticas y de cuidado de los hijos”* (1996:5). Junto a este rasgo diversos estudios han evidenciado que otra de las características tradicionales de la familia uruguaya es el bajo número de miembros. Filgueira y Peri (1993) explican que estas dos características han permeado históricamente casi toda la estructura social uruguaya. Sin embargo, Filgueira (1996) plantea que la familia uruguaya ha experimentado una profunda transformación pasando del tradicional sistema de aportante único (*breadwinner*) a uno de aportante múltiple y define tres factores explicativos del cambio familiar: el demográfico, el económico, y el cultural. En cuanto al primero plantea que los estudios demográficos han evidenciado que Uruguay se encuentra en una fase de cierre de la transición demográfica y que tiende hacia una nueva etapa post-transición demográfica, donde el proceso de envejecimiento poblacional, el incremento de la esperanza de vida, y el cambio en la estructura por edad han tenido efectos directos en la transformación de la familia uruguaya. En relación a los cambios a nivel económico destaca la creciente participación de la mujer en el mercado laboral uruguayo, siendo este uno de los fenómenos asociados con la caída del sistema de *breadwinner*. Por

último, a nivel socio-cultural plantea la influencia decisiva de tres factores de cambio, la revolución sexual, la revolución de los divorcios, y el advenimiento de los movimientos de igualdad de género (Filgueira, 1996).

Estos cambios a nivel familiar tienen correspondencia con transformaciones en la dinámica de la vida conyugal de los uruguayos. Desde la década del setenta, y principalmente a partir de 1985, se han evidenciado importantes cambios en las tendencias de nupcialidad. Wanda Cabella (2007) señala que *“En pocos años los casamientos descendieron a la mitad, los divorcios se duplicaron y las uniones libres comenzaron a ser una alternativa cada vez más frecuente frente al matrimonio legalizado. La combinación de estos procesos con las tendencias demográficas, sociales y económicas ha dado lugar a la transformación de la fisonomía de las familias uruguayas”* (2007:5). Asimismo, plantea que los cambios han sido continuos y que recién en los últimos años han presentado algunos signos de estabilidad.

En relación a los cambios en la intensidad de los patrones de nupcialidad y en base a la evidencia aportada por Cabella (2009), se observa que entre 1987 al 2007 la tasa de nupcialidad² se redujo a la mitad, pasando de aproximadamente de 10 a 5 matrimonios cada mil personas de quince o más años con un descenso sostenido hasta el año 2000 cuando se estabiliza en este último valor. Cabella (2007; 2009) observa que la tendencia al descenso de esta tasa no se vio afectada por los ciclos económicos, lo que indica que se estaría tratando de un cambio a nivel estructural relacionado con la pérdida de importancia del matrimonio legal como vínculo conyugal. Prestando especial atención al caso montevideano, ciudad que alberga a más del 40% de la población, Cabella *et al.* (2004) plantean que entre 1980 y 2000 la tasa bruta de nupcialidad³ se redujo a la mitad pasando de 8.7 a 4.4 cada mil habitantes, y la relación divorcios/matrimonios se duplicó pasando de 27 a 54 divorcios cada

² Tasa de nupcialidad: cociente entre el número de matrimonios y población total de quince años o más (Cabella, 2007; 2009). Estrictamente no es posible definir a este cociente como una tasa porque no toda la población de quince años o más está expuesta al riesgo de unión; sin embargo se opta por usar este término dado que las fuentes de información así lo utilizan.

³ Tasa Bruta Nupcialidad: cociente entre el total de matrimonios en momento t sobre población total en momento t (por mil); y al igual que la Tasa de Nupcialidad, esta tasa no es estrictamente una tasa, pero también se opta por utilizar el término (Cabella, 2007; 2009).

100 matrimonios. En tal sentido, Cabella (2007, 2009) plantea que todos los indicadores de nupcialidad⁴ señalan la dimensión estructural del fenómeno: el descenso sostenido de las uniones conyugales legalizadas desde la década de 1980 hasta el año 2000. Como contracara a este fenómeno aparece el incremento sostenido de la cohabitación, especialmente en las generaciones más jóvenes (Cabella, 2009).

Históricamente la cohabitación en Uruguay ha sido una modalidad conyugal frecuente en los sectores pobres urbanos y en el medio rural (Cabella, 2009; Barrán y Nahún 1997), pero se sigue considerando al país –en términos relativos- dentro del grupo de países con históricos bajos niveles de cohabitación en América Latina (Quilodrán 2003). En la actualidad, Cabella (2007, 2009) evidencia el aumento continuo y extraordinario de las uniones consensuales, especialmente a partir de los últimos años de la década del ochenta: entre 1987 y 2007 la proporción de uniones libres se cuadruplicó alcanzando un 40% en el último año. Asimismo, se evidencia que la consensualidad ha aumentado en todas las edades, pero particularmente en las generaciones más jóvenes. Para el año 2004 el 64,1% de las parejas entre 20 y 24 años optaron por la cohabitación, disminuyendo simultáneamente la brecha entre los sectores sociales en relación a este indicador (Cabella, 2006; Cabella, 2009). En relación a este cambio, también se evidencia el aumento de los nacimientos extramatrimoniales como corolario del aumento de la cohabitación. Entre 1980 y 2000 la proporción de nacimientos extramatrimoniales respecto a nacimientos totales se duplicó a nivel nacional, pasando de 25% a 48% (Cabella *et al.*, 2004). Asimismo, señala que la cohabitación como forma de unión conyugal es un fenómeno destacado en las generaciones más jóvenes y en los sectores más educados. En tal sentido, Cabella (2009) sostiene que la transformación más importante del inicio de la vida conyugal se da en los sectores más educados, teniendo como resultado la reducción de la brecha en estos indicadores entre estratos, especialmente para las cohortes de nacimiento más jóvenes y a partir de la década del noventa. Pero lo que cabe cuestionarse es si se trata de una misma modalidad conyugal

⁴ Tasa Bruta de Nupcialidad, número absoluto de matrimonios o indicador sintético de la nupcialidad (Cabella, 2007; 2009).

o es producto simplemente de comportamientos diferenciales entre estratos que tienen un mismo resultado. Cabella (2009; 2007) sostiene que el incremento de las uniones libres y la reducción de la brecha entre sectores se debe fundamentalmente a un cambio generacional, en la medida que se observa su extensión a todos los estratos sociales como modalidad.

Al mismo tiempo, se señala la presencia de un aumento sostenido del divorcio en el período 1985-2000 que lleva a incluir a Uruguay dentro del grupo de países con altas tasas de divorcio (Cabella, 1999). Cabella (2007) presenta el Índice Coyuntural de Divorcialidad (ICD),⁵ el cual ha aumentado en 15 puntos porcentuales desde 1985 hasta 2002. Así, para este último año se espera que un tercio de los matrimonios sancionados en ese año disuelva su unión conyugal. También se observa que la duración del vínculo conyugal tiende a descender a medida en las cohortes matrimoniales son más recientes (Cabella, 2007). En la comparación de la razón divorcios/matrimonios entre Uruguay y México se observa, en base a los datos aportados por Cabella, que para el año 2000 el primero presenta 48,9% y el segundo 8,6% cada 100 matrimonios.⁶ Cabella (1999, 2009) distingue tres etapas de ICD en Uruguay: una primera etapa de crecimiento moderado entre 1975 y 1984, una segunda fase de crecimiento extraordinario entre 1985 y 1995, y una última fase de alta estabilidad a partir del segundo quinquenio de la década del noventa (Cabella, 2009).

En cuanto al calendario de la conyugalidad se observa un aumento en la edad al inicio de la vida conyugal; la edad promedio a la primera unión de las mujeres se incremento dos años entre 1990 y 2002, ubicándose en los 27 años (Cabella, 2007). Pero, según Cabella (2007), este fenómeno se presenta de manera diferenciada en los sectores sociales: la brecha es de 4 años en la edad mediana en la primera unión entre la población que culminó la primaria (21 años) y la que realizó estudios terciarios (25 años). Asimismo, la autora

⁵ Éste expresa el número de matrimonios que culminará en divorcio, si se mantienen las tasas de divorcio por duración del matrimonio registradas en un determinado año (Cabella, 1999).

⁶ Este indicador podría ser también un reflejo del descenso de los matrimonios, pero usualmente se lo considera como indicador del divorcio

evidencia que esta diferenciación por nivel educativo se corresponde también con la edad a la que las mujeres tienen su primer hijo. Diversos estudios han mostrado que la edad mediana a la maternidad se ubica aproximadamente en los 25 años;⁷ pero la distancia entre sectores sociales se ha incrementado en relación a este indicador de manera notoria alcanzando una diferencia de 3,5 años para el 2002 (Cabella, 2006; Varela *et al.*, 2008). Por tanto, es posible plantear que las tendencias de la nupcialidad entre sectores sociales tienden a converger en la modalidad de unión conyugal pero tienden a divergir en las edades a las que se experimenta. En esta misma línea, Binstock (2008) evidencia para el caso argentino, observando la evolución de las uniones consensuales y la edad de entrada a la unión, una convergencia en la modalidad de unión entre sectores sociales y un alejamiento según logros educativos en el *tempo* en que se experimenta el inicio de la vida conyugal.

Las tendencias en la dinámica conyugal revelan que estos indicadores –junto con el aumento de la esperanza de vida al nacer y el envejecimiento demográfico- han generado transformaciones significativas en las estructuras de los hogares. Se han incrementado los hogares unipersonales y de parejas solas, como también, los hogares reconstituidos o ensamblados y los monoparentales. No obstante, existen diferencias muy importantes en la estructura de los hogares según su ubicación respecto de la línea de pobreza, los hogares unipersonales y de parejas solas aparecen como una categoría marginal en los sectores pobres; el 90% de éstos son nucleares, extendidos y monoparentales (Cabella, 2007). Para el año 2003, a partir de la información brindada por Cabella (2007) en uno de sus artículos, se observa que los nucleares conformados por padre, madre e hijos, son un tercio de los hogares, y de estos un 15% son hogares reconstituidos.⁸ Por último, se aporta información respecto al tamaño promedio de los hogares, el cual se reduce levemente entre 1975 y 2004 pasando de 3,4 a 3,0 individuos.

⁷ Encuesta de Situaciones Familiares y Desempeños Sociales (ESFDS, 2001) y Encuesta Género y Generaciones (2004).

⁸ Entiéndase por hogares reconstituidos a aquellos en los que al menos uno de los hijos no es hijo de ambos miembros la pareja.

Asimismo, también cabe destacar las transformaciones relativas al comportamiento reproductivo de las mujeres uruguayas. Desde mediados de la década del sesenta Uruguay presenta bajos niveles de fecundidad debido al temprano comienzo del proceso de transición demográfica,⁹ pero recién en 2004 la Tasa Global de Fecundidad cayó por primera vez a nivel por debajo del reemplazo (Cabella, 2008; Varela *et al.*, 2008). No obstante, y más allá de estos bajos niveles de fecundidad, diversos estudios han evidenciado comportamientos reproductivos diferenciales entre estratos sociales: las mujeres que no trabajan, con baja escolaridad y las más pobres presentan un calendario reproductivo más temprano y una intensidad más alta que aquellas mujeres con más educación y mejores desempeños sociales (Cabella, 2009; Varela *et al.*, 2008; Paredes y Varela, 2005).

Al pasar revista sobre algunos aspectos de estos indicadores demográficos es posible visualizar la dimensión de los cambios acontecidos recientemente tanto en la familia uruguaya como en la vida conyugal de los individuos. Cabella (2009) sostiene que los cambios recientes en los indicadores de nupcialidad y de la vida familiar junto con los niveles de fecundidad en Uruguay permiten plantear que la población uruguaya podría estar convergiendo hacia la Segunda Transición Demográfica. No obstante, sigue en pie la controversia si los indicadores cuantitativos estarían señalando cambios con un contenido distinto a los experimentados en los países desarrollados (García y Rojas, 2002; Cabella, 2009). En particular, es necesario contar con indicadores que permitan captar la relación de estos cambios en la formación de uniones y en la vida conyugal y reproductiva, con indicadores que den cuenta de cambios en la esfera de los valores.

⁹ Uruguay, a diferencia de la mayoría de los países latinoamericanos, comenzó el proceso de transición demográfica a finales del siglo XIX y principios del siglo XX (Pellegrino, 2003)

l.ii.b. Los cambios de los patrones de nupcialidad en un contexto de desigualdad social y de género

Uruguay ha experimentado importantes transformaciones sociales y económicas desde mediados del siglo XX que lo acercan al contexto de desigualdad social reinante en América Latina; y en particular a partir de la década de los noventa el país -junto al resto de la región- sufrió un retroceso importante en términos de equidad social (Cerrutti y Binstock, 2009). Los cambios en el modelo de inserción económica ocurridos en el país en los últimos cincuenta años han influido en el desarrollo de las trayectorias vitales de la población uruguaya; han afectado tanto la estructura productiva como las estructuras sociales (Videgain, 2006). Las estructuras sociales de desigualdad que caracterizan el paisaje social uruguayo han tenido y tienen un importante rol en el surgimiento de patrones de comportamiento demográfico diferenciados por estrato social. Así, por ejemplo, si bien los niveles de fecundidad actualmente en Uruguay se acercan a valores de reemplazo cuando se considera a la población en su conjunto, al observar sub-poblaciones se detecta un patrón de comportamiento reproductivo visiblemente diferenciado según estrato socio-económico. Paredes y Varela (2005) sostienen que existe variabilidad en este comportamiento si se controla por la educación, la ocupación, y las necesidades básicas insatisfechas de las mujeres; aquellas con menor nivel educativo, menos insertas en el mercado laboral y con condiciones socio-económicas bajas presentan un nivel más alto de fecundidad. Así como se observan estos patrones de comportamiento diferenciados en la fecundidad es posible inferir que esta heterogeneidad también podría estar presente en otros fenómenos socio-demográficos como la conyugalidad. En tal sentido, esta investigación explora el nivel de heterogeneidad de las trayectorias conyugales y su variabilidad entre estratos socio-económicos a través del tiempo, identificando procesos de segmentación social en el comportamiento demográfico-conyugal presentes por el peso de la estructura de desigualdad en la experiencia de los eventos.

Junto al contexto de desigualdad social -como se señaló con anterioridad- los procesos de cambio en el comportamiento demográfico también han sido acompañados de otros procesos sociales como la transformación de los papeles sociales y laborales de las mujeres (Arriagada, 2005). En las últimas décadas la participación de las mujeres latinoamericanas en la fuerza de trabajo aumentó significativamente y se ha constituido como una tendencia de carácter estructural, generando cambios en las relaciones económicas y sociales, y se la considera como un indicador positivo en lo que respecta a la condición femenina en la medida en que señala un proceso de “empoderamiento económico” de las mujeres (Valenzuela y Rangel, 2004). El aumento de la participación femenina en el mercado de trabajo y su creciente incorporación a la enseñanza superior, así como los movimientos feministas de los últimos años, ha llevado a una resignificación de las concepciones de ser hombre y ser mujer, de la división sexual del trabajo, y de la maternidad y de la paternidad (Aguirre, 2004). No obstante, al igual que otros fenómenos, las estructuras sociales de desigualdad social que permean la región han llevado a que el proceso de empoderamiento por parte de las mujeres se presente con distintos ritmos e intensidades de acuerdo a sectores sociales. Ahora, lo evidente es que los roles sociales asignados a las mujeres han cambiado tomando un carácter irreversible, lo que ha llevado a transformaciones importantes en el comportamiento demográfico, especialmente en el reproductivo; y este cambio también ha sido un factor influyente en los patrones de nupcialidad y de formación de la familia (Arriagada, 2005; Aguirre, 2004).

Históricamente las mujeres en Uruguay han participado de manera temprana en el mercado laboral siendo sus tasas de actividad de las más altas de Latinoamérica, y en promedio presentan un nivel educativo más alto que los hombres (Batthyány, 2004). En 1999 una de cada dos mujeres era parte de la Población Económicamente Activa, representado el 41% de esta población. La tasa de actividad de las mujeres uruguayas ha aumentado de manera sostenida en las últimas décadas pasando de 31% a 48% entre 1970 y 2000 (Batthyány, 2004). En este sentido, Espino *et al.* (2009) señalan que una de las transformaciones más importantes en el mercado laboral en las últimas

décadas es la disminución de la brecha de participación entre hombres y mujeres, y especialmente de las mujeres casadas y unidas. Sostienen que la reducción de la brecha entre sexos puede ser explicada por una transformación generacional asociada con un mayor compromiso de las cohortes más jóvenes por el trabajo femenino fuera del hogar (Espino et al., 2009; Espino y Leites, 2008). Así, evidencian que las tasas de actividad femeninas aumentan de manera sostenida entre 1981-2006 en todas las mujeres pero especialmente en las que experimentan una unión conyugal; el incremento en todo el período es de 18 puntos porcentuales mientras que las tasas de los hombres permanecen estables (Espino *et al.*, 2009). En este trabajo se sugiere que, los avances en la medicina, las mejoras educativas, y el surgimiento de nuevos servicios en el mercado relacionados con el cuidado de personas, junto con cambios a nivel social y cultural, han afectado la relación ocio-trabajo remunerado-trabajo no remunerado; generando como resultado cambios en la conducta de las mujeres en el mercado laboral. Asimismo, se evidencia que la oferta femenina es en promedio más educada que la masculina: entre 1981 y 2006 mejoró el perfil educativo de la PEA en general, pero en particular para las mujeres, y se observa una asociación positiva entre años de educación formal y participación femenina, debido principalmente a los retornos en inversión en capital humano (Espino *et al.*, 2009). Por último, señalan que los cambios en las tendencias en la nupcialidad también permiten explicar la evolución de las tasas de actividad femeninas. Plantean que se observa un incremento –entre 1981 y 2006- de las tasas de las mujeres unidas y casadas respecto al resto, en especial a partir de la década de los noventa; sostienen que el potencial divorcio puede llegar a incrementar las tasas de actividad de las mujeres unidas conyugalmente (unión libre o matrimonio), ya sea por la necesidad de contribuir al hogar como por el riesgo de experimentar un divorcio previniendo la disminución de los ingresos tras la disolución conyugal (Espino *et al.*, 2009). No obstante, también constatan que a pesar de los incrementos de las tasas de actividad de las mujeres que viven en pareja, éstas junto con aquellas que conviven en hogares con hijos trabajan en promedio menos horas que el resto de las mujeres, lo que evidencia la persistencia de la división sexual del trabajo dentro del hogar. Si bien se evidencia la tesis de la

permanencia de la división sexual del trabajo en Uruguay dentro de los hogares, también se comprueba que los niveles de participación laboral de las mujeres han aumentado más allá del estado conyugal, y la presencia, edad y el número de hijos, y que los mayores incrementos ocurren en las mujeres unidas conyugalmente (Espino *et al.*, 2009).

En tal sentido, y más allá de estos indicadores, Karina Batthyány (2004) plantea que Uruguay mantiene un sistema de género tradicional dado que las mujeres continúan situándose en sectores del mercado de trabajo tradicionalmente femeninos y las tareas del ámbito doméstico-privado siguen recayendo en ellas. En tal sentido, el módulo de la ECH¹⁰ sobre uso del tiempo y trabajo no remunerado en Uruguay evidencia una brecha de género en la participación en el trabajo no remunerado: las mujeres dedican en promedio 36,3 horas semanales mientras que los hombres sólo 15,7, independientemente del nivel educativo alcanzado (INE, 2008). Por lo tanto, podría plantearse que Uruguay presenta un contexto paradójico en relación a la situación social de género: por un lado presenta indicadores importantes de participación económica como indicador de independencia y autonomía, pero a nivel privado la división sexual del trabajo doméstico tradicional parece estar vigente.

¹⁰ Encuesta Continua de Hogares del Instituto Nacional de Estadística (INE).

I.iii. Perspectivas conceptuales sobre el cambio en los patrones de unión

Distintas perspectivas conceptuales han intentado dar una explicación al cambio en la formación de las familias. Éstas pueden ser divididas en dos grandes vertientes: las explicaciones de corte culturalistas, que relacionan las transformaciones con cambios generales en la población a nivel valorativo (Van de Kaa, 1987, 2008; Lesthaeghe, 1995, 2010; Giddens, 1995; Beck y Beck Gernsheim, 1998); y las explicaciones más de corte materialistas, que plantean –en términos muy generales– que las condiciones económicas en el curso de vida son las que determinan las transformaciones en los patrones de unión conyugal (Becker, 1981; Oppenheimer, 1988).

Desde el primer enfoque diversos autores (Giddens, 1995; Beck y Beck-Gernsheim, 1998; van de Kaa, 1987, 2008; Lesthaeghe, 1995, 2010; Lesthaeghe y van de Kaa, 1986) han planteado que el mundo familiar y conyugal ha cambiado en relación al pasado y enmarcan estos cambios en dos propuestas teóricas explicativas: el proceso de individualización social y la Segunda Transición Demográfica. Para Beck y Beck-Gernsheim (1998) el proceso de individuación es el elemento clave para entender el marco en que están insertas las relaciones conyugales y sus procesos de cambio: las posibilidades de decisión y elección han aumentando crecientemente quedando las biografías abiertas a la autoconstrucción individual en un marco donde los proyectos individuales adquieren protagonismo. En tanto Van de Kaa (1987) y Lesthaeghe (1986) conceptualizaron estas transformaciones en las formulaciones de la Segunda Transición Demográfica (STD),¹¹ fenómeno que surge a partir de cambios observados en el comportamiento de la nupcialidad y de la fecundidad a partir de la década del sesenta por los países de Europa Occidental. Lesthaeghe (1995) sostiene que en los cambios en los patrones de

¹¹ La STD está caracterizada por: 1) altos niveles de rupturas de uniones conyugales, 2) bajos niveles de nupcialidad legal, 3) una creciente proporción de nacimientos y crianza extramatrimoniales, 4) una persistente baja en los niveles de fecundidad (bajo el umbral de reemplazo), 5) aumento de las parejas que no desean tener hijos, 6) retraso en la formación de la primera unión, 7) postergación del primer hijo y 8) diversificación de las modalidades de estructuración familiar.

nupcialidad y en la formación de la familia subyace un proceso creciente de centralidad del logro de metas individuales. En este sentido, plantea que los mecanismos demográficos regulatorios –protagonistas en la primera transición demográfica- han sido reemplazados por el principio de la libertad de elección; por la definición individual de calidad de las relaciones personales que establecen; es decir, por los mecanismos que establece un contexto de individualización. Por su parte, van de Kaa (1987) concuerda con Lesthaeghe (1995) en que los determinantes indirectos de la STD provienen de cambios individuales en las sociedades postindustriales y sostiene que la secularización e individualización son los nuevos valores que direccionan los patrones de comportamiento demográfico (Van de Kaa, 1987, 2008). Resume que la STD se origina a partir de una transformación en normas y actitudes, y destaca que este cambio se refleja en el comportamiento demográfico en el paso de matrimonio legal a la cohabitación, de la centralidad de los niños a la pareja adulta como centro familiar, de la contracepción a prevenir hijos no deseados y elegir cuándo tenerlos, y de una familia uniforme a la diversificación de hogares y familias (Van de Kaa, 1987).

Por otro lado, dentro del enfoque materialista-económico se distinguen dos teorías que brindan una explicación a los cambios en la formación de las familias: la teoría de la nueva economía del hogar (Becker, 1981) y los modelos de búsqueda marital (*Marital Search Theory*) (Oppenheimer, 1988).

La primera perspectiva parte de la idea de que el matrimonio históricamente ha sido un intercambio de complementariedades entre hombres y mujeres, y que éste ha sido su principal beneficio (Becker, 1981). En tal sentido, se plantea que el matrimonio logra ser más ventajoso cuánto más atributos haya para intercambiar entre los cónyuges. El incremento de los niveles educativos y de la participación en el mercado laboral de las mujeres ha llevado a la disminución de su especialización en la esfera doméstica y al aumento de su independencia económica; por lo que los atributos para intercambiar se ven reducidos y así el matrimonio pierde parte de su principal atractivo. Para esta corriente, el incremento en el status educativo de las mujeres explicaría, en

parte, la postergación del inicio de la vida conyugal y la pérdida de importancia del matrimonio, debido principalmente a la incompatibilidad entre las actividades domésticas y extradomésticas -léase estudio y/o trabajo (Becker, 1981).¹²

La otra vertiente teórica son los modelos de búsqueda marital propuesta por Oppenheimer (1988), quien critica la explicación de la especialización propuesta por Becker (1981), y sostiene que el proceso de independencia económica de las mujeres no rompe la complementariedad entre cónyuges ni tiene un efecto negativo en la transición al matrimonio. Por el contrario, sostiene que dos aportantes proveen más flexibilidad y respaldo al desarrollo familiar (Oppenheimer *et al.*, 1997). Este enfoque plantea que las tendencias de formación familiar están directamente afectadas por las incertidumbres del futuro económico del potencial cónyuge (Oppenheimer, 1988; Binstock, 2005). Para esta teoría, el proceso de formación conyugal está afectado por las incertidumbres actuales y futuras de los atributos de los potenciales cónyuges, y la principal fuente de incertidumbre para las nuevas uniones está en la naturaleza y calendario en la transición hacia el trabajo estable. Plantea que, en las sociedades industriales el matrimonio es un acuerdo basado en el largo plazo y la transición a los roles económicos adultos es un proceso complejo e inestable – debido a la precarización de los mercados laborales-; por lo que el proceso de formación conyugal se ve cargado de incertidumbres sobre el estilo de vida de los individuos a futuro. El resultado es, o bien un período más largo de búsqueda de cónyuge (retraso del calendario) o bien el inicio de la vida conyugal a través de la cohabitación como un acuerdo provisorio (Oppenheimer, 1988; Oppenheimer *et al.* 1997; Parrado y Zenteno, 2002). Así, los factores que afectan el calendario de transición a trabajos estables – principalmente determinado por la edad a la salida del sistema educativo- también afectarán el calendario del matrimonio (Oppenheimer, 1988). Asimismo, se establece que en las sociedades donde existe una alta diferenciación en los roles de género el calendario conyugal estará principalmente afectado por la naturaleza y *tempo* de la transición a la adultez

¹² Citado en Binstock, 2005.

de los hombres; mientras que en aquellas donde los roles económicos de hombres y mujeres se asemejan los atributos considerados serán similares para ambos sexos y ambas transiciones afectarán el proceso de formación de las familias (Oppenheimer, 1988). En suma, el calendario de la primera unión estaría afectado por la interacción entre el proceso de salida de la escuela y la efectivización del trabajo estable; por tanto, cabría ahondar en el vínculo existente entre la transición a los roles económicos adultos de las mujeres y sus recorridos conyugales (Parrado y Zenteno, 2002; Oppenheimer, 1988; Binstock, 2005).

Estas perspectivas conceptuales sobre la formación de las parejas permiten discutir sobre el sentido de los cambios, si se trata de un cambio en las orientaciones valorativas como pregonan las formulaciones de la Segunda Transición Demográfica, o bien se trata de cambios asociados con transformaciones relacionadas con la educación y con la transición a los roles adultos como señalan las teorías de búsqueda marital y de intercambio (Cabella, 2009; Binstock, 2005; Quilodrán, 2008). En tal sentido, esta investigación pretende aportar algunas evidencias que permitan profundizar la discusión para el contexto uruguayo en particular.

II. Metodología

II.i. Planteamiento y justificación de la investigación

Diversos estudios señalan que a partir de la década del cincuenta el modelo tradicional familiar y matrimonial ha cambiado; primero a partir de la experiencia de los países desarrollados, y luego a partir de tímidos indicios presentados en la región latinoamericana, especialmente en los países del Cono Sur (Cerruti y Binstock, 2009; Quilodrán, 2008; García y Rojas, 2002; Ariza y de Oliveira, 2001). El modelo matrimonial ha perdido su rigidez y predominio convirtiéndose en un modelo más flexible y heterogéneo, y como corolario se han diversificado los arreglos familiares y complejizado las trayectorias conyugales. No obstante, en la región latinoamericana se percibe cierta heterogeneidad y prevalencia de los cambios en la formación de las familias según sectores sociales y contextos sociodemográficos específicos de los distintos países. En tal sentido resulta importante indagar sobre la profundidad de estos cambios y debatir su relación con los planteamientos teóricos formulados para los países europeo-occidentales tomando en cuenta los contextos de desigualdad social y cultural que caracterizan a las poblaciones latinoamericanas.

En este escenario, el contexto uruguayo, particularmente, evidencia cambios significativos en la vida familiar y conyugal que invitan a investigar sobre las características actuales de los itinerarios conyugales. Algunos estudios han demostrado que Uruguay presenta transformaciones importantes en lo que respecta a los patrones de unión y disolución conyugal a partir de la década del ochenta (Cabella, 2009; Cabella *et al.* 2004; Filgueira, 1996). El descenso de los matrimonios legales, el aumento sostenido del divorcio y de las uniones consensuales, y el cambio en el calendario conyugal (Cabella, 2009; Cabella *et al.*, 2004), dan claras señales de que la nupcialidad y la vida familiar-conyugal se han transformado distanciándose del modelo tradicional dominante de antaño.

Los cambios presentados permiten plantear que quizás ya no es posible hablar de un único patrón predominante de conyugalidad, sino de la existencia de una heterogeneidad de itinerarios conyugales. Para poder visualizar con mayor profundidad el alcance de estas transformaciones en relación a la nupcialidad es preciso indagar no solamente en los eventos que configuran al fenómeno, sino también en la secuencia de eventos –de estados conyugales- que definen a la trayectoria como tal, así como en los momentos en que ocurren. En tal sentido esta investigación explora cómo son las trayectorias conyugales¹³ de las mujeres montevidéanas y del área metropolitana, prestando atención a cuán heterogéneas son, qué patrones presentan, y su grado de diversificación a través del tiempo.

Si bien el escenario uruguayo presenta cambios significativos en el fenómeno de la nupcialidad, estas transformaciones se pueden estar produciendo a distintos ritmos e intensidad según sectores sociales debido, principalmente, al creciente proceso de desintegración social que ha presentado el Uruguay. Katzman (1997) plantea que el Uruguay históricamente se ha caracterizado por su igualitaria distribución del ingreso y su nivel de integración social. Sin embargo, en las últimas décadas este escenario parece estar resquebrajándose; el país presenta niveles crecientes de marginalidad, pobreza y segmentación social (Katzman, 1997). En tal sentido, es posible pensar que los procesos de cambio en la nupcialidad también han estado influenciados por factores de estratificación social, y por lo tanto es necesario incluir en el análisis de las trayectorias conyugales de las mujeres montevidéanas y del área metropolitana la asociación de los patrones de unión y desunión con los contextos socio-económicos. Así es que esta investigación también explora sobre la variabilidad de los itinerarios conyugales entre e intra estratos socio-económicos.

¹³ Se consideran como sinónimos itinerarios conyugales, senderos conyugales y trayectorias conyugales, y refieren a la experiencia conyugal durante un período de tiempo determinado, en este caso entre los 15 y 30 años.

II.ii. Pregunta problema

Ante un contexto de cambio en el modelo marital-familiar, esta investigación indaga en las características de las trayectorias conyugales, y su grado de variabilidad entre estratos y entre cohortes de nacimiento. Para ello, se pregunta específicamente cómo son las trayectorias conyugales de las mujeres montevideanas y del área metropolitana, y cuán heterogéneas son entre estratos sociales y entre generaciones.

II.iii. Preguntas específicas

- ¿Cómo son las trayectorias conyugales de las mujeres montevideanas y del área metropolitana?
- ¿Cuál es nivel de heterogeneidad de las trayectorias conyugales? ¿Cuáles son los patrones más importantes?
- ¿Cuáles son las principales características sociodemográficas asociadas con cada trayectoria conyugal?
- ¿Cuál es variabilidad de las trayectorias entre generaciones?
- ¿Cuál es el nivel de heterogeneidad entre estratos socio-económicos?
- ¿Cuál es el nivel de diversificación de trayectorias conyugales intra estratos a través del tiempo?

II.iv. Objetivo general

El objetivo general de la investigación es aportar conocimiento sobre las trayectorias conyugales de las mujeres montevideanas y del área metropolitana, logrando una tipología de trayectorias que permita analizar su variabilidad a través de las generaciones y estratos socio-económicos.

II.v. Objetivos específicos

- a. Describir las trayectorias conyugales de las mujeres montevidéanas y del área metropolitana considerando la secuencia de estados maritales y los momentos en el tiempo en que éstos ocurren.
- b. Determinar y analizar el nivel de heterogeneidad de las trayectorias.
- c. Distinguir y analizar los principales patrones de trayectorias conyugales.
- d. Distinguir y analizar las características sociodemográficas asociadas con cada patrón de trayectoria conyugal.
- e. Analizar la variabilidad de las trayectorias conyugales a través de las generaciones e intra y entre estratos sociales.

II.vi. Hipótesis de trabajo

Las hipótesis de investigación generales que orientan este estudio son:

- Las mujeres montevidéanas y del área metropolitana en la actualidad presentan un importante nivel de heterogeneidad de trayectorias conyugales que se incrementa a través del tiempo.
- Las generaciones más jóvenes son las que presentan mayor nivel de heterogeneidad de estados conyugales respecto a las cohortes más antiguas; lo que se traduce en la presencia de trayectorias conyugales más diversificadas.
- Las trayectorias conyugales están afectadas por la estratificación social, por lo que se encuentran grupos de comportamiento conyugal a partir de la misma. En tal sentido, se observa que las mujeres de estratos más bajos presentan trayectorias caracterizadas por un inicio temprano, mientras que las de los estratos más altos presentan recorridos con inicios más tardíos.

II.vii. Enfoque analítico: La perspectiva del curso de vida

El estudio de las trayectorias conyugales de las mujeres montevideanas es abordado desde la perspectiva del curso de vida. Este enfoque teórico-metodológico permite estudiar la relación entre las vidas individuales y el cambio social, ya que combina el tiempo histórico y el tiempo individual de tal manera que permite comprender -con una mirada de largo plazo- la configuración de las biografías. Según Elder (1994) el curso de vida refiere a una secuencia de eventos y roles sociales -mediados por la edad- que están “incrustados” en la estructura social y el cambio histórico. En tal sentido, esta perspectiva de estudio permite explicar las transformaciones acontecidas a nivel individual en relación a determinado devenir socio-histórico; así las biografías logran ser herramientas que brindan indicios importantes del cambio social.

El enfoque del curso de vida brinda dos tipos de miradas al desarrollo de las biografías individuales: una de corto plazo centrada en las transiciones de estados (cambio de estados a partir de un evento), y otra de largo plazo enfocada en las trayectorias (secuencia de eventos). La mirada de corto plazo complementa la de largo aliento dado que las transiciones se encuentran imbricadas en trayectorias de mayor duración. En esta investigación se consideran ambas visiones, pero principalmente el análisis se centra en la mirada de largo plazo en los itinerarios conyugales de las mujeres del Gran Montevideo, enfatizando en la secuencia y temporalidad de los distintos estados maritales utilizando tanto técnicas de análisis de secuencias y técnicas del análisis de historia de eventos.¹⁴

De manera complementaria, se utiliza otra herramienta descriptiva del curso de vida: el índice de entropía de la combinación de status de edades específicas -propuesto por Elizabeth Fussell (2005).¹⁵ Este índice es una medida resumen que permite evaluar cuánto ha cambiado el curso de vida de los individuos a través del tiempo, midiendo el grado en el que los individuos comparten

¹⁴ Ver en anexo metodológico “Sobre el análisis de secuencia”.

¹⁵ Ver en anexo metodológico “Sobre el índice de entropía”.

similares combinaciones de estados en las distintas edades (Fussell, 2005). A través de la combinación del índice de entropía en diferentes momentos del tiempo es posible mostrar cómo han cambiado los estados del curso de vida a través del tiempo (Fussell, 2005). En esta investigación se utiliza el índice de entropía para observar y analizar los distintos estados conyugales a las distintas edades a nivel comparativo entre generaciones, y también se utiliza para analizar el grado de variabilidad de las trayectorias conyugales entre cohortes de nacimiento y entre estratos sociales.

II.viii. Datos

Para el estudio se utiliza como fuente de datos la “Encuesta sobre Situaciones Familiares y Desempeños Sociales de las mujeres en Montevideo y el Área Metropolitana (2007)” (de aquí en más ESFDS) realizada por la Universidad de la República (a través del Programa de Población de la Facultad de Ciencias Sociales y el Instituto de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración) y por UNICEF (oficina en Uruguay). La encuesta fue realizada en el año 2007, entrevistándose a 1229 mujeres residentes en Montevideo y en el área metropolitana entre 25 y 62 años; de las cuales 828 habían sido entrevistadas en 2001 y 401 fueron entrevistadas por primera vez en 2007.¹⁶ Por tanto, la encuesta es representativa de los hogares de Montevideo y del área metropolitana que cuentan con al menos una mujer dentro de la franja de edades entre 25 y 62 años.

En la ESFDS se recoge información retrospectiva de la historia conyugal de las mujeres,¹⁷ desde el vínculo conyugal actual hasta tres parejas anteriores. Además, se recoge información sobre las características de los hogares en los que residen así como sobre las características personales de las mujeres:¹⁸

¹⁶ Es importante detallar que Montevideo y su área metropolitana reúne a más del 60% de la población uruguaya; y que el área metropolitana comprende las localidades urbanas de Canelones y San José en un radio de 30km a partir del 0km, según la definición usada por INE (Antía y Coimbra, 2009).

¹⁷ Ver en anexo metodológico “Módulos de la encuesta utilizados”.

¹⁸ *Ibíd.*

sobre su pasado, sobre la trayectoria reproductiva, sobre la trayectoria laboral, sobre la movilidad residencial, y sobre sus hijos y la relación con sus padres.

La muestra de la ESFDS (2007) fue estratificada en cuatro etapas: en la primera etapa se seleccionaron los segmentos censales, luego las zonas censales urbanas, en tercer lugar se seleccionaron los hogares con al menos una mujer entre 25 y 61 años, y por último se seleccionó a la mujer dentro del hogar que se entrevistó.¹⁹ Cabe precisar que, debido a que la ESFDS de 2007 contiene un panel, se utilizaron en la etapa de selección de los hogares tres muestras “enlazadas”: la primera está compuesta por 823 mujeres entre 32 y 61 años que ya habían sido entrevistadas en 2001; la segunda contiene 308 mujeres entre 25 y 61 años (de hogares situados territorialmente a la derecha de los hogares de la primera muestra); y la tercera muestra recoge a 93 mujeres entre 25 y 31 años (de hogares situados a la izquierda de los hogares de la primera muestra). Así, para cada mujer encuestada se calculó su ponderador en relación a la sub-muestra a la que pertenece, utilizando de manera combinada los ponderadores calculados en cada una de las muestras de manera directa.²⁰

II.ix. Unidad de observación y de análisis

La investigación considera como unidad de observación a las mujeres montevideanas y del área metropolitana que al momento de la encuesta tienen 30 o más años²¹ siendo un total de 1124 mujeres.²² El objeto de análisis son las trayectorias conyugales entre los 15 y 30 años cumplidos de este grupo de mujeres.

¹⁹ La descripción de la muestra está basada en el trabajo de Antía y Coibra (2009): “Tratamiento de la no respuesta en encuestas panel en el caso de poblaciones finitas: “Las damas perdidas””.

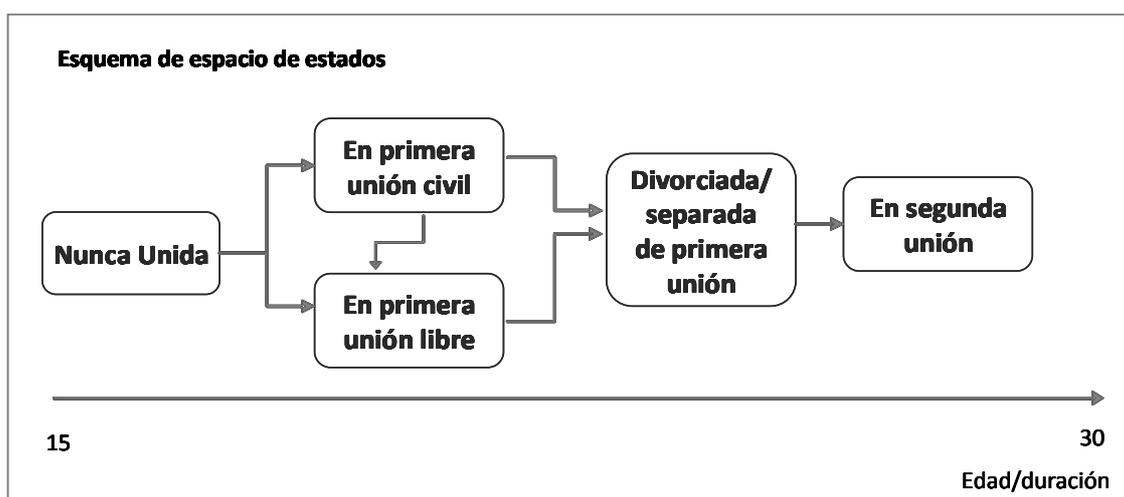
²⁰ Se utilizaron dos conjuntos de ponderadores que se calibraron con la técnica ranking, utilizando la Edad y el Nivel Educativo como variables de calibración, que se combinan para realizar las estimaciones transversales (tomado de Antía y Coibra, 2009).

²¹ Se ha elegido esta edad para minimizar efectos de selección y truncamiento en el análisis.

²² Se quitaron del análisis tres mujeres que experimentaron eventos de viudez antes de los 30 años de edad dado que distorsionaban el análisis de las trayectorias conyugales por su bajo peso relativo. El total de las mujeres con 30 y más años al momento de la encuesta eliminando a éstas es 1121.

II.x. Estrategia analítica

Para el análisis de las trayectorias conyugales se toma como definición conceptual a la secuencia de los distintos estados maritales que experimenta un individuo en el transcurso de su vida. Y se considera como eventos partícipes de estas trayectorias a la primera unión, la disolución del vínculo (sea legal o no), y a la segunda unión. Estos eventos definen cinco estados maritales: 1. Nunca Unida, 2. En primera unión civil, 3. En primera unión libre, 4. En divorcio o separación, y 5. En segunda unión; los cuales se construyen codificando para cada edad entre los 15 y 30 años el estado conyugal en que se encuentra cada mujer.²³



Partiendo del enfoque de curso de vida la investigación se estructura a través de dos grandes ejes analíticos: el análisis de cohortes y el análisis por estratificación social, para así poder corroborar tanto cambios en las trayectorias a través del tiempo histórico como diferencias de comportamiento conyugal en función de los estratos sociales de origen.

²³ Ver en anexo metodológico "Sobre la construcción de las principales variables".

Eje analítico 1: Análisis de cohortes

Para el análisis de cohortes se definieron tres generaciones²⁴ a partir de un criterio histórico –tomando como antecedente el estudio realizado por Karina Videgain (2006)-, con el fin de observar cambios y continuidades intergeneracionales respecto en las trayectorias conyugales.

De acuerdo con la investigación realizada por Videgain (2006) es posible distinguir tres grandes cohortes de mujeres asociadas con distintos contextos históricos en el Uruguay:²⁵

1. La cohorte de las mujeres nacidas entre 1945 y 1955 que se caracteriza por ser la generación inserta en la inercia del “Uruguay feliz”. Las mujeres viven su juventud durante la crisis del modelo de industrialización por sustitución de importaciones, y en un período de efervescencia social, cultural y político en el Uruguay. La vida conyugal se ve afectada tanto por un marco de libertad como por un contexto de revolución sexual a partir de la difusión de la “píldora” como método anticonceptivo. Asimismo, experimentan los fuertes cambios de las políticas económicas y el proceso hacia el autoritarismo que desemboca en el Golpe de Estado de 1973 cuando éstas alcanzan aproximadamente los 30 años. Y en este período los niveles de emigración logran sus valores máximo debido al exilio político (Videgain, 2006).
2. La cohorte de las mujeres nacidas entre 1956 y 1966, que Videgain (2006) define como la “cohorte bisagra” entre dos modelos económicos y dos modelos de Estado, experimenta las restricciones del Estado retraído y, al mismo tiempo, la consolidación laboral fruto del crecimiento económico que brindaba el nuevo modelo económico. Esta cohorte transita su juventud en un contexto de dictadura y falta de libertades generales.

²⁴ De aquí en adelante se utiliza como sinónimos generación y cohorte de nacimiento.

²⁵ En el trabajo de Videgain (2006) se definen tres cohortes con distintos años de corte: la de 1947-1956, la de 1957-1966, y la de 1967-1976. Para esta investigación se redefinieron las cohortes con otros años de corte de acuerdo al universo, pero manteniendo el mismo criterio histórico para evaluar el cambio histórico a través de las biografías individuales.

Asimismo, aproximadamente hacia sus 30 años viven en un escenario de reconstitución de la democracia y de fuerte movilización social y política.

3. Por último, la cohorte más reciente, la de aquellas mujeres nacidas entre 1967-1977, que es la que experimentó desde los inicios de su vida el nuevo modelo de inserción económica del Uruguay con un Estado de Bienestar disminuido. Su juventud la vive en un contexto de normalización del sistema democrático, y de crecimiento de empleo y la economía. Hacia sus 30 años vive la crisis social más profunda en la historia del Uruguay, que generan incrementos extraordinarios en los niveles de pobreza y desempleo, y los niveles de emigración alcanzan niveles máximos, similares a los del período predicatorial (Videgain, 2006).

Cuadro 1. Distribución de los casos según cohortes de nacimiento definidas

Cohortes de nacimiento	Frecuencia	Porcentaje
1945-1955	314	27.9%
1956-1966	457	40.7%
1967-1977	353	31.4%
Total	1124	100%

Fuente: elaboración propia a partir de datos de ESFDS 2007

Eje analítico 2: Análisis por estratificación social

Además de observar los cambios acontecidos en el tiempo histórico, resulta imprescindible –dado un contexto creciente de estructura de desigualdad social- analizar cómo se desarrollan al interior de la estratificación social y si se observa un comportamiento diferenciado entre sectores sociales.

A partir de la información que brinda la encuesta (ESFD) se construye el estrato socio-económico de origen a partir de la escolaridad de ambos padres – considerándola como variable *proxy* de la estratificación social.²⁶ Para ello se

²⁶ Se tomó también como antecedente la construcción de esta variable en la investigación de Karina Videgain (2006) anteriormente señalada.

construyó -a partir de la técnica de Componentes Principales- un factor para cada cohorte²⁷ que reúne la información educativa de ambos padres.²⁸ Luego, se ubicaron los valores de los factores en los percentiles 33.3 y 66.6 para poder dividir la población en tres categorías de estratificación social: bajo, medio y alto. Así, el estrato socio-económico de origen logra ser una medida estandarizada del nivel educativo de los padres de las encuestadas para cada cohorte (Videgain, 2006).²⁹

Cuadro 2. Distribución de los casos según cohorte de nacimiento y estrato socio-económico de origen

Estrato socio-económico de origen	Cohortes de nacimiento			Total
	1945-1955	1956-1966	1967-1977	
Bajo	127	133	78	338
Medio	87	151	87	325
Alto	71	132	156	359
Total	285	416	321	1022

Fuente: elaboración propia a partir de datos de ESFDS 2007

Cuadro 3. Distribución porcentual ponderada según cohorte de nacimiento y estrato socio-económico de origen

Estrato socio-económico de origen	Cohortes de nacimiento			Total
	1945-1955	1956-1966	1967-1977	
Bajo	45%	32%	24%	33%
Medio	31%	36%	27%	32%
Alto	25%	32%	49%	35%
Total	100%	100%	100%	100%

Fuente: elaboración propia a partir de datos de ESFDS 2007

27 Se construyó un factor para cada cohorte para aislar los efectos de los niveles educativos en cada contexto histórico y reflejar- simultáneamente- la estructura de la distribución educativa de cada cohorte (Videgain, 2006). Esta variable sólo es un indicador del nivel educativo de los padres de las entrevistadas, y por tal motivo solamente se la puede considerar una variable *proxy* de la estructura socio-económica de origen. Para realizar análisis más profundos en la estratificación social es preciso contar con otras variables de corte socio-económico que reflejen de manera más fidedigna la estructura social, que para esta investigación no se cuenta.

²⁸ Ver en anexo metodológico "Sobre la construcción del estrato socio-económico de origen".

²⁹ Del total de los casos, se obtuvieron 99 casos sin dato, y estos no se incluyeron en el análisis por estratificación social, por lo que las afirmaciones deben ser consideradas con cierta cautela. Asimismo, cabe destacar que éstos se distribuyen de manera relativamente homogénea entre las cohortes, ver en anexo estadístico cuadro 36.

II.xi. Estructura de la presentación de los resultados

La investigación se divide en tres secciones principales.³⁰

- I. Por un lado, se realizará un análisis estadístico descriptivo -mediante técnicas de historia de eventos- de los distintos componentes (eventos simples) de las trayectorias de manera separada: edad a la primera unión, duración de la primera unión, edad a la segunda unión, y tipo de unión, de manera comparativa entre cohortes.

- II. Por otro lado, se analiza el encadenamiento de los estados y los momentos en que ocurren éstos en la trayectoria entre los 15 y los 30 años de edad. Para ello se definen cinco estados no repetibles: 1) nunca unida, 2) en primera unión libre, 3) en primera unión civil, 4) divorciada/separada de primera unión, 5) en segunda unión. A partir de estos cinco estados maritales³¹ se realiza un análisis en conjunto de éstos en relación a las edades específicas a la que cada mujer las ha experimentado utilizando el índice de entropía (Fussell, 2005; Puga y Solís, 2009). Luego se procede a realizar en análisis de secuencia de los distintos eventos, observando:
 - a. los patrones más frecuentes,
 - b. su distribución entre cohortes de nacimiento, y
 - c. el nivel de concentración de las secuencias de eventos.

Una vez realizado el análisis de secuencia se define -a partir de la evidencia empírica y de criterios teóricos- grupos de itinerarios/secuencias conyugales para establecer una tipología de trayectoria conyugal.

³⁰ El esquema de trabajo elegido para esta investigación se basa en dos referencias teórico-metodológicas. Por un lado el antecedente teórico de Solís y Puga (2009) sobre los itinerarios conyugales de las mujeres mexicanas, y por otro lado el trabajo metodológico de Brzinsky-Fay *et al.* (2006) sobre el análisis de secuencias.

³¹ Los estados conyugales son estados exhaustivos y mutuamente excluyentes, y por definición los estados tienen un orden específico.

Para conformar los grupos de trayectorias conyugales primero se utilizaron dos técnicas: *Optimal Matching* y Análisis de Conglomerados para intentar construir estos grupos de acuerdo a la similitud de las trayectorias.³² Pero luego de un análisis minucioso se optó por desestimar estas técnicas dado que no ofrecían categorías analíticas lo suficientemente robustas y homogéneas para comprender los itinerarios conyugales de las mujeres investigadas y alcanzar los objetivos planteados.

Así fue que se decidió construir una tipología de trayectorias de acuerdo a cuatro criterios teóricos definidos *ad hoc* en base al análisis empírico:

1. Tipo de unión
2. Edad a la que se experimenta la primera unión
3. Si hubo disolución en el período de observación (15 a 30 años)
4. Si nunca experimentó un evento conyugal

El resultado de la aplicación de estos criterios es una tipología de nueve trayectorias conyugales entre los 15 hasta los 30 años para las mujeres de Gran Montevideo en base a la que se analizan los cambios a través del tiempo y entre estratos sociales.

III. Como último apartado, una vez establecida la tipología de trayectorias conyugales, se analiza el grado de variabilidad entre cohortes y entre estratos socio-económicos de origen, y se realiza un análisis descriptivo sobre algunas de las características asociadas con cada trayectoria conyugal. Este análisis será puntapié para discutir el sentido de los cambios recientes de la nupcialidad en Uruguay.

³² Para profundizar en estas técnicas de análisis ver en anexo metodológico “Sobre el análisis de secuencia”.

III. Análisis descriptivo de los eventos de las trayectorias conyugales

En este apartado se presenta la descripción de los eventos que componen los itinerarios conyugales de las mujeres residentes en Montevideo y Área metropolitana:³³ la primera unión, la disolución de la primera unión, y la segunda unión. Para ello se utilizó el método *Kaplan Meier* para el análisis de historia de eventos, una técnica que permite estimar la serie de sujetos que experimentan un evento y su correspondiente serie de probabilidad (o porcentaje acumulado),³⁴ y así analizar la intensidad y el calendario de un evento en particular. El método parte del supuesto de que los datos de duración al evento se presentan en una escala continua, es decir que se cuenta con información de la duración exacta a la que ocurre el evento o se da el truncamiento, y sólo calcula la serie de sobrevivencia cuando ocurre el evento (Solís, 2009).³⁵ Para la descripción se considera el análisis comparativo entre cohortes de nacimiento para poder observar la ocurrencia de cambios en el calendario e intensidad de los eventos considerados a través del tiempo.

III.i. La primera unión

La primera unión³⁶ es el primer evento de la trayectoria conyugal de las mujeres estudiadas, siendo éste el momento de inicio de la vida conyugal. Los indicadores de calendario e intensidad de la primera unión para las mujeres expuestas al evento hasta los 30 años de edad cumplida demuestran – a primera vista- que en los últimos 50 años hubo un proceso paulatino de tímidos cambios: la intensidad³⁷ del evento a los 30 años de edad varía levemente, siendo cercana al 80% en todas las generaciones, y se observan algunas

³³ A efectos de alivianar el texto de aquí en más se usará el término montevideanas para hacer referencia a las mujeres que residen en Montevideo y su Área Metropolitana.

³⁴ De acá en más (1-S_t), ver Glosario.

³⁵ Para ello se adopta el supuesto que en promedio la duración exacta para todos los eventos y truncamientos ocurridos entre dos momentos (t y $t+1$) es $t+0.5$, a la mitad del período de exposición.

³⁶ Ver en anexo metodológico “Sobre la construcción de las principales variables”.

³⁷ La intensidad al evento se observa con el indicador $1-S_{30}$, el cual señala la proporción acumulada de los que experimentaron el evento a los 30 años de edad.

ligeros cambios en el *quantum* entre las cohortes de nacimiento.³⁸ Una apreciación detallada de los datos permite plantear que existen ciertas diferencias en la edad a la que se experimenta el evento entre generaciones,³⁹ particularmente cuando se observa el comportamiento de la cohorte más reciente. En tal sentido, se observa que, si bien para las tres generaciones el primer cuartil se ubica en los 20 años, en la mediana y el tercer cuartil se empiezan a registrar variaciones en el *tempo* del evento: el 50% de las mujeres de la generación 1967-1977 experimentaron su primera unión antes de los 24 años, mientras que en las cohortes de 1945-1955 y 1956-1966 lo hicieron antes de los 23 y 22 años respectivamente; no obstante, esta tendencia se desdibuja al observar el tercer cuartil, observándose el mayor retraso en la generación más antigua y luego en la generación más joven.

Cuadro 4. Indicadores de la primera unión por cohorte nacimiento

	Primer cuartil	Mediana	Tercer cuartil	Rango intercuartílico	1-S ₃₀
Total	20	23	28	8	0.81
1945-1955	20	23	30	10	0.77
1956-1966	20	22	27	7	0.83
1967-1977	20	24	28	8	0.82

Fuente: elaboración propia a partir de datos de ESFDS 2007

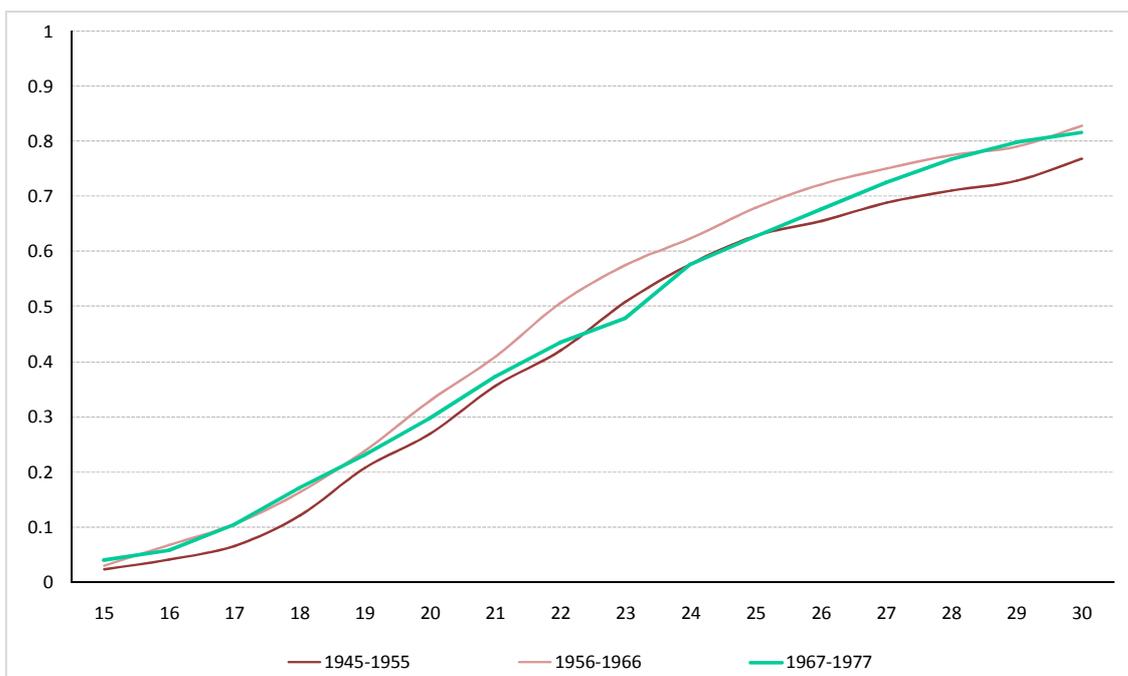
Así, en el Gráfico 1, se puede observar con cierta claridad que, por un lado, hasta los 30 años hay leves cambios en la intensidad de la primera unión entre generaciones, y por otro lado, que existen incipientes transformaciones en el calendario, observándose un comportamiento fluctuante y una tendencia poco contundente entre cohortes. En tal sentido, el porcentaje acumulado de las primeras uniones de la generación 1945-1955 a partir de los 25 años es sustantivamente más bajo que los observados en las cohortes más jóvenes, evidenciando así un calendario más retrasado que las generaciones más recientes. También el Gráfico 1 permite plantear que la generación de 1967-1977 presenta porcentajes acumulados cercanos a los de la generación de 1945-1955 hasta los 25 años de edad, para luego plegarse a una tendencia al alza en las edades posteriores junto con la cohorte intermedia (1956-1966);

³⁸ Quizás las ligeras diferencias de calendario se deban –tomando en cuenta los antecedentes de la investigación–, en parte, a que las variaciones de *tempo* entre estratos sociales quedan invisibilizadas en el análisis agregado por cohorte de nacimiento.

³⁹ Los indicadores del calendario del evento primera unión son las medidas cuantiles de la distribución (1-S_t), y son calculados para todos los individuos hayan o no experimentado.

esto manifiesta variaciones respecto al calendario de la primera unión entre generaciones con una tendencia poco consisa. De esa manera, es posible plantear que si se observa el comportamiento de las dos últimas cohortes podría establecerse una tendencia incipiente de retraso en el calendario de la primera unión de la más joven respecto a la anterior; pero el comportamiento de la cohorte más antigua no permite plantear con firmeza esta propensión, dado que presenta el *tempo* más retrasado entre generaciones. En tal sentido, cabría preguntarse a qué responden las variaciones de *tempo* al evento entre generaciones; si a cuestiones relacionadas con el contexto socio-histórico de la experiencia de cada una de la cohortes, o si revelan cambios a través del tiempo en las formas de conceptualizar la vida conyugal.

Gráfico 1. Proporción acumulada de las primeras uniones por cohorte de nacimiento

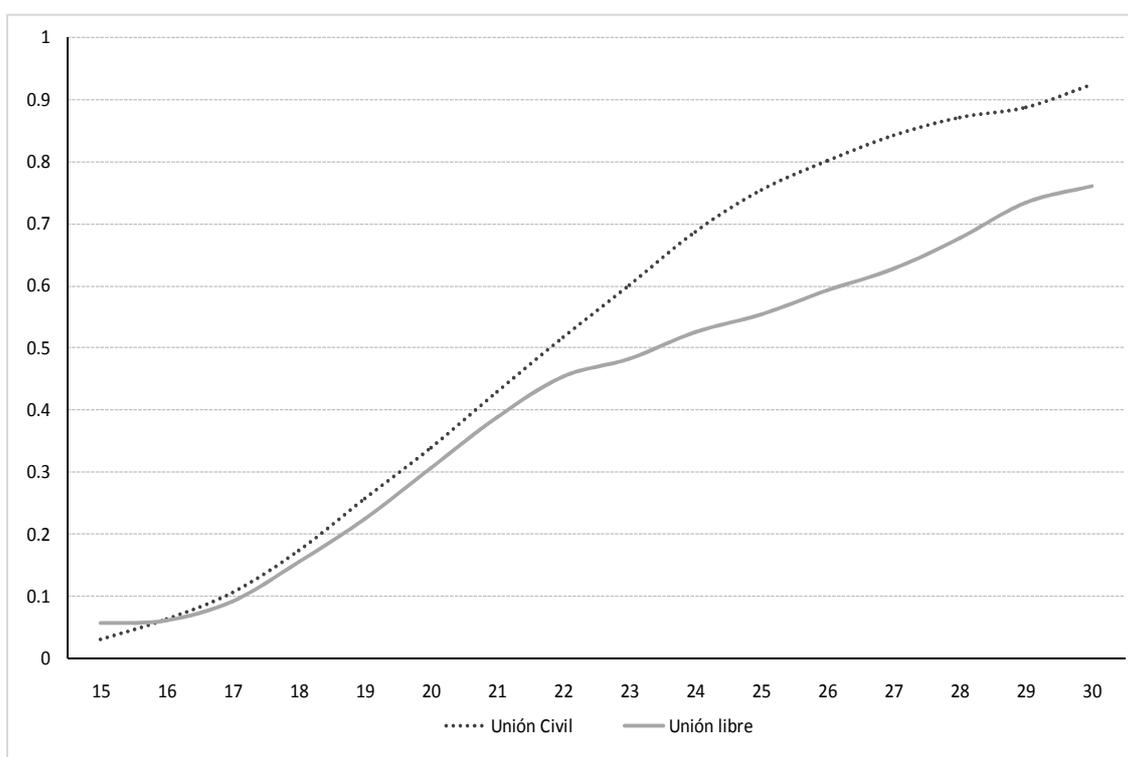


Fuente: elaboración propia a partir de datos de ESFDS 2007

En suma, es posible plantear que hubo pocos cambios importantes en la intensidad del evento primera unión entre cohortes, es decir que no existiría una tendencia a no unirse conyugalmente, pero si se aprecia variaciones en el calendario entre generaciones bajo una tendencia no unívoca. En todo caso, los cambios apuntan a un calendario más homogéneo y ligeramente más temprano.

Al observar los indicadores de calendario⁴⁰ (Gráfico 2 y Cuadro 5) por el tipo de unión con que comienza la vida conyugal se observan diferencias más unívocas y contundentes. En el gráfico 2 se evidencia que la unión libre presenta un calendario más retrasado que la unión civil; mientras que las uniones que se inician con un matrimonio civil presentan intensidades más altas que las cohabitaciones en casi todas las edades entre 15 y 30 años, lo cual muestra un calendario más precoz para este tipo de unión.

Gráfico 2. Proporción acumulada de primeras uniones por tipo de unión



Fuente: elaboración propia a partir de datos de ESFDS 2007

Cuadro 5. Indicadores de la primera unión por tipo de unión

	Primer cuartil	Mediana	Tercer cuartil	Rango intercuartílico
Total	19	22	26	7
Unión civil	20	22	25	5
Unión libre	20	24	30	10

Fuente: elaboración propia a partir de datos de ESFDS 2007

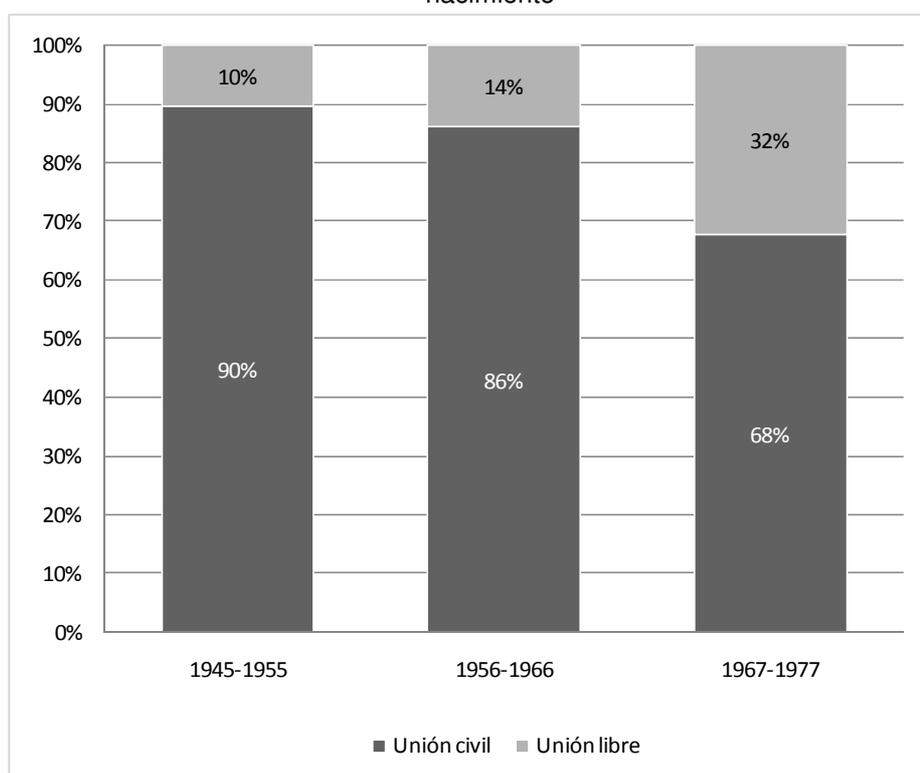
En concordancia con lo planteado, el Cuadro 5 permite detallar con mayor precisión las diferencias de *quantum* entre los tipos de unión: las uniones que comienzan con cohabitación presentan no sólo un calendario más tardío sino

⁴⁰ Sólo se consideran a los sujetos que experimentaron el evento para estandarizar los efectos de intensidad por tipo de unión.

más extendido en el tiempo que las uniones civiles, el rango intercuartílico de las uniones libres duplica al de las uniones civiles. Asimismo, se observa que el primer cuartil de ambos tipos de unión se ubica en los 20 años, pero el tercer cuartil de las uniones que comenzaron en cohabitación se sitúa en los 30 años mientras que el de las que empiezan con matrimonio civil se ubica en los 25 años.

Las diferencias en los indicadores de calendario por tipo de unión están mediadas por las distintas experiencias de las generaciones; es por ello que se presenta el Gráfico 3 -la distribución porcentual del tipo de unión por cohorte de nacimiento- y así observar la incidencia del tipo de unión a través del tiempo.

Gráfico 3. Distribución porcentual de la primera unión por tipo de unión según cohorte de nacimiento



Fuente: elaboración propia a partir de datos de ESFDS 2007

Se evidencia, como ya señalaban los antecedentes (Cabella, 2009; Cabella *et al.*, 2004; Cabella, 2007), que la generación más recientes presenta una proporción importante (32%) que opta por la cohabitación como modalidad de inicio de la vida conyugal. Y además, se observa que esta proporción es creciente entre cohortes de nacimiento, triplicándose entre la generación más

antigua y la más reciente. Por lo que es posible inferir que el calendario retrasado de las uniones que comienzan con cohabitación podría deberse fundamentalmente al comportamiento de una parte de la población más joven.

En síntesis, y en correspondencia con los planteamientos de los estudios antecedentes (Cabella, 2009; Cabella *et al.*, 2004; Filgueira 1996; Filgueira y Peri, 1994), es posible plantear que en los últimos 50 años se observan algunos cambios en las tendencias de formación de la primera unión conyugal. Se evidencia una transformación debido fundamentalmente al comportamiento de las generaciones más jóvenes, presentando una prevalencia mayor de la unión libre como modalidad de inicio de la vida conyugal. Sin embargo, a pesar del cambio en el tipo de unión, no se observa un fuerte retraso en el calendario de la primera unión tal como se planteaba en las investigaciones precedentes; se evidencian ligeras variaciones en el calendario del evento entre generaciones sin presentar una tendencia contundente. Las diferencias poco concisas en el calendario de la primera unión entre generaciones lleva abrir preguntas sobre el sentido de las variaciones sin poder plantear con firmeza si se está ante un cambio más de carácter generacional que evoluciona en el tiempo pero que aún no se ha consolidado, o ante variaciones que responden a los contextos en socio-históricos en que están inscriptas las experiencias de las cohortes.

III.ii. La Disolución de la primera unión

La disolución del primer vínculo conyugal⁴¹ es el segundo evento considerado en este estudio en los itinerarios conyugales de las mujeres del Gran Montevideo. En el análisis de las disoluciones conyugales se consideraron las separaciones de hecho y el divorcio legalizado. Para la descripción de las disoluciones de la primera unión conyugal se tomaron tres cortes analíticos: las

⁴¹ Ver en anexo metodológico “Sobre la construcción de las principales variables”.

proporciones acumuladas de uniones disueltas a los 5, 10 y 15 años de duración.⁴²

Como se observa en el Cuadro 6, a medida que las cohortes de nacimiento son más jóvenes las proporciones acumuladas de uniones disueltas aumenta para la duración del vínculo de 5 años, en particular en la cohorte más joven (1967-1977) que presenta una proporción acumulada que duplica a la de la cohorte precedente.⁴³ Al mismo tiempo, se evidencia que dentro de cada cohorte de nacimiento el porcentaje acumulado de uniones disueltas aumenta de manera importante a medida que aumenta la duración del vínculo. Cuando se compara el incremento intra-cohorte con el inter-cohorte se observa la proporción de disoluciones que acumula la generación más joven (1967-1977) a los 5 años es similar a la alcanzada por la generación de 1945-1955 a los 15 años de duración del vínculo conyugal. En este sentido se puede plantear que las cohortes más jóvenes tienen una probabilidad más alta de experimentar la disolución conyugal de su primera unión que las más antiguas, por lo tanto las uniones de las generaciones recientes tienden a ser más frágiles que las de antaño.

Cuadro 6. Estimación de las proporciones acumuladas de uniones disueltas a sus 5, 10 y 15 años por cohorte de nacimiento

	1945-1955	1956-1966	1967-1977
5 años	0.07	0.08	0.16
10 años	0.13	0.16	-
15 años	0.16	0.22	-

Fuente: elaboración propia a partir de datos de ESFDS 2007

Ahora, al observar el Cuadro 7 donde se presentan las proporciones acumuladas de uniones disueltas para las mismas duraciones pero por tipo de unión, se evidencia que las uniones libres tienden a ser más frágiles que las uniones sancionadas civilmente. Para todas las duraciones y todas las cohortes

⁴² Para poder observar el comportamiento entre cohortes controlando el tiempo de exposición al riesgo de disolución se consideraron solamente las uniones que se formaron antes de los 30 años, para así reducir sesgos por truncamiento y selección.

⁴³ Quizás, si se pudiera observar, se evidenciaría esta misma tendencia para el resto de las duraciones; sin embargo en esta investigación no fue posible debido a problemas de truncamiento y de efectos del tiempo de exposición al riesgo del evento.

de nacimiento las proporciones acumuladas de uniones libres disueltas son sustantivamente mayores que las uniones civiles.

Cuadro 7. Estimación de las proporciones acumuladas de uniones disueltas a sus 5, 10 y 15 años por cohorte de nacimiento y tipo de unión

<i>Unión civil</i>			
	1945-1955	1956-1966	1967-1977
5 años	0.07	0.05	0.09
10 años	0.11	0.12	-
15 años	0.14	0.17	-
<i>Unión libre</i>			
	1945-1955	1956-1966	1967-1977
5 años	0.21	0.32	0.33
10 años	0.42	0.52	-
15 años	0.48	0.61	-

Fuente: elaboración propia a partir de datos de ESFDS 2007

Asimismo, se observa que para las uniones libres las proporciones acumuladas de disolución aumentan tanto a medida que las cohortes son más jóvenes (inter-cohorte) –en especial entre la generación más antigua y la intermedia– como al interior de cada cohorte a medida que aumenta la duración de la unión (intra-cohorte). En cambio, para las uniones civiles si bien se evidencian las mismas tendencias intra-cohorte, no se observan incrementos importantes inter-cohorte entre la cohorte de 1945-55 y la de 1956-66 como en las cohabitaciones, sino que se aprecia un ligero aumento entre las generaciones más recientes.

En suma, es posible plantear tres grandes tendencias respecto a la disolución de la primera unión: primero, las uniones de las generaciones más recientes tienen una mayor probabilidad de separación; segundo, y simultáneamente, aumenta la probabilidad de ruptura a duraciones más cortas a medida que las generaciones son más jóvenes, y por último, que las uniones que comienzan en cohabitación son más frágiles que las que comienzan con un matrimonio civil. En este sentido, es posible concluir que las generaciones más jóvenes, en general, no sólo eligen una modalidad de unión más flexible y menos institucionalizada, sino también una o bien más vulnerable a la ruptura o con una valoración distinta de la unión.

III.iii. La Segunda Unión

La segunda unión⁴⁴ es el tercer evento partícipe en el análisis de las trayectorias conyugales de las mujeres residentes en Montevideo y área metropolitana. En el Cuadro 8 se presenta la distribución porcentual del estado conyugal de las mujeres a los 30 años de edad por cohorte de nacimiento⁴⁵, y en él es posible observar que a medida que se avanza en las generaciones la segunda unión tiene una mayor incidencia; como consecuencia del aumento de las disoluciones conyugales entre cohortes expuesto anteriormente.

El incremento de las segundas uniones –junto con las disoluciones- antes de los 30 años de edad en las generaciones más recientes da indicios de que se está en presencia de trayectorias conyugales más complejas y flexibles, que podrían consonar con un cambio conceptual de la vida conyugal y familiar que diversifica las modalidades de unión y formación de las familias.

Cuadro 8. Distribución porcentual del estado conyugal de las mujeres a los 30 años de edad por cohorte de nacimiento

Estado conyugal a la edad 30 años	Cohorte de nacimiento			Total
	1945-1955	1956-1966	1967-1977	
Nunca unida	21.9	17.1	18.0	18.8
Casada Primera Unión	65.4	64.6	47.3	58.6
Unión libre Primera Unión	3.8	7.2	19.8	10.8
Separada/Divorciada de Primera Unión	5.6	6.2	7.3	6.4
Segunda Unión	3.2	4.9	7.7	5.4
Total	100	100	100	100

Fuente: elaboración propia a partir de datos de ESFDS 2007

Para visualizar con mayor nitidez los cambios en la experimentación de los eventos entre generaciones y a modo de resumen, el Cuadro 8 presenta la distribución porcentual de los distintos estados conyugales de las mujeres a los 30 años por cohorte de nacimiento. Así, por un lado, se observa una disminución sustantiva del porcentaje de mujeres casadas en la primera unión a medida que las cohortes son más recientes, particularmente se evidencia que la reducción más importante se produce en la generación más joven, un 17

⁴⁴ Ver en anexo metodológico “Sobre la construcción de las principales variables”.

⁴⁵ No se presentan indicadores de calendario e intensidad al evento segunda unión para evitar efectos de truncamiento y selección en el análisis.

puntos porcentuales menos que la precedente. Y se detecta un aumento importante intra-cohorte del porcentaje de mujeres que a los 30 años se encuentran en unión libre; este incremento se produce de manera multiplicativa llegando a un 20% en la cohorte más joven. Por otro lado, también se observa un incremento sostenido entre cohortes del porcentaje de mujeres que a los 30 años o bien están separadas de su primera unión, o bien ya han experimentado una segunda unión, y en conjunto este porcentaje alcanza un 9% en la generación más antigua y un 15% en la generación más joven.

Estos indicadores, junto con una prevalencia creciente de cohabitación, una mayor probabilidad de disolución, y una mayor importancia de segundas nupcias en la generación más joven, llevan a plantear que existe un efecto principalmente generacional en las tendencias actuales de la nupcialidad en Montevideo y el área metropolitana.

IV. Análisis descriptivo de las trayectorias conyugales

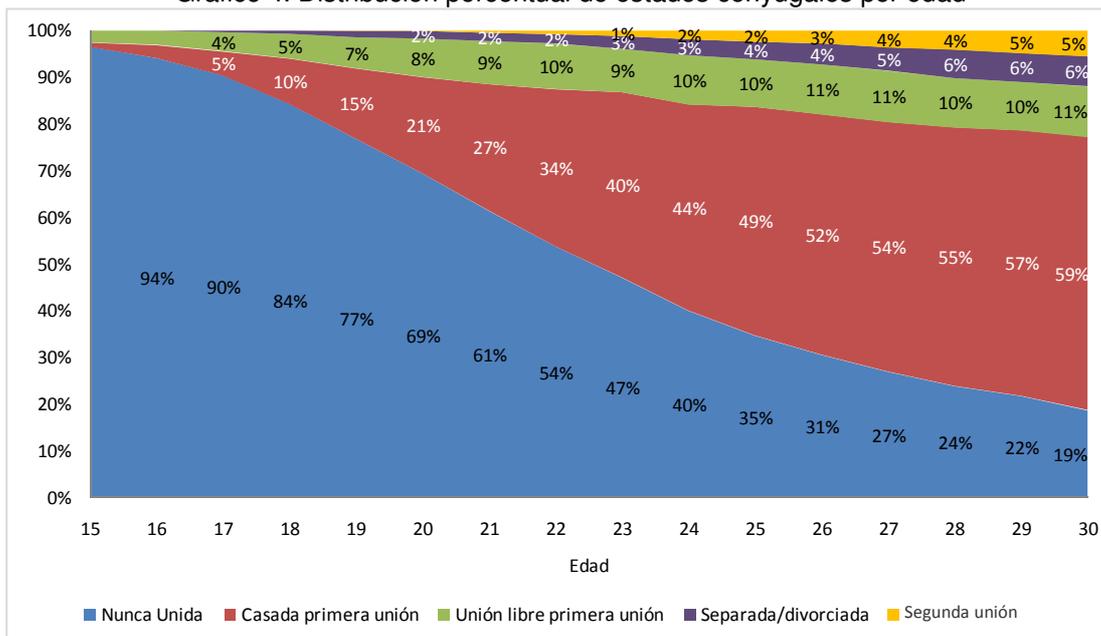
Este apartado está dividido en tres secciones, y tiene como principal objetivo lograr una descripción -lo más exhaustiva posible- de las trayectorias conyugales de las mujeres montevidéanas. En la primera sección se analizan y describen los distintos estados conyugales a cada edad específica que atraviesan las mujeres entre los 15 y 30 años, prestando especial atención al grado de variabilidad de situaciones conyugales en cada edad. En la segunda parte se analiza el encadenamiento de los estados conyugales y las edades a las que suceden mediante análisis de secuencia, identificando así los principales patrones de trayectorias. Y en la última sección se presenta una tipología de trayectorias conyugales construida a partir de criterios teóricos y empíricos determinados de manera *ad hoc*, logrando así un análisis agregado sobre los itinerarios de las mujeres.

IV.i. La heterogeneidad de los estados conyugales por edad

Para comenzar a describir las trayectorias conyugales, primero, se analizan los estados conyugales por edad y su grado de variabilidad a través de la duración y de las generaciones.

El Gráfico 4 muestra la distribución porcentual de los estados conyugales según edad para la experiencia desde los 15 hasta los 30 años de edad cumplida. Se observa que a medida que se avanza en la edad aumenta la heterogeneidad de los estados conyugales. En tal sentido, se evidencia que a los 30 años un 19% de las mujeres no ha comenzado la vida conyugal, que aproximadamente el 70% se encuentran experimentando su primera unión conyugal, y que un 11% acumuló más de un evento conyugal, experimentando ya la disolución de su primera unión antes de los 31 años de edad cumplidos. Por tanto, es posible afirmar que al final del período de observación la mayoría de las mujeres comenzó su vida conyugal.

Gráfico 4. Distribución porcentual de estados conyugales por edad



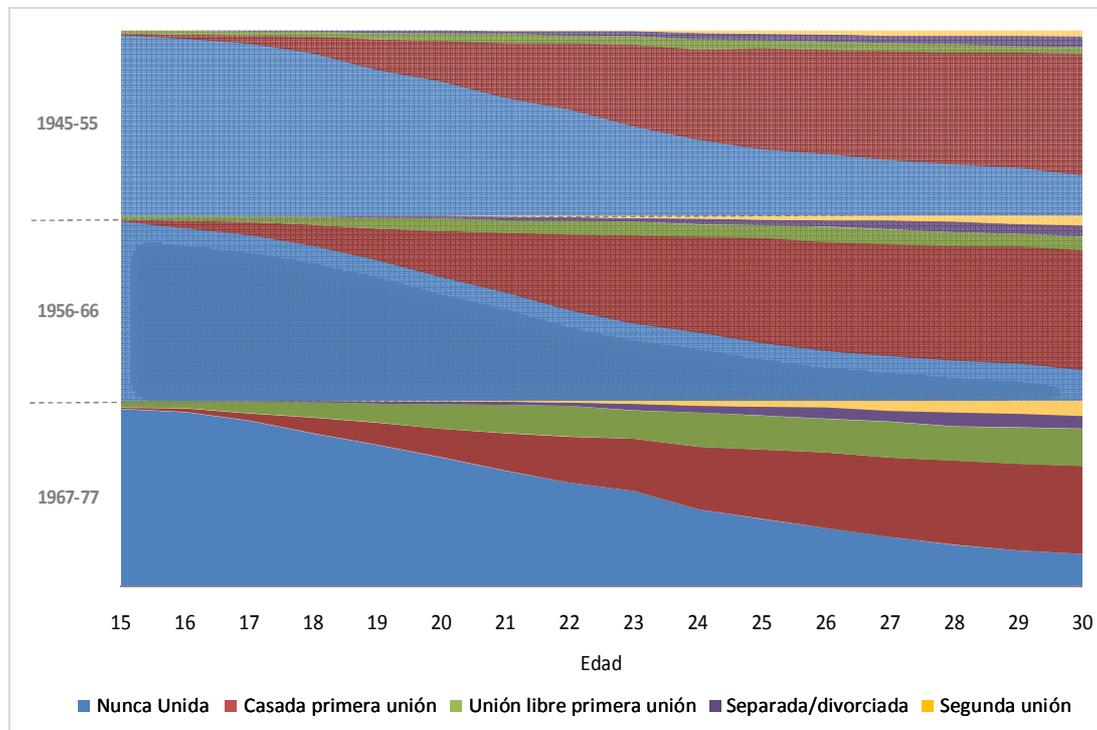
Fuente: elaboración propia a partir de datos de ESFDS 2007

Asimismo, cabe también detallar el ritmo de crecimiento de los estados conyugales a través de la edad. Se observa que el porcentaje de mujeres en matrimonio civil es el estado que aumenta de manera más acelerada, a una razón aproximada de 5% hasta los 27 años de edad, para luego estabilizarse a una razón promedio de 2% hasta los 30 años. En los otros estados conyugales el ritmo no resulta tan apresurado: la primera unión a través de la cohabitación presenta un incremento sostenido y paulatino a través de la edad hasta los 22 años a una razón promedio de un 1%, estabilizándose luego hasta los 30 años; los estados Separada/divorciada y en Segundas uniones aumentan a un ritmo promedio de 1%, fluctuante y similar entre ellos durante todo el período de observación. Estos datos permiten sostener que, para la mayoría de las mujeres estudiadas -mayores de 30 años en el año 2007 y residentes en la ciudad de Montevideo y en su área metropolitana- la entrada en la vida conyugal se produjo institucionalizando civilmente la unión y se mantuvo relativamente estable hasta la edad 30, a pesar de la evidenciada incidencia de las cohabitaciones y las disoluciones.

No obstante, una apreciación más detallada por cohorte de nacimiento (Gráfico 5) permite identificar algunas tendencias más específicas sobre los estados

conyugales de las mujeres según la edad y sobre su entrada a la vida conyugal a través del tiempo histórico.

Gráfico 5. Distribución porcentual de estados conyugales por edad según cohorte de nacimiento



Fuente: elaboración propia a partir de datos de ESFDS 2007

Si bien se planteó anteriormente que la mayoría de los casos antes de los 31 años de edad cumplida ya han entrado en su vida conyugal y que principalmente lo hacen mediante un matrimonio civil, el análisis comparativo entre generaciones permite observar que esta tendencia ha variado sensiblemente a través del tiempo. El Gráfico 5 permite visualizar que la generación más joven presenta una incidencia de uniones libres más alta que las otras generaciones en todas las edades, y que hacia el final del período un porcentaje mayor está separada o divorciada o en segundas nupcias que las cohortes más antiguas. En tal sentido, es posible plantear que la cohorte más reciente (1967-1977) presenta estados conyugales más heterogéneos, y por ende trayectorias más complejas y flexibles, que las mujeres nacidas antes de la primera mitad de la década del sesenta. Así, se corrobora nuevamente la existencia de un efecto generacional en los cambios de las tendencias de la nupcialidad en Montevideo: se detecta, en términos generales, que a medida

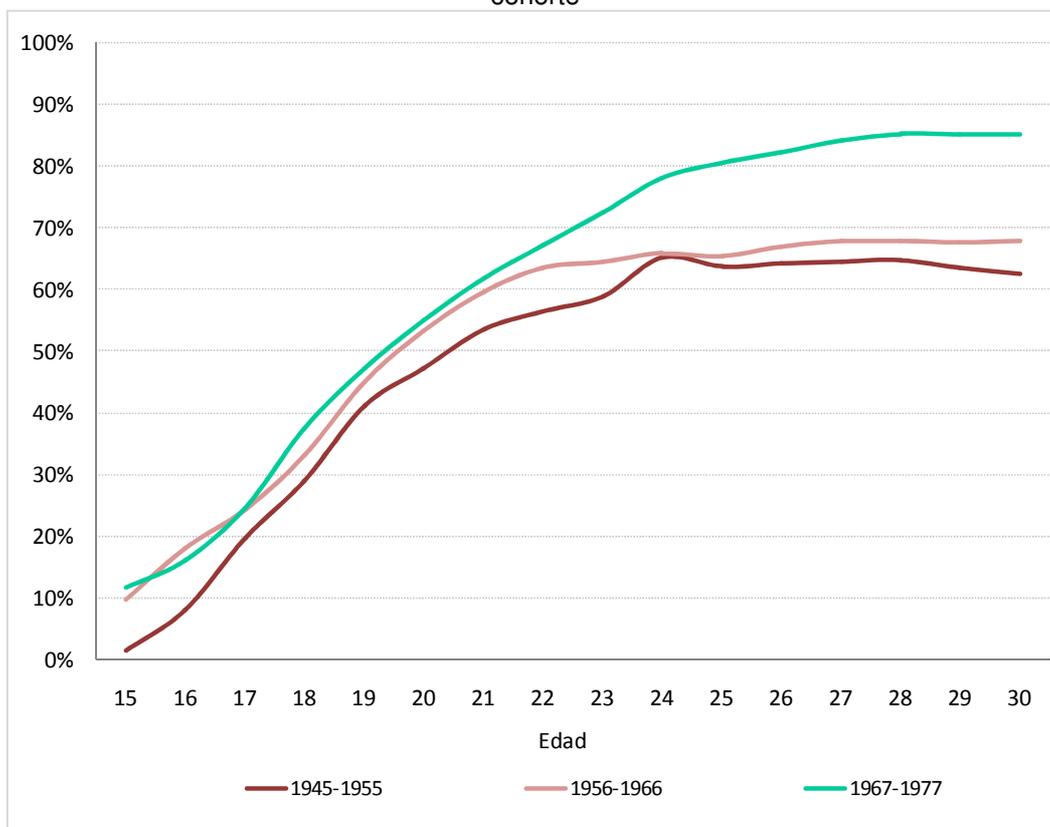
que se avanza desde las cohortes de nacimiento de más antiguas hacia las más jóvenes los porcentajes de estados conyugales en primera unión a través de cohabitación, separada/divorciada, y en segundas nupcias se incrementan. Por tanto, es posible sostener que las generaciones más jóvenes tienden más que las cohortes mayores a experimentar su primera unión a través de un vínculo no legalizado, y a tener más cantidad de relaciones conyugales. En tal sentido, podría plantearse que los vínculos de las más jóvenes son concebidos de manera distinta que las mayores, y la revocabilidad estaría más incorporada en la valoración de la unión.

En esta misma línea, en el Gráfico 6 se presentan las tendencias del Índice de Entropía⁴⁶ por edad y según cohorte de nacimiento para la experiencia hasta los 30 años. Éste índice -junto con el análisis precedente- permite diagnosticar que el grado de variabilidad de las situaciones conyugales de las mujeres a las distintas edades aumenta simultáneamente a medida que se avanza en las duraciones y a medida que las generaciones son más recientes.

En tal sentido, se detecta un extraordinario aumento de la heterogeneidad de estados conyugales en la generación de 1967-1977, especialmente a partir de los 21 años -en términos relativos respecto las otras dos cohortes de nacimiento. Se observan niveles de heterogeneidad bajos y cercanos entre las cohortes en edades tempranas (15 a 17 años), aumentando paulatinamente hasta los 24 años, donde las cohortes nacidas en 1945-55 y 1956-66 comienzan a presentar una estabilidad relativa cercana a sus niveles máximos (65%), mientras que la cohorte de las mujeres nacidas en 1967-77 se despega sustantivamente de la tendencia conjunta alcanzando niveles máximos 85% a partir de los 28 años y hasta el final del período de observación.

⁴⁶ Presentado como porcentaje del máximo de entropía posible de estados conyugales en cada edad; ver en anexo metodológico "Sobre el Índice de entropía". El Índice fue considerado para esta investigación a partir de la revisión del trabajo realizado por Solís y Puga (2009).

Gráfico 6. Índice de Entropía (como porcentaje del total del máximo posible) por edad y según cohorte



Fuente: elaboración propia a partir de datos de ESFDS 2007

Estos indicadores, junto con los planteados en la sección previa, permiten pensar que las generaciones más recientes presentan importantes niveles de diversidad de situaciones conyugales. El despegue del nivel de heterogeneidad de la generación más joven puede explicarse fundamentalmente -de acuerdo con el análisis precedente, por un lado, por la incidencia de las uniones libres, y por otro lado, por el incremento de las disoluciones y de las segundas nupcias. Cabella (2009) plantea que el aumento de la consensualidad en las últimas décadas se dio en todas las edades y sectores, y especialmente en las generaciones más jóvenes que evidencian una probabilidad más alta de comenzar la vida conyugal a través de la cohabitación. Asimismo, el aumento de la probabilidad de disolución conyugal de las más jóvenes junto con el aumento relativo de las segundas nupcias en la cohorte más reciente, permite plantear que éstas tienen una probabilidad también alta de conformar otra unión antes de los 31 años de edad cumplida, considerando además la

evidencia aportada por Cabella (2009) que a partir de los 35 años la probabilidad de reconstitución disminuye sustantivamente.

En síntesis es posible plantear que las generaciones más jóvenes presentan trayectorias conyugales más flexibles y heterogéneas que las de las generaciones precedentes.

IV.ii. Análisis de secuencia de estados conyugales

A partir de estas evidencias expuestas, en esta sección se pretende profundizar en la caracterización de las trayectorias conyugales de manera más detallada. Para ello se relacionan los estados conyugales entre sí y se ahonda en el encadenamiento de los eventos en relación a las edades específicas en que se experimentan a partir de técnicas del análisis de secuencias.⁴⁷ La idea básica del análisis de secuencias es que cada trayectoria es representada a través de una “palabra” o un conjunto de caracteres (Billari, 2001). Así, para este análisis particular se le asigna a cada estado conyugal en cada edad una letra, y la trayectoria conyugal se podrá resumir con un conjunto de caracteres. Cabe precisar también que el tipo de trayectoria que se utiliza en esta investigación es *no recurrente* y se compone de cinco estados, como se señaló anteriormente en el apartado metodológico.

El Cuadro 9 presenta las 20 trayectorias más frecuentes entre los 15 y 30 años por cohorte de nacimiento a partir de la combinación de estados/caracteres; en su conjunto, éstas representan el 73.4% de los casos. El patrón de trayectoria más frecuente es la “palabra” compuesta por un mismo carácter (estado conyugal): *N* (Nunca Unida); esta característica produce un itinerario en el que el efecto de la edad desaparece dado que no ocurre ningún evento. En tal sentido, y como se observa en el Cuadro 11, si se aísla el efecto de la edad el itinerario más frecuente pasa a ser aquel en que ocurre sólo el evento de la primera unión a través de un matrimonio civil, alcanzando más del 50% de los

⁴⁷ En el anexo metodológico “Sobre el análisis de secuencia”, se presenta una descripción detallada de esta técnica. También para profundizar sobre esta técnica consultar Abbott, 1995, Abbott, 1990; Billari, 2001; Wu, 2000; Gauthier, 2009; y Abbott y Tsay, 2000.

casos. Por lo tanto, es posible plantear que el patrón más frecuente sigue siendo el de las mujeres que pasan de estar solteras a estar casadas entre los 15 y 30 años de edad para el total de los casos; un patrón que se podría denominar tradicional.

Cuadro 9. Trayectorias de formación y disolución conyugal más frecuentes entre 15 y 30 años por cohorte de nacimiento

	Trayectoria de formación y disolución conyugal	Cohortes de nacimiento			Total
		1945-1955	1956-1966	1967-1977	
1	NNNNNNNNNNNNNNNN	22.0	18.0	19.4	19.5
2	NNNNNNNCCCCCCCC	6.4	7.0	3.7	5.8
3	NNNNNNNCCCCCCCC	7.3	6.1	3.1	5.5
4	NNNNNNCCCCCCCCC	6.1	6.8	2.9	5.4
5	NNNNNCCCCCCCCC	4.8	5.5	2.9	4.5
6	NNNNNNNNNNCCCCC	5.4	4.4	3.4	4.4
7	NNNNNNNNNNCCCCC	5.1	4.2	4.0	4.4
8	NNNNCCCCCCCCCCC	6.1	4.4	2.0	4.1
9	NNNNNNNNNNNNCCCC	3.2	2.6	3.4	3.0
10	NNNNNNNNNNNNCCCC	3.5	2.4	1.7	2.5
11	NNNCCCCCCCCCCCC	2.9	2.4	2.3	2.5
12	NNNNNNNNNNNNNNNNC	3.2	2.9	0.9	2.3
13	NNNNNNNNNNNNNNCCC	1.9	2.4	1.7	2.1
14	NNCCCCCCCCCCCCC	1.6	2.0	0.9	1.5
15	NNNNNNNNNNNNNNNCC	2.2	1.5	0.3	1.3
16	NCCCCCCCCCCCCC	0.3	1.8	0.6	1.0
17	NNNNNNNNNNNNNNNU	0.6	1.1	1.1	1.0
18	NNNNNNNNNNNNNNUUU	0.3	0.2	2.3	0.9
19	NNNNNNUUUUUUUUUU	0.0	0.7	2.0	0.9
20	NNNUUUUUUUUUUUUU	0.3	0.9	1.4	0.9
	Total	83.1	77.2	59.8	73.4

N: Nunca unida

C: Casada primeras nupcias

U: Unión libre primeras nupcias

Fuente: elaboración propia a partir de datos de ESFDS 2007

Así, y siguiendo con el análisis del Cuadro 9, también se detecta que, los patrones más frecuentes que le sigue al de las *Nunca Unidas* son los de aquellas que presentan trayectorias conyugales tradicionales. En todos los casos éstos presentan porcentajes menores a 6% en cada uno de los patrones, pero la diferencia entre ellas no son los estados que recorren en la trayectoria sino en las edades en que se produce el inicio de la vida conyugal. En su conjunto las trayectorias tradicionales representan el 50.2% de la población (enumeradas en el Cuadro 9 del 2 al 16). Luego de éstas le siguen las de aquellas que comienzan su primera unión conyugal a través de la cohabitación

(trayectorias numeradas del 17 al 20) a partir de los 18 años, y en conjunto representan aproximadamente el 4%. La mayor intensidad de las primeras uniones que comienzan con matrimonio civil se puede llegar explicar por el efecto de las experiencias de las cohortes más antiguas que invisibilizan las transformaciones en la nupcialidad evidenciadas en las generaciones más jóvenes. En ese sentido, se identifica que estos 20 patrones más frecuentes de trayectorias conyugales representan en su conjunto al 83% de las de la cohorte más antigua, 77% de la cohorte intermedia, y sólo el 60% de la más joven –una proporción menor pero igualmente preponderante.

Pero, una vez más, si se aprecian con mayor detalle los datos se observan diferencias en estas frecuencias por cohorte de nacimiento. La primacía del patrón tradicional comienza a disminuir a medida que se avanza en las generaciones; así para la cohorte de las mujeres nacidas en 1967-1977, esta trayectoria (NC) sólo alcanza un 34% mientras que para la cohorte de 1945-1955 alcanza casi el doble, un 60% (Cuadro 11). Por otro lado, también se evidencia que otro patrón que también cambia a través del tiempo es el de las mujeres que no experimentan ningún evento conyugal, 22% en la cohorte más antigua, disminuyendo a 18% en la subsiguiente, y aumentando levemente en la cohorte más joven a un 19.4%. Estos cambios podrían llegar sugerir que a medida que se transita en el tiempo histórico las trayectorias tenderían a ser más heterogéneas y más tempranas, al menos para una proporción importante de la población.

En el Cuadro 9 se presentó las 20 trayectorias más frecuentes para el total de mujeres; en cambio el análisis por cohorte revela diferencias importantes en los porcentajes alcanzados entre las trayectorias que incluyen al matrimonio civil y a la cohabitación (controlando el efecto de la edad). Por tal motivo se presenta el Cuadro 10, que muestra las 20 trayectorias más frecuentes para la cohorte más joven.

Cuadro 10. Trayectorias de formación y disolución conyugal más frecuentes entre 15 y 30 años para la cohorte 1967-1977

1	NNNNNNNNNNNNNNNN	19.4
2	NNNNNNNNNCCCCC	4.0
3	NNNNNNNCCCCCCC	3.7
4	NNNNNNNNNNCCCCC	3.4
5	NNNNNNNNNNNCCCC	3.4
6	NNNNNNNNNCCCCC	3.1
7	NNNNNNCCCCCCCC	2.9
8	NNNNNCCCCCCCCC	2.7
9	NNNCCCCCCCCCCC	2.3
10	NNNNNNNNNNNNUUU	2.3
11	NNNNNNNNNNNNUU	2.3
12	NNNNCCCCCCCCC	2.0
13	NNNNNNUUUUUUUUU	2.0
14	NNNNNUUUUUUUUUU	2.0
15	NNNNNNNNNNNCCCC	1.7
16	NNNNNNNNNNNNCCC	1.7
17	NNNUUUUUUUUUUUU	1.4
18	NNNNNNNNUUUUUUU	1.4
19	NNNNNNNNNNNNNU	1.1
20	NNNNNUUUUUUUUUU	1.1
	Total	64.1

N: Nunca unida

C: Casada primeras nupcias

U: Unión libre primeras nupcias

Fuente: elaboración propia a partir de datos de ESFDS 2007

El patrón prototípico (*NC*) baja sustancialmente su peso alcanzando en esta cohorte sólo el 31.05%, aunque mantiene cierto liderazgo. Por otro lado, las trayectorias con cohabitación (*NU*) cobran una mayor importancia, llegando un 14% de los casos. No obstante, otro indicador de la heterogeneidad de las trayectorias es el porcentaje que en su conjunto representan los 20 itinerarios conyugales más frecuentes, que para las más jóvenes alcanza solamente un 64%.

El Cuadro 11 muestra la distribución porcentual de las trayectorias de acuerdo al orden y presencia de los estados maritales; es decir, sin considerar la edad a las que ocurren. Así, bajo este criterio se corrobora nuevamente que el patrón de secuencia más frecuente sigue siendo el tradicional: aquellas mujeres que hasta los 30 años de edad pasan por los estados de Nunca Unidas y Casadas en Primera Unión (*NC*) reuniendo al 50% de la población. Luego de este patrón, le sigue el de aquellas mujeres que entre los 15 y los 30 años no

experimentaron su primera unión (*N*) alcanzando un 19.5%; luego el de aquellas que pasaron por una primera unión conyugal pero a través de la cohabitación (*NU*) representando un 9.1%. A su vez, el porcentaje de mujeres que experimentan su primera unión por cohabitación se incrementa si se considera también a aquellas que comienzan con una unión libre y luego institucionalizan la unión, alcanzando un 16% para el total de los casos.

Cuadro 11. Distribución de patrones de secuencia a partir del orden y presencia de estados conyugales por cohorte de nacimiento

	1945-1955	1956-1966	1967-1977	Total
NC	59.9	56.4	33.6	50.2
N	22.0	18.0	19.4	19.5
NU	3.2	5.7	18.8	9.1
NUC	3.2	7.0	9.7	6.8
NCDS	2.6	2.9	3.7	3.0
NUDS	0.3	1.3	3.1	1.6
Total	91.1	91.2	88.3	90.3

N: Nunca unida

C: Casada primeras nupcias

U: Unión libre primeras nupcias

D: Separada/divorciada de primera unión

S: Segundas nupcias

Fuente: elaboración propia a partir de datos de ESFDS 2007

El resto de los patrones de secuencia en los que aparece tanto la disolución conyugal como las segundas nupcias no alcanzan separadamente el 3% de la población, y en su conjunto representan casi un 5% de los casos, lo que permite plantear que 1 de cada 20 mujeres entre sus 15 y 30 años cumplidos conformó una trayectoria distinta a la “tradicional” o prototípica y caracterizada por experimentar la disolución de su primera unión antes de los 30 años.

También, en el Cuadro 11 se evidencia que el peso de los itinerarios que incluyen una unión libre aumenta entre generaciones, especialmente para la más joven. Se pasa de un 3.2% a un 18.8% entre la generación más antigua y la más joven en los itinerarios que sólo tienen los estados Nunca Unida y en Unión libre primeras nupcias (*NU*); pero si se toman en cuenta todas las trayectorias en que ocurre el evento primera unión por cohabitación entonces los porcentajes se incrementan aún más y se pasa de 6.7% en la generación más antigua a un 31.6% en la más reciente. Otro cambio que se identifica a nivel intergeneracional es que en la cohorte más joven aumenta la proporción

de mujeres que se unen por cohabitación, y se incrementa el porcentaje de casos que primero cohabitan y luego se casan (*NUC*) pasando de 3 a 10% entre la más antigua y la más joven. Asimismo, también se incrementa la proporción de las que se unen por cohabitación, se separan y vuelven a unirse (*NUDS*), este patrón aumenta desde 0.3% a 3%.

Por último, al considerar los patrones en su conjunto y categorizándolos en “tradicional” y “no tradicional”,⁴⁸ se corrobora un aumento importante de el patrón no tradicional a medida que se suceden las cohortes de nacimiento. Particularmente se detecta un incremento sustantivo en la generación más joven donde este patrón superan levemente al tradicional, alcanzando un 35% y aumentando 18 puntos porcentuales respecto a la cohorte precedente.

En suma, el análisis evidencia que hay un incremento de la heterogeneidad entre cohortes, y una complejización de los recorridos conyugales, que se traduce en un aumento del patrón no tradicional o prototípico.

En ese mismo sentido, el Cuadro 12 -que identifica el nivel de concentración de las secuencias-⁴⁹ evidencia que a medida que se transita en las cohortes la concentración se incrementa, lo que se traduce en un aumento de la variabilidad de trayectorias conyugales: la cohorte de mujeres más jóvenes presenta un nivel de 32.2 mientras que la más antigua 20.7.

1945-1955	1956-1966	1967-1977	Total
20.7	22.6	32.2	17.6

Fuente: elaboración propia a partir de datos de ESFDS 2007

⁴⁸ Se considera patrón tradicional a las trayectorias que incluyen el estado Nunca Unida y Casada en primeras nupcias, y no tradicional al resto de los patrones, es decir aquellas trayectorias que pueden incluir cohabitación en su primera unión, separada/divorciada de primera unión, y segundas nupcias.

⁴⁹ El nivel de concentración de las secuencias es el porcentaje acumulado de los tipos de secuencia observados, siendo un indicador de resumen de cuán heterogéneas son. Cuánto más cercano a cero es este porcentaje acumulado mayor es el nivel de concentración de las secuencias y por tanto menos variadas son (Brzinsky-Fay *et al.*, 2006). Para observar más en detalle este indicador ver porcentajes acumulados de los tipos de secuencias en cuadros 27 a 30 del anexo estadístico.

A modo de síntesis es posible plantear tres grandes tendencias: 1) la trayectoria conyugal más frecuente entre los 15 y 30 años de edad sigue siendo la tradicional, es decir las que pasan por un período de soltería y luego se unen a través del matrimonio civil; 2) los patrones de trayectorias más frecuentes varían a través de las generaciones perdiendo peso así el patrón tradicional; y 3) las trayectorias conyugales de la generación más joven son más heterogéneas debido al peso de las uniones que comienzan con cohabitación y a la importancia que cobran de las disoluciones conyugales y segundas nupcias en este grupo de mujeres.

IV.iii. Tipología de las trayectorias conyugales

El análisis expuesto anteriormente no permite evaluar la importancia de las situaciones de disolución conyugal y de segundas nupcias, opacadas por la fuerte presencia de trayectorias conyugales en donde sólo se experimenta la primera unión. Por tal motivo, en este apartado se busca un método de agrupación que permita clasificar las trayectorias pero sin invisibilizar aquellos itinerarios que presentan más de un evento conyugal. Con este objetivo, se determinaron cuatro criterios teóricos para definir grupos de trayectorias conyugales: 1) la edad a la primera unión, 2) el tipo de unión con que se comienza esta unión, 3) si hubo disolución en el período de observación, y 4) si no se experimentó ningún evento conyugal.⁵⁰ Estos criterios permitieron definir nueve tipos de trayectorias (Cuadro 13)⁵¹ que reúnen al 98% de los casos.⁵² Los nueve tipos de trayectorias sintetizan el recorrido conyugal entre los 15 y 30 años; a partir de esta tipología es posible elaborar un análisis más profundo de las características asociadas a los distintos tipos de itinerarios.

⁵⁰ Se decidió optar por criterios teóricos como forma de agrupación debido a que las tipologías resultantes de la aplicación de otras técnicas como el *Optimal Matching* y el análisis de conglomerados (técnicas que se planteó utilizar en el proyecto de esta investigación) reportan grupos sugerentes pero no lo suficientemente homogéneos para lograr un análisis conciso, por lo que se desestimó utilizarlas; no obstante en el anexo se detallan algunos aspectos metodológicos de estas técnicas de agrupación por similitud. Ver en anexo metodológico “Sobre Análisis de Secuencia”.

⁵¹ Ver en anexo estadístico frecuencias absolutas en cuadros 31 y 32.

⁵² El 2% restante de los casos no incluidos son aquellos que no logran ajustarse a los tipos de trayectorias definidos y se los cataloga en grupo Otros.

Cuadro 13. Tipología de trayectorias conyugales de las mujeres montevidéanas y del área metropolitana entre 15 y 30 años

1. Nunca Unidas	Mujeres que no han experimentado su primera unión conyugal antes de los 31 años
2. Matrimonio temprano estable	Mujeres unidas por primera vez antes de los 23 años por unión civil y que se mantuvieron así hasta el final del período de observación (30 años)
3. Matrimonio temprano con disolución	Mujeres unidas por primera vez antes de los 23 años por unión civil y que al final del período de observación habían terminado su unión en separación/divorcio o bien ya habían experimentado su segunda unión
4. Cohabitación temprana estable	Mujeres unidas por primera vez antes de los 23 años por cohabitación y se mantuvieron así hasta el final del período de observación (30 años)
5. Cohabitación temprana con disolución	Mujeres unidas por primera vez antes de los 23 años por cohabitación y que al final del período de observación habían terminado su unión en separación/divorcio o bien habían experimentado su segunda unión
6. Matrimonio tardío estable	Mujeres unidas por primera vez a partir de los 23 años a través de unión civil y se mantuvieron así hasta el final del período de observación (30 años)
7. Matrimonio tardío con disolución	Mujeres unidas por primera vez a partir de los 23 años a través de unión civil y que al final del período de observación habían terminado su unión en separación/divorcio o bien ya habían experimentado su segunda unión
8. Cohabitación tardía estable	Mujeres unidas por primera vez a partir de los 23 años por cohabitación y que se mantuvieron así hasta el final del período de observación (30 años)
9. Cohabitación tardía con disolución	Mujeres unidas por primera vez a partir de los 23 años por cohabitación y que al final del período de observación habían terminado su unión en separación/divorcio o bien ya habían experimentado su segunda unión

Fuente: elaboración propia a partir de datos de ESFDS 2007

En el Cuadro 14 se observa que las trayectorias con una primera unión por matrimonio civil son las más frecuentes, reuniendo cerca del 65% de los casos, tal como se había evidenciado anteriormente. De éstas, el 90% tiene una trayectoria conyugal estable hasta el final del período de observación, es decir sin separación; mientras que el restante 10% experimenta la disolución del vínculo antes de los 31 años cumplidos. A su vez, las mujeres que tienen trayectorias conyugales con matrimonio estable no presentan un patrón predominante según la edad de la primera unión: aproximadamente la mitad lo hacen a edades tempranas (antes de los 23 años) y la otra mitad a edades

tardías (a partir de los 23 años). En cambio, para las mujeres que experimentan una trayectoria con matrimonio con disolución, el 75% de éstas se casa a edades tempranas, mientras que sólo el 25% a partir de los 23 años, pero la incidencia de las disoluciones a edades tempranas se debe fundamentalmente a problemas de tiempo de exposición al evento.

Cuadro 14. Distribución porcentual de los tipos de trayectorias conyugales

Tipos de trayectorias	Total
1. Nunca Unidas	18.8
2. Matrimonio temprano estable	29.9
3. Matrimonio temprano con disolución	5.2
4. Cohabitación temprana estable	5.3
5. Cohabitación temprana con disolución	3.9
6. Matrimonio tardío estable	27.1
7. Matrimonio tardío con disolución	1.8
8. Cohabitación tardía estable	5.3
9. Cohabitación tardía con disolución	1.0
Otros	1.8
Total	100

Fuente: elaboración propia a partir de datos de ESFDS 2007

En cuanto a los itinerarios conyugales que empiezan con cohabitación se observa algunas tendencias similares al de las mujeres que comienzan la vida conyugal con matrimonio civil. No obstante, la intensidad de estas trayectorias con unión libre es sensiblemente menor; este porcentaje alcanza sólo el 16%. Del total de los casos se observa que la mayoría logra una trayectoria estable hasta los 30 años, alcanzando el 68%; mientras que 3 de cada 10 terminan su vínculo antes de esa edad. Por otro lado, al igual que en las trayectorias con matrimonios estables, hasta el final del período de observación no se evidencian diferencias significativas entre los grupos de edades con que se inicia la unión.

Por último, en relación a las trayectorias conyugales que presentan disoluciones se observa que alcanzan el 12% de los casos. El 44% de éstas se produce en itinerarios con matrimonio temprano, y un 33% en cohabitación temprana. Sin embargo, cabe precisar que estos datos están mediados por la incidencia más alta de los matrimonios civiles, por lo que, es preciso considerar

las apreciaciones expuestas en el apartado de análisis de eventos para concluir sin vacilaciones; y en tal sentido es posible sostener que las uniones que comienzan con cohabitación presentan una probabilidad más alta de romper el vínculo en relación a las que se inician con un matrimonio civil. Diversos estudios señalan que la cohabitación está vinculada con altos niveles de disolución conyugal; y algunos explican esta asociación a las percepciones de la unión y a las valoraciones poco tradicionales que poseen los individuos que optan por la unión libre (Weston, 2003; Teachman, 2003).

En suma, es posible plantear tres grandes conclusiones respecto las trayectorias conyugales de las mujeres de Montevideo y su área metropolitana entre los 15 y 30 años de edad: por un lado, la mayoría de las mujeres mantiene una relación estable; por otro lado, el matrimonio civil sigue siendo la modalidad de inicio conyugal más frecuente; y por último, se evidencia una incidencia significativa de trayectorias que antes de los 31 años han disuelto su vínculo.

V. Análisis de la variabilidad de las trayectorias a través del tiempo y la estratificación social

En las secciones anteriores se plantearon algunas tendencias generales de las trayectorias conyugales de las mujeres residentes en Montevideo y su área metropolitana. En este apartado se pretende profundizar en el análisis de la variabilidad de las trayectorias conyugales por cohorte de nacimiento y por estrato socio-económico. Con este análisis se pretende disparar una discusión final sobre el sentido de la magnitud de los cambios en la nupcialidad detectados en el Uruguay en las últimas décadas.

V.i. Cambios y continuidades por cohortes de nacimiento

El Cuadro 15 presenta la distribución de los tipos de trayectorias por cohorte de nacimiento, y, al igual que lo evidenciado en secciones anteriores, se observa una clara transformación de carácter generacional tendiente a una diversificación de itinerarios conyugales.

Cuadro 15. Distribución porcentual de tipos de trayectoria conyugal por cohorte de nacimiento

Tipos de trayectorias	Cohorte de nacimiento			Total
	1945-1955	1956-1966	1967-1977	
1. Nunca Unidas	21.9	17.1	18.0	18.8
2. Matrimonio temprano estable	32.7	36.6	20.8	29.9
3. Matrimonio temprano con disolución	4.7	6.2	4.7	5.2
4. Cohabitación temprana estable	2.6	4.3	8.4	5.3
5. Cohabitación temprana con disolución	1.6	2.9	6.7	3.9
6. Matrimonio tardío estable	31.5	27.4	23.2	27.1
7. Matrimonio tardío con disolución	2.4	1.4	1.7	1.8
8. Cohabitación tardía estable	1.1	2.5	11.3	5.3
9. Cohabitación tardía con disolución	0.2	0.6	2.0	1.0
Otros	1.2	0.9	3.3	1.8
Total	100	100	100	100

Fuente: elaboración propia a partir de datos de ESFDS 2007

En tal dirección, se identifican cuatro grandes tendencias a través de las cohortes: 1) una pérdida de primacía de las trayectorias con matrimonio civil, 2) cambios en el calendario de los itinerarios, 3) un aumento de la importancia de

los recorridos conyugales mediante unión consensual, y 4) un incremento neto de las disoluciones conyugales.

En la generación 1967-77, los tipos de trayectorias que reducen su importancia son los que comienzan a través de una unión civil en todas sus variantes -tanto a edades tempranas, tardías como también aquellas con o sin disolución conyugal; pero especialmente las que más se reducen son las trayectorias tempranas estables, descendiendo 16 puntos porcentuales respecto a la generación anterior. Esto evidencia la pérdida del peso del matrimonio como principal modalidad de unión conyugal. Como contracara de esta situación se observa un aumento de la cohabitación en sus distintas facetas para esta misma generación, pero particularmente se detecta un notable aumento de la *Cohabitación tardía estable* de 8.8 puntos porcentuales respecto a la cohorte precedente (1956-1966). Asimismo, también se evidencia un incremento neto de trayectorias con disolución; la incidencia de estos recorridos conyugales en la generación más joven prácticamente duplica a la más antigua.

Estos cambios generacionales se observan de manera más nítida en el incremento general del Índice de Entropía (Cuadro 16) a medida que se suceden las cohortes; se identifica que la cohorte más reciente experimenta un aumento de 16 puntos porcentuales en el máximo de Entropía posible respecto a la cohorte anterior, lo que expresa que las trayectorias de las mujeres más jóvenes tienden a ser más heterogéneas que las de las precedentes.

Cuadro 16. Índice de Entropía (como porcentaje del total máximo posible) por cohorte de nacimiento		
1945-1955	1956-1966	1967-1977
71.7	75.6	91.5

Fuente: elaboración propia a partir de datos de ESFDS 2007

Al mismo tiempo, el Índice de disimilitud (D)⁵³ corrobora esta misma tendencia de heterogeneidad creciente entre cohortes, dado que a medida se suceden las generaciones la proporción de casos para obtener una misma distribución

⁵³ Índice que mide la proporción de casos que tendría que cambiar para que la distribución en las categorías de ambos grupos sea igual, es decir, el porcentaje que debe ser redistribuido para que ambos tengan la misma distribución. Ver en Anexo metodológico "Sobre índice de disimilitud".

aumenta: una cuarta parte de la distribución de los tipos de trayectorias de la generación más antigua tendría que cambiar para lograr asemejarse a la más joven; y el promedio del índice de disimilitud alcanza casi una quinta parte de la proporción de los casos.

Cuadro 17. Índice de disimilitud de distribución de los tipos de trayectoria entre cohorte de nacimiento

	(1945-55) a (1956-66)	(1945-55) a (1967-77)	(1956-66) a (1967-77)
D	0.10	0.25	0.22
Promedio D	0.19		

Fuente: elaboración propia a partir de datos de ESFDS 2007

La diversificación de las trayectorias en la población más joven quizás puede explicarse, en parte, por dos razones principales. Por un lado, a la relación existente entre la transición a la adultez - vinculada con la salida del sistema educativo y la búsqueda de un trabajo estable- y el inicio de la vida conyugal. En este sentido, el aumento sostenido de los niveles de escolaridad y la participación laboral femenina durante las últimas décadas, contribuyen al retraso del calendario conyugal de las cohortes más jóvenes (Oppenheimer, 1988; Espino y Leites, 2008; Binstock, 2005). Y por otro lado, a la pérdida de valor del matrimonio civil como modalidad principal de entrada en la dinámica conyugal, que se traduce en una nueva valoración de la vida familiar y en pareja generando que los itinerarios conyugales tiendan a ser más flexibles, complejos y heterogéneos (Van de Kaa 1987, Lesthague, 1986; Quilodrán, 2008).

V.ii. Variabilidad por estratificación social

En cuanto a las diferencias por estrato socio-económico de origen⁵⁴ se observa que las principales variaciones están relacionadas con el calendario conyugal: cuanto más alto es el estrato socioeconómico de origen menor es el peso de las trayectorias con un inicio temprano.

⁵⁴ Ver en Anexo metodológico “Sobre la construcción del estrato socio-económico de origen”.

Cuadro 18. Distribución porcentual de tipos de trayectoria por estrato social de origen

Tipos de trayectoria	Estrato socio-económico de origen			Total
	Bajo	Medio	Alto	
1. Nunca Unidas	17.0	17.7	21.6	18.8
2. Matrimonio temprano estable	39.3	31.9	19.3	30.0
3. Matrimonio temprano con disolución	5.3	6.0	4.3	5.2
4. Cohabitación temprana estable	6.2	4.7	3.6	4.8
5. Cohabitación temprana con disolución	3.9	3.7	3.7	3.8
6. Matrimonio tardío estable	21.0	26.6	34.3	27.3
7. Matrimonio tardío con disolución	1.5	1.5	2.3	1.8
8. Cohabitación tardía estable	2.8	5.7	8.6	5.7
9. Cohabitación tardía con disolución	1.7	0.3	1.2	1.1
Otros	1.3	2.0	1.2	1.5
Total	100	100	100	100

Fuente: elaboración propia a partir de datos de ESFDS 2007

Particularmente, se destaca el tipo *Matrimonio temprano estable* que presenta la reducción más importante, de 20 puntos porcentuales entre el estrato alto y el bajo; y la *Cohabitación temprana estable* que desciende aproximadamente a la mitad entre los mismos estratos. En contraste, aumentan entre estratos los itinerarios tardíos para las dos modalidades de unión; en especial se detecta que crecen las trayectorias estables y las que comienzan con la institucionalización del vínculo. Estos datos permiten evidenciar claras diferencias en el calendario conyugal entre estratos.

En relación a las trayectorias que experimentan la disolución del vínculo antes de los 30 años, no se observan diferencias importantes entre estratos sea cual sea la edad de inicio y el tipo de unión.

Por último, y respecto a la modalidad de inicio conyugal, los datos permiten plantear que existe una ligera mayor prevalencia relativa del matrimonio en los sectores medio y bajo, y de la cohabitación en el estrato alto. Esto quizás se deba principalmente al efecto del comportamiento de las mujeres más jóvenes y educadas dado que, tal como plantea Cabella (2009), en las últimas décadas hubo un incremento importante de la uniones libres producto del comportamiento de sectores sociales que tradicionalmente no optaban por este tipo de unión.

A modo de síntesis, es posible plantear que las diferencias más importantes entre estratos están relacionadas con el calendario de la unión y no con el tipo de vínculo o la incidencia de las disoluciones: los sectores sociales altos tienden a tener un *tempo* conyugal más retrasado que los estratos bajos. Esto quizás es posible explicarlo por dos hipótesis. Por un lado, a través de la relación existente entre la transición a la adultez y la trayectoria conyugal tal como plantean las teorías de modelos de búsqueda marital. Y por otro lado, por la valoración en los distintos estratos del vínculo entre la primera unión y el proceso de emancipación, producto tanto de diferentes expectativas como de respuestas adaptativas.

En esta línea de análisis, el Índice de Entropía (Cuadro 19), que presenta pocas diferencias entre estratos socio-económicos, permite pensar que existe poca variabilidad entre los tipos de trayectoria entre estratos socio-económicos de origen y que las diferencias se deben fundamentalmente al calendario más que al tipo de trayectoria; corroborando así una vez más que la diversificación de los itinerarios conyugales se debe especialmente a un efecto generacional producto de la experiencia de las cohortes más jóvenes.

Cuadro 19. Índice de Entropía (como porcentaje del total máximo posible) por estrato socio-económico de origen		
Bajo	Medio	Alto
79.2	80.9	81.7

Fuente: elaboración propia a partir de datos de ESFDS 2007

Ahora bien, el índice de disimilitud (Cuadro 20) permite plantear, que si bien todos los estratos presentan niveles de entropía similares, la distribución al interior de cada uno es distinta, principalmente se detecta diferencias entre los sectores bajo y alto, dado que para obtener una distribución similar debería modificarse una cuarta parte de los casos. Por tanto, quizás es más ajustado plantear que existe variabilidad entre estratos y que se deben fundamentalmente a diferencias de calendario, y no a la incidencia del tipo de unión o de las disoluciones conyugales.

Cuadro 20. Índice de disimilitud de la distribución de los tipos de trayectoria entre estratos socio-económicos de origen

	Bajo a Medio	Bajo a Alto	Medio a Alto
D	0.11	0.24	0.16
Promedio D	0.17		

Fuente: elaboración propia a partir de datos de ESFDS 2007

V.iii. Transformaciones intra estratos sociales a través del tiempo histórico

Ahora bien, cabe prestar atención a lo que sucede entre cohortes al interior de los estratos socio-económicos.⁵⁵ Se detectan algunas diferencias en tres aspectos: en los tipos de trayectorias por edad de inicio de la primera unión, en el tipo de unión con que comienza la trayectoria, y en los tipos de trayectoria que incluyen disoluciones. Asimismo, también se identifican diferencias en los niveles de heterogeneidad intra cohortes en la estructura social.

En cuanto a las trayectorias según la edad de inicio de la vida conyugal, se observa que las que se inician temprano y por matrimonio civil se reducen entre cohortes al interior de cada estrato; en cambio, cuando la unión se inicia mediante la cohabitación (ya sea estable o con disolución) se identifican ciertos incrementos en todos los estratos, pero en especial se detectan importantes incrementos en el sector social bajo.

En relación a esto y vinculado con los cambios en el tipo de unión, se observa que el *Matrimonio temprano estable* se reduce en todos los estratos, pero sigue teniendo una primacía importante en el sector bajo, aunque con cierta variabilidad. Al observar comparativamente las cohortes entre estratos se evidencia que el peso de este tipo de trayectoria es similar en la cohorte más joven (1967-1977) del estrato bajo y en la cohorte más antigua (1945-55) del sector alto. También se detecta que la reducción más importante entre cohortes de este itinerario se produce en el estrato social alto, decreciendo 18 puntos

⁵⁵ Es necesario advertir que debido al tamaño de la muestra, los resultados de las desagregaciones por estrato socio-económico de origen y por cohorte de nacimiento deben ser considerados con cautela dada la escasa cantidad de casos en algunas categorías. No obstante, se decide presentarlos dado que los mismos evidencian algunas tendencias sugerentes que será preciso profundizar en investigaciones *a posteriori*. Para más detalle ver en anexo estadístico, cuadros 33 a 35.

porcentuales respecto a la precedente. En tal sentido, es posible pensar que los estratos sociales más altos y jóvenes son los que experimentan el retraso más significativo del calendario junto con una pérdida del valor del matrimonio como entrada a la vida conyugal. Al mismo tiempo, el *Matrimonio tardío estable* también decrece en todos los estratos y cohortes. Lo que confirma que este tipo de unión ha perdido un peso importante para todos los estratos socio-económicos. Mientras, la cohabitación en sus distintas variantes crece entre generaciones al interior de los estratos. Se detecta un especial incremento en las trayectorias de inicio temprano de los sectores bajos y en las trayectorias de inicio tardío de los sectores altos. De esta manera se corrobora que esta modalidad de unión tiende a extenderse en las cohortes más jóvenes en todos los sectores sociales, pero que su edad de inicio varía entre estratos. Para comprobar de manera más nítida la magnitud del cambio en el tipo de unión intra estrato por cohorte de nacimiento se consideraron las trayectorias que en su conjunto incluyen a la cohabitación o al matrimonio civil (Cuadro 21). Se observa que las uniones libres crecen de manera similar en todos los estratos a través del tiempo, y particularmente se detecta que en la generación más joven es donde se produce el mayor incremento. Por tanto, es posible plantear con firmeza que el cambio en la modalidad de unión no estaría presentando signos de segmentación social y que sería fruto de un efecto generacional.

Cuadro 21. Distribución porcentual por tipo de primera unión por cohorte de nacimiento y según estrato socioeconómico de origen

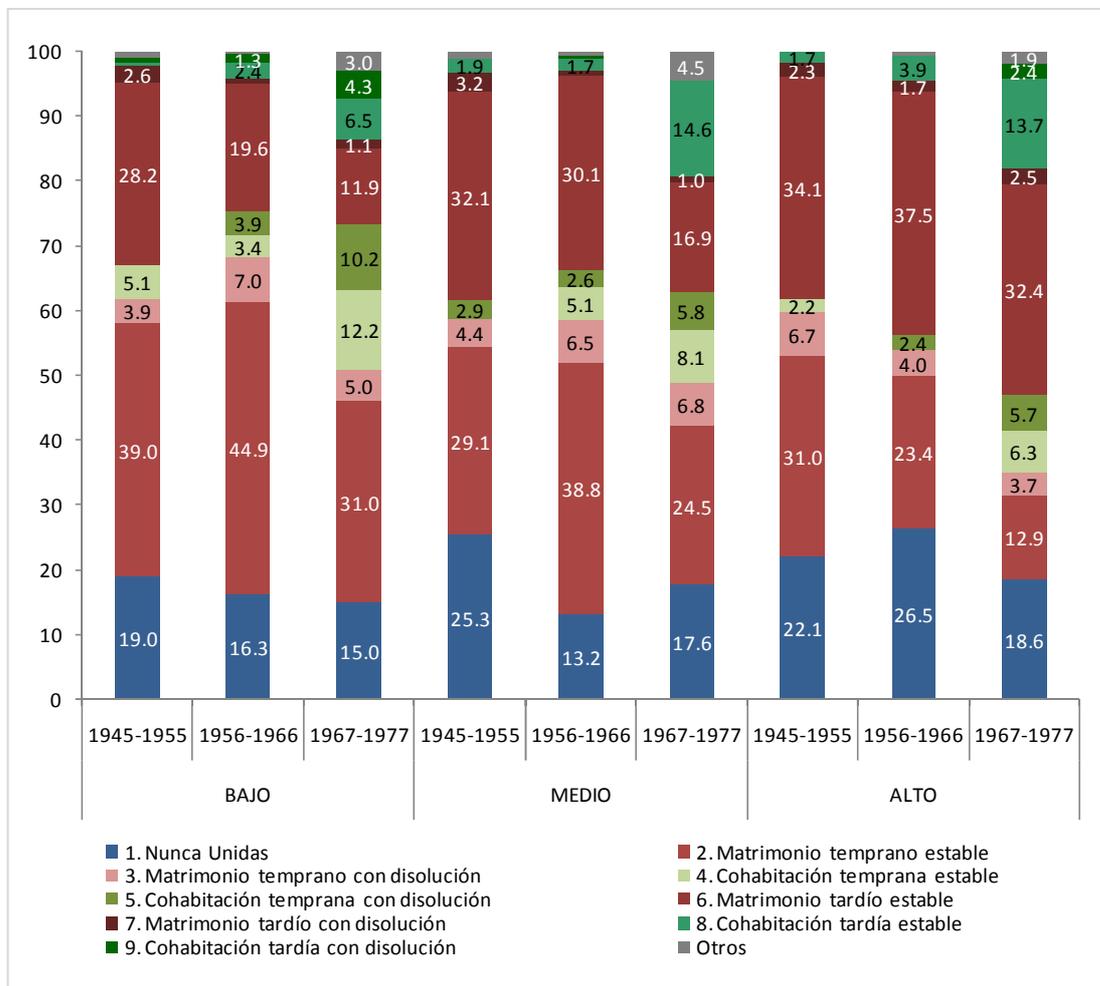
	BAJO			MEDIO			ALTO		
	1945-55	1956-66	1967-77	1945-55	1956-66	1967-77	1945-55	1956-66	1967-77
Unión libre	6.4	10.9	33.1	4.7	10.0	28.6	3.9	6.3	28.0
Matrimonio civil	73.6	72.3	49.0	68.8	76.2	49.2	74.0	66.6	51.5

Fuente: elaboración propia a partir de datos de ESFDS 2007

Respecto a la incidencia de las disoluciones conyugales en las trayectorias no se detectan tendencias unívocas intra estrato entre cohortes; sólo se identifica un aumento de la *Cohabitación temprana con disolución* a través de cohortes al interior de estratos; por lo que –y de acuerdo con evidencias planteadas anteriormente- es posible sostener que las uniones libres son las que tienen la

probabilidad más alta de riesgo de disolución más allá del estrato de pertenencia.

Gráfico 7: Distribución porcentual de los tipos de trayectorias por cohorte y según estrato socio-económico de origen



Fuente: elaboración propia a partir de datos de ESFDS 2007

Cuadro 22. Índice de Entropía (como porcentaje del total máximo posible) por estrato socio-económico de origen

BAJO			MEDIO			ALTO		
1945-55	1956-66	1967-77	1945-55	1956-66	1967-77	1945-55	1956-66	1967-77
69.2	73.3	91.2	70.4	72.4	89.8	67.5	68.5	87.8

Fuente: elaboración propia a partir de datos de ESFDS 2007

Cuadro 23. Índice de disimilitud de la distribución de los tipos de trayectoria intra estratos socio-económicos de origen entre cohortes de nacimiento

	BAJO			MEDIO			ALTO		
	(1945-55) a (1956-66)	(1945-55) a (1967-77)	(1956-66) a (1967-77)	(1945-55) a (1956-66)	(1945-55) a (1967-77)	(1956-66) a (1967-77)	(1945-55) a (1956-66)	(1945-55) a (1967-77)	(1956-66) A (1967-77)
D	0.15	0.29	0.23	0.17	0.28	0.27	0.13	0.25	0.23
Promedio D	0.22			0.24			0.20		

Fuente: elaboración propia a partir de datos de ESFDS 2007

Cuadro 24. Índice de disimilitud de la distribución de los tipos de trayectoria intra cohortes de nacimiento entre estratos socio-económicos de origen

	1945-1955			1956-1966			1967-1977		
	Bajo a Medio	Bajo a Alto	Medio a Alto	Bajo a Medio	Bajo a Alto	Medio a Alto	Bajo a Medio	Bajo a Alto	Medio a Alto
	D	0,15	0,12	0,08	0,12	0,31	0,24	0,18	0,32
Promedio D	0.12			0.22			0.23		

Fuente: elaboración propia a partir de datos de ESFDS 2007

Por último, el Índice de Entropía (Cuadro 22) permite corroborar nuevamente la tendencia central que se ha recorrido a lo largo de esta investigación: un aumento de la heterogeneidad de las trayectorias conyugales en las cohortes más recientes, y se confirma que esta propensión permea todos los estratos sociales. Asimismo, los distintos índices de disimilitud (Cuadro 23) entre cohortes intra estrato permiten concluir con solidez la existencia de un efecto generacional en todos los estratos: primero, porque el promedio del índice de disimilitud intra estrato se ubica alrededor del 20%; y segundo, porque en todos los estratos se observa la disimilitud más alta entre las cohortes más antiguas y las más jóvenes cercana al 30%. No obstante, al prestar atención al índice de disimilitud (Cuadro 24) entre estratos intra cohorte se observa que existe una mayor heterogeneidad entre sectores sociales en las generaciones más recientes: el promedio D de la cohorte más joven duplica al de la cohorte más antigua. Y esto parecería ser fundamentalmente un resultado de la diferenciación entre el estrato alto y el estrato bajo y medio en la cohorte de 1956-66 y en la de 1967-77, donde el índice de disimilitud aumenta de manera importante⁵⁶. Este resultado permite plantear la idea de que el cambio en los patrones de formación de uniones ha afectado de manera distinta a los estratos, lo que podría ser explicado por una valoración distinta de la primera unión entre estratos produciendo diversas respuestas adaptativas de acuerdo a las expectativas que cada sector tiene del evento.⁵⁷

⁵⁶ No obstante, es preciso –como se señaló anteriormente– tomar con cautela estos resultados por problemas en la muestra.

⁵⁷ Sin embargo, para poder concluir más firmeza esta idea sería preciso contar con información socio-económica de mejor calidad.

Los indicadores presentados permiten afirmar tres grandes tendencias intra cohortes e intra estratos. Por un lado, que las uniones por cohabitación tienden a ser una opción de modalidad conyugal cada vez más extendida en los todos los sectores sociales, especialmente para la población más joven, y tal como planteaba Cabella (2009) es el fenómeno de la nupcialidad que no parece mostrar signos de polarización social. Pero, por otro lado, que a medida que se desciende en la estructura social el calendario conyugal tiende a ser más temprano, lo cual da la pauta que en este aspecto sí se está en presencia de cierta segmentación social en el comportamiento marital; en este sentido vale recordar que en la fecundidad también existe un efecto similar entre estratos: las mujeres pertenecientes a los estratos más bajos tienden a tener un calendario reproductivo más temprano que aquellas pertenecientes a sectores con mejores desempeños sociales (Cabella, 2009; Varela y Paredes, 2005; Varela et al. 2008). Por último, también se evidencia que las trayectorias conyugales de las cohortes más recientes presentan mayor heterogeneidad entre estratos. Y en tal sentido, nuevamente se corrobora la presencia de un proceso de polarización social en el cambio de formación de las uniones en la población más joven.

En suma, estos cambios permiten afirmar que se estaría en presencia de un proceso de transformación en la nupcialidad liderada por las cohortes más recientes tendiente a la convergencia en la modalidad de unión y a la divergencia en el calendario entre estratos.

Las tendencias generales expuestas brindan algunos elementos para comprender cómo son los senderos conyugales de las mujeres pero también abren un conjunto de preguntas sobre cómo interpretar los cambios. En esa dirección es posible pensar que en Montevideo la población femenina más joven se encuentra ante una oferta de modalidades de formación y de disolución conyugal más amplia que en el pasado, que puede ser explicada, en parte, por una transformación conceptual de la unión conyugal y de la vida familiar. Pero al mismo tiempo, los cambios parecen también estar ligados a transformaciones en la transición a la adultez de las mujeres; existiría una imbricación entre las transiciones que en el pasado estaban más desligadas,

por lo que las trayectorias conyugales tienden a ser disímiles entre mujeres de acuerdo a cómo transitan el proceso hacia la adultez. Dos estudios recientes sobre la transición a la adultez en Uruguay (Ciganda, 2009; Videgain, 2006) muestran la existencia de importantes diferencias entre estratos en la magnitud y dirección de los cambios en este proceso en las últimas décadas. Videgain (2006) plantea que las transiciones a la primera unión y a la maternidad son los que presentan mayores señales de segmentación social. Ciganda (2009), por su parte, plantea que los sectores educados tienden a retrasar su emancipación, adoptando arreglos de convivencia no-familiares; no obstante sostiene que para una gran parte de la población el aplazamiento de la formación de un nuevo hogar es más bien un mecanismo de supervivencia que una elección. En tal sentido, los resultados en esta investigación muestran que en las generaciones más jóvenes existe una mayor diferenciación entre estratos social en los patrones de formación de uniones, a partir fundamentalmente del comportamiento de los sectores más educados.

Las tendencias permiten pensar tres hipótesis explicativas. La primera, en relación a la teoría de los modelos de búsqueda marital, que existe una fuerte conexión entre la transición hacia la adultez –entendida como la salida del sistema educativo y la búsqueda de un trabajo estable- y el inicio de la vida conyugal; así las mujeres más pobres y menos educadas tenderían a tener un proceso de transición a los roles económicos adultos más corto que aquellas con mayores niveles educativos y por lo tanto su entrada en la vida conyugal –y de conformación familiar- también tendería a ser a edades más tempranas. Pero para aseverar con firmeza esta conexión entre transiciones debería ahondarse en la relación entre los tres tipos de trayectorias: la conyugal, la educativa y la laboral.⁵⁸ Otra hipótesis posible es que la primera unión tiene una valoración distinta entre estratos, y se relaciona con distintos modos de percibir su relación con el proceso de emancipación. Por tanto, están en juego diferentes expectativas y respuestas adaptativas en la forma de experimentar la primera unión que llevan a la polarización en el calendario conyugal entre estratos. La última hipótesis explicativa estaría relacionada con la segunda

⁵⁸ Se espera que en una investigación *a posteriori* sea posible desentrañar las conexiones y efectos entre los distintos tipos de trayectorias.

transición demográfica y con los valores vinculados a la unión; se estaría en presencia de un proceso de cambio de valores estratificados que lleva a que se produzcan distintas trayectorias conyugales entre estratos.

Las hipótesis no se excluyentes, y los resultados parecerían indicar que la magnitud y la dirección de las transformación en los patrones de unión y desunión estarían vinculados con varios procesos simultáneos.

V.iv. Análisis exploratorio por algunos indicadores de educación y trabajo

Bajo esta última línea de análisis, se presentan algunos indicadores que permiten establecer algunas hipótesis respecto a la relación existente entre la trayectoria conyugal y la trayectoria educativa-laboral.

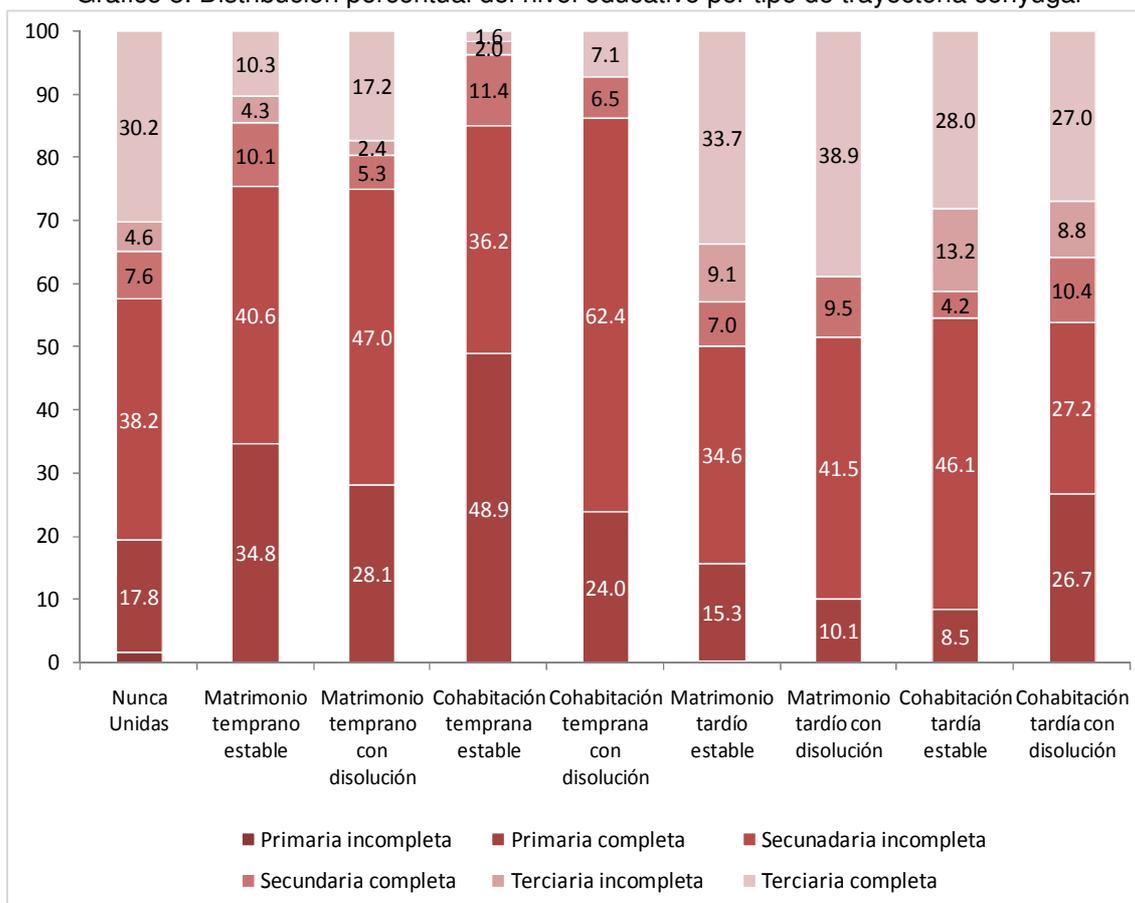
Para poder observar algunos indicios sobre esta relación se consideraron tres variables *proxy*⁵⁹ o exploratorias: el nivel educativo alcanzado al momento de la encuesta, si trabajó en algún momento, y la continuidad de su vida laboral.⁶⁰

Al prestar atención al nivel educativo (Gráfico 10) se observa una clara tendencia diferencial en las trayectorias según el calendario: a mayor nivel educativo mayor incidencia de trayectorias tardías, tal como lo plantean algunas de las formulaciones de la teoría de la nueva economía del hogar (Becker, 1981). En tal sentido, vale la pena centrar estos indicios en la discusión establecida con la teoría de búsqueda marital que sostiene que el retraso del calendario conyugal se debe principalmente a la naturaleza del proceso de transición a los roles económicos adultos y no a efectos del advenimiento de independencia económica de las mujeres -en tanto pérdida de beneficios del matrimonio.

⁵⁹ Es preciso señalar que estas variables sólo pueden ser consideradas como indicadores preelminares de algunas tendencias generales; dado que para elaborar un análisis robusto sobre la relación entre las trayectorias laborales y las trayectorias conyugales sería necesario realizar otro tipo de tratamiento de la información. En tal sentido, vale aclarar que a diferencia del tratamiento que se dio a los datos anteriormente expuestos (todas las mujeres tenían el mismo tiempo de exposición a los distintos eventos), estas variables no respetan estos criterios metodológicos, por lo que es necesario considerar con cautela las proposiciones resultantes de la lectura de los datos.

⁶⁰ Ver en anexo metodológico "Sobre la construcción de las variables".

Gráfico 8. Distribución porcentual del nivel educativo por tipo de trayectoria conyugal



Fuente: elaboración propia a partir de datos de ESFDS 2007

En un estudio reciente realizado para Buenos Aires (Binstock 2009) se comprueba que el status educativo adquirido no influye en las probabilidades de casarse, pero sí la asistencia a la escuela tiene un fuerte efecto inhibitor en la formación de la familia. Así, controlando por asistencia, la educación tiene un efecto positivo y significativo en la transición a la vida conyugal. Binstock (2005) demuestra que es posible rechazar la hipótesis de Becker (1981) que a mayor educación es menor el atractivo de las mujeres para casarse, y que por lo tanto en sociedades donde no existe una alta diferenciación de roles de género, las mujeres con más educación –con mayores potenciales ingresos- tienen atributos más atractivos en el mercado laboral, dado que ambos cónyuges se podrán beneficiar de los futuros ingresos. Por tanto, los resultados exploratorios aquí evidenciados simplemente permiten plantear que es preciso profundizar sobre la relación entre las trayectorias conyugales y las trayectorias educativas-laborales, y así comprender si la presencia de trayectorias tardías en los

sectores educativos más altos está relacionada con una transición a la adultez más dilatada en el tiempo.

En relación a si la mujer tuvo alguna experiencia laboral se observa (Cuadro 25) que, el grupo de mujeres que no se incorporaron al mercado laboral tienden a tener trayectorias estables y principalmente de tipo tradicional; así se evidencia que la trayectoria del tipo *Matrimonio temprano estable* es el tipo que tiene mayor importancia alcanzando más del 50% de los casos, y al mismo tiempo se detecta que este grupo de mujeres no transitan por trayectorias con episodios con disoluciones conyugales. En cambio, en el grupo de mujeres que si trabajó al menos una vez se observa una dispersión mayor entre los tipos de trayectorias, con el liderazgo del matrimonio estable temprano y tardío con porcentajes similares cercanos al 30%, y con una incidencia de trayectorias con disoluciones cercanas al 12%. En este sentido, y aún tomando con cautela los datos, es posible pensar que la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo parece ser un factor significativo a la hora de la configuración del itinerario conyugal.⁶¹

Cuadro 25. Distribución porcentual de tipo de trayectoria por experiencia laboral

Tipos de trayectoria	Trabajó en algún momento		
	Sí	No	Total
1. Nunca Unidas	18.9	13.8	18.8
2. Matrimonio temprano estable	29.3	53.3	29.9
3. Matrimonio temprano con disolución	5.3	0.0	5.2
4. Cohabitación temprana estable	5.3	4.4	5.3
5. Cohabitación temprana con disolución	4.0	0.0	3.9
6. Matrimonio tardío estable	27.1	25.5	27.1
7. Matrimonio tardío con disolución	1.7	3.1	1.8
8. Cohabitación tardía estable	5.4	0.0	5.3
9. Cohabitación tardía con disolución	1.0	0.0	1.0
Otros	1.9	0.0	1.8
Total	100	100	100

Fuente: elaboración propia a partir de datos de ESFDS 2007

En tal dirección, al observar lo que sucede con la continuidad de la trayectoria laboral (Cuadro 26) del grupo de mujeres que sí se incorporó al mercado de trabajo se evidencia también que la interrupción (o continuidad) parece ser otro

⁶¹ No obstante, es importante señalar que no es posible imputar una causalidad a través de estos datos debido a los problemas metodológicos de las variables que anteriormente se señaló.

factor importante en el engranaje de la historia conyugal: las que interrumpieron su vida laboral tienden a tener trayectorias más tempranas que aquellas que no han tenido entradas y salidas al mercado laboral por períodos mayores a seis meses.⁶²

Cuadro 26. Distribución porcentual de tipo de trayectoria por continuidad de experiencia laboral

	Interrumpió trayectoria laboral por más de 6 meses		
	Sí	No	Total
1. Nunca Unidas	18.0	19.9	18.7
2. Matrimonio temprano estable	31.4	26.7	29.6
3. Matrimonio temprano con disolución	6.4	4.1	5.5
4. Cohabitación temprana estable	6.8	2.3	5.1
5. Cohabitación temprana con disolución	4.8	3.1	4.1
6. Matrimonio tardío estable	23.8	32.9	27.3
7. Matrimonio tardío con disolución	1.9	1.4	1.7
8. Cohabitación tardía estable	4.4	6.7	5.3
9. Cohabitación tardía con disolución	0.9	1.1	1.0
Otros	1.6	1.9	1.7
Total	100	100	100

Fuente: elaboración propia a partir de datos de ESFDS 2007

Para concluir con el análisis, es posible observar que si bien la mayoría de las mujeres experimentan una trayectoria relativamente estable hasta los 30 años de edad,⁶³ existe un claro efecto generacional tendiente hacia una diversificación de trayectorias, gracias –principalmente- a la propagación de la cohabitación como una nueva modalidad de unión y a la incidencia de las disoluciones en los sectores más jóvenes en todos los estratos sociales. No obstante, también se detectan cambios generacionales en el grado de heterogeneidad entre estratos. La cohorte más joven es la que presenta mayores niveles de diferenciación entre sectores sociales, lo que podría ser explicado por diferencias de *tempo* conyugal entre estratos, y que podrían estar vinculadas fundamentalmente con los procesos de transición a la adultez más que con los modos de valorar la dinámica conyugal.

⁶² *Ibíd.*

⁶³ Y quizás la estabilidad pueda ser explicada, en parte, a que el análisis se realizó a una edad relativamente temprana (30 años).

VI. Conclusiones

A modo de reflexión final se discuten los principales resultados del estudio a la luz de las preguntas planteadas, y se proponen algunas potenciales futuras líneas de investigación a partir de las interrogantes que quedan sin responder.

En esta investigación se presentó un análisis -a partir de datos longitudinales- de los patrones de formación y disolución de las uniones de las mujeres montevideanas, considerando los eventos y el encadenamiento de situaciones conyugales. Para ello se utilizaron herramientas de análisis potentes adaptadas al estudio del cambio en la nupcialidad. Este tipo de análisis permitió corroborar y matizar algunas tendencias anteriormente estudiadas, y también cuantificar la magnitud de los cambios de la nupcialidad en el tiempo y entre sectores sociales.

Los resultados del análisis de los eventos concuerdan con la tendencia establecida en estudios previos respecto al incremento de las uniones consensuales. En cambio, se detectan matices respecto a la magnitud del aumento en la intensidad de las disoluciones conyugales y a la propensión del retraso en el calendario de la primo-nupcialidad.

La investigación corrobora que se produjeron transformaciones importantes a través del tiempo en el tipo de unión, observándose una incidencia creciente de la unión libre como opción de inicio de la vida conyugal en las generaciones más jóvenes. En relación a las disoluciones conyugales se identifica, en concordancia con los estudios precedentes, que las uniones de las generaciones más jóvenes tienen una mayor probabilidad de separación, que ésta aumenta en las duraciones más cortas a medida que las cohortes son más jóvenes, y que las uniones que comienzan en cohabitación tienden a ser más frágiles que las que inician con un matrimonio civil. No obstante, la investigación -dado que se trabaja con datos longitudinales- permite matizar, por un lado, el incremento de las disoluciones establecidos en la evidencia previa; si bien se verifica un incremento neto de los divorcios y separaciones no

se corrobora que el aumento es de la magnitud que se planteaba; por ejemplo, a los 15 años de duración de la primera unión en la cohorte intermedia sólo algo más de una quinta parte de las uniones han disuelto el vínculo. Por otro lado, otro de los hallazgos de la investigación es que, no se observa un fuerte retraso en el calendario de la primera unión. En tal sentido, no se encontraron variaciones de gran magnitud en la edad de entrada en el tiempo, en todo caso el cambio apunta a un calendario más homogéneo entre generaciones. En tal sentido se podría pensar que esta homogeneidad en el calendario primonupcial deviene de que en las generaciones más jóvenes se produce un proceso de polarización social en la edad a la que se experimenta este evento que llevaría a una compensación entre sectores.

Los datos sugieren que entre las generaciones más jóvenes se estaría procesando un cambio de actitudes hacia el matrimonio como institución reguladora de los vínculos conyugales. El aumento de las uniones consensuales y de las rupturas entre las nuevas cohortes podría entenderse como una opción por vínculos conyugales más laxos, flexibles, y revocables. El aumento de las disoluciones a duraciones cada vez más cortas, puede ser interpretado, como señala Roussel (1993), como una señal de que la revocabilidad del vínculo es visualizado como un atributo inherente a la unión. En esa línea, el estudio también mostró que a medida que las generaciones son más jóvenes las segundas uniones tienen una mayor incidencia.

Si bien el estudio corrobora y matiza algunas de las tendencias establecidas en las investigaciones previas, su principal aporte es la identificación de las distintas trayectorias de formación y disolución de unión de las mujeres montevidéanas y sus niveles de heterogeneidad en la estructura social y en el tiempo. La utilización de técnicas de análisis de secuencia permitió cuantificar los distintos estados conyugales y evaluar la magnitud de los cambios entre cohortes y estratos sociales. Así, surgen dos principales hallazgos: un proceso creciente de diversificación en los itinerarios conyugales en la población más joven, y un proceso de segmentación social de acuerdo a estrato social en el calendario de las trayectorias.

El análisis de los cambios y continuidades de la tipología de trayectorias conyugales por cohortes de nacimiento, permitió corroborar el carácter generacional de las transformaciones en el comportamiento nupcial, marcado por una progresiva diversificación de itinerarios conyugales. Las generaciones más recientes presentan estados conyugales más heterogéneos, y tienden a establecer vínculos consensuales con una mayor probabilidad de disolución que las cohortes precedentes. Estos cambios pueden ser explicados, por un lado, por la relación existente entre la transición a los roles adultos y la trayectoria de la vida conyugal, que genera que se opte por uniones más de carácter provisorio ante un contexto de creciente incertidumbre en el status futuro del cónyuge (Oppenheimer, 1988; Binstock, 2005). Por otro lado, los cambios se pueden entender por la pérdida de valor del matrimonio civil como modalidad principal de entrada en la dinámica conyugal vinculada con una revalorización de la vida familiar y en pareja, que genera que los itinerarios conyugales tiendan a ser más laxos tal como pregonan las formulaciones de la segunda transición demográfica (Van de Kaa 1987; Lesthaeghe, 1995; Lesthaeghe y Van de Kaa, 1986; Quilodrán, 2008).

El análisis por estratificación social muestra que la variabilidad entre estratos está relacionada fundamentalmente con el calendario conyugal, y no con el tipo de vínculo o la incidencia de las disoluciones: los sectores sociales altos tienden a tener un calendario conyugal más retrasado que los estratos bajos. Quizás una explicación que podría ajustarse a esta tendencia es también la centrada en la relación existente entre la transición a la adultez y la trayectoria conyugal, en el entendido de que los sectores sociales más altos permanecen más tiempo en el sistema escolar que los más bajos. Esto se traduce en una transición al trabajo estable más dilatada en el tiempo, que lleva a su vez a que se dilate el calendario conyugal. Asimismo esta tendencia podría además explicarse a que los sectores más educados, dadas sus expectativas de autonomía económica en el proceso emancipatorio, experimentarían un proceso más costoso hacia la primera unión que generaría una dilatación del calendario conyugal.

En la exploración de las transformaciones intra estratos sociales a través del tiempo histórico se corroboran tres tendencias. Por un lado, que el comienzo de la vida conyugal con cohabitación tiende a ser una modalidad cada vez más extendida en los todos los sectores sociales, especialmente a medida que la población es más joven, y parece ser el fenómeno de la nupcialidad que no muestra signos de polarización social. Por otro lado, que existe cierta segmentación social en el comportamiento nupcial en relación al calendario conyugal: a medida que se desciende en la estructura social el calendario conyugal tiende a ser más temprano para todas las generaciones. Los datos indican que, si se consideran en conjunto las trayectorias tempranas y tardías, se observa un proceso creciente de las que tienen un comienzo más precoz en los sectores más bajos y de las que tienen un inicio más retrasado en los sectores más altos, a medida que las cohortes son más jóvenes. Por último, se confirma que el cambio generacional en el patrón de formación de las uniones está mediado por la estructura de desigualdad: existe una mayor heterogeneidad de trayectorias conyugales entre estratos en las cohortes más recientes, fundamentado principalmente por las diferencias en el calendario primo-nupcial entre el sector más alto y el estrato medio y bajo. En suma, es posible plantear que a través del tiempo se desarrolló un proceso de convergencia hacia modalidades de unión no tradicionales y de divergencia en la edad a la primera unión entre estratos. El cambio podría explicarse por tres clases de procesos interrelacionados: a una valoración distinta entre sectores de la relación de la primera unión con el proceso de emancipación, a diferencias en la transición a los roles adultos entre estratos, y a cambios estratificados en la valoración de la unión.

Las tendencias que se presentan en esta investigación invitan a ser contrastadas con los planteamientos formulados en el marco de la segunda transición demográfica, relativos a nuevas actitudes y valoraciones en las sociedades post-industriales que llevan a cambios en la nupcialidad. No obstante, las variaciones entre estratos también presentan indicios de que las transformaciones son producto de varios procesos a la vez, en especial con los

relacionados con la transición a la adultez y con las diferencias en las valoraciones de la unión en la estructura social. El estudio aporta información que permite observar la magnitud y dirección de los cambios en la nupcialidad en Uruguay a través del tiempo y entre estratos, sin poder explicar el sentido de las transformaciones. Por lo que, los resultados permiten poner de manifiesto qué aspectos de la nupcialidad uruguaya precisan ser estudiados con mayor detalle, formular nuevas preguntas de investigación, y detectar qué información es necesaria para comprender con mayor profundidad las transformaciones. En tal sentido, se abre una serie de interrogantes. ¿La magnitud de los cambios indica una nueva valoración de las uniones en sí mismas? ¿O sugiere procesos de adaptación ante los contextos sociales, políticos y económicos en que se inscribe el comportamiento conyugal de cada cohorte? Si se trata de un cambio de valoración, ¿tiene el mismo sentido en los distintos estratos sociales? ¿Las diferencias en el comportamiento nupcial entre estratos sociales devienen de procesos adaptativos a los contextos socio-económicos o de diferencias de índole valorativo? ¿Cómo se relacionan las trayectorias educativas y laborales con las trayectorias conyugales? ¿Son distintos entre subgrupos sociales?

Finalmente, el estudio pone en evidencia que es necesario contar con información que permita evaluar el cambio en las orientaciones valorativas de los individuos sobre la vida conyugal y familiar, y de esa manera avanzar en la discusión sobre la segunda transición demográfica y sobre el sentido de las transformaciones en los distintos estratos y generaciones. También resulta preciso poder contar con investigaciones que permitan comprender la imbricación entre la transición conyugal y los procesos de transición hacia los roles económicos adultos, prestando atención a la incidencia de una sobre la otra en el desarrollo y configuración del itinerario vital, y entendiendo las diferencias entre estratos en el cambio en los patrones de formación de las uniones. Asimismo, resulta también imprescindible contar con datos longitudinales de corte socio-económico que permitan comprender con mayor profundidad la magnitud y las diferencias de los cambios en la estratificación social.

VII. Bibliografía

Abbott, Andrew (1995): "Sequence analysis: new methods for old ideas". *Annual Review of Sociology*. Vol. 21, pp. 93-113.

----- (1990): "A primer on sequence methods". *Organization science*. Vol. 1, n°. 4, pp. 375-392.

Aguirre, Rosario. (2004): "Familias urbanas del Cono Sur: Transformaciones recientes en Argentina, Chile y Uruguay". En: Arraigada, Irma y Aranda, Verónica "Cambio de las familias en el marco de las transformaciones globales: necesidad de políticas públicas eficaces". Santiago, CEPAL - UNFPA, Serie Seminarios y Conferencias, pp. 225-255.

Amato, Paul (1996): "Explaining the intergeneracional transmission of divorce". *Journal of Marriage and Family*. Vol. 58, N° 3, pp. 628-640.

Antía, Margarita y Coibra, Ana (2009): "Tratamiento de la no respuesta en encuestas panel en el caso de poblaciones finitas: "Las damas perdidas"", Tesis de grado, Licenciatura en Estadística, Facultad de Ciencias Económicas y Administración, UdelaR.

Ariza, Marina y de Oliveira, Orlandina (2006): "Regímenes sociodemográficos y estructura familiar: los escenarios cambiantes de los hogares mexicanos". *Estudios Sociológicos*. Vol. 24, No. 70, pp. 3-30.

----- (2001): "Familias en transición y marcos conceptuales en redefinición". *Papeles de Población*. Año 7, No. 28, pp. 9-39.

Arriagada, Irma (2005): "Transformaciones sociales y demográficas de las familias latinoamericanas". En: Valdez, Ximena y Valdés, Teresa "Familia y vida

privada. ¿Transformaciones, tensiones, resistencias o nuevos sentidos?. Santiago, FLACSO Chile/CEDEM/UNFPA.

Arriagada, Irma, Aranda, Verónica y Miranda, Francisca (2005): “*Políticas y programas de salud en América Latina*”. Serie Políticas Sociales, No. 136, Santiago de Chile, CEPAL.

Barrán, José Pedro y Nahúm, Benjamín (1979): “*El Uruguay del novecientos*”. Montevideo, Banda Oriental.

Batthyány, Karina (2004): “Las mujeres en Uruguay. Breve descripción de la situación social y económica”. En: Batthyány, Karina “*Cuidado infantil y trabajo: ¿un desafío exclusivamente femenino?; una mirada desde el género y la ciudadanía social*”. Montevideo, CINTERFOR, pp. 66-82.

Beck, Ulrich y Beck-Gernsheim, Elizabeth (1998): “*El normal caos del amor. Las nuevas formas de relación amorosa*”. Paídos, Barcelona.

Becker, Gary (1981): “*A treatise on the family*”. Harvard Collage Press, USA.

Billari, Francesco C. (2001): “Sequence Analysis in Demographic Research”. *Canadian Studies in Population, Special Issue on Longitudinal Methodology*, Vol. 28 (2), pp. 439-458.

Binstock, Georgina (2008): “Cambios en la formación de la familia Argentina: ¿cuestión de tiempo o cuestión de forma?”. III Conferencia de la Asociación Latinoamericana de Población. Córdoba, Argentina, 4-6 septiembre.

----- (2005): “Educación, matrimonio y unión en la Ciudad de Buenos Aires”. *Papeles de Población*. Nº 043, enero-marzo, pp. 53-78.

Brzinsky-Fay, Christian, Kohler, Ulrich y Luniak, Magdalena (2006): “Sequence analysis with STATA”. *The Stata Journal*. Vol. 6, nº 4, pp. 435-460.

Bucheli, Marisa y Vigna, Andrés (2005): “*Estudio de los determinantes del Divorcio de la mujeres de las Generaciones 1947-56 y 1957-66 en Uruguay*”. Documento de trabajo N° 01/05, Departamento de Economía, Montevideo, Facultad de Ciencias Sociales, UDELAR.

Bucheli, Marisa, Cabella, Wanda, Peri, Andrés, Piani, Georgina y Vigorito, Andrea (2002): “*Encuesta sobre situaciones familiares y desempeños sociales de las mujeres en Montevideo y Area metropolitana. Sistematización de resultados*”. Montevideo, Udelar.

Cabella, Wanda (2009): “*Dos décadas de transformaciones de la nupcialidad uruguaya. La convergencia hacia la segunda transición demográfica*”. *Revista Estudios Demográficos y Urbanos*. Vol. 24, nº 2, pp. 389-427.

----- (2007): “*El cambio familiar en Uruguay: una breve reseña de las tendencias recientes*”. UNFPA-Series de divulgación, Editorial Trilce, Montevideo.

----- (2006): “*Los cambios recientes de la familia uruguaya: la convergencia hacia la Segunda Transición Demográfica*”. En: Fassler, Clara (coordinadora) “*Familias en cambio en un mundo en cambio*”, Montevideo, Red Género y Generaciones, Ediciones Trilce.

----- (1999): “*La Evolución del divorcio en Uruguay (1950-1995)*”. Documento de Trabajo nº 43, Unidad Multidisciplinaria, Facultad de Ciencias Sociales, Montevideo.

Cabella, Wanda, Peri, Andrés, y Street, María Constanza (2004): “*¿Dos orillas y una transición? La segunda transición demográfica en Buenos Aires y Montevideo en perspectiva biográfica*”. Trabajo presentado en el I Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, ALAP, realizado en Caxambú – MG -Brasil, del 18 al 20 de Septiembre de 2004.

Cerrutti, Marcela y Binstock, Georgina (2009): "*Familias latinoamericanas en transformación: desafíos y demandas para la acción pública*". Serie Políticas Sociales N° 147, Santiago de Chile, CEPAL, UNFPA.

Ciganda, Daniel (2009): "*You can't go home again. Independent living in Uruguay in the context of delayed transitions to adulthood*". MA Research Paper University of Western Ontario, Canada.

Chesnais, Jean Claude (1992): "*The Demographic Transition, stages, patterns, and economic implications: a longitudinal study of sixty-seven countries covering the period 1720-1984*". Oxford University, Clarendon.

De Oliveira, Orlandina, Eternod, Marcela y López, María de la Paz (1999): "Familia y género en el análisis demográfico". En García, Brígida (coordinadora) "*Mujer, género y población en México*", México, El Colegio de México.

Duncan, Otis y Duncan, Beverly (1955): "A methodological analysis of segregation indexes". *American Sociological Review*. Vol. 20, N° 2, pp. 210-217.

Elder, Glen (1994): "Time, human agency and social change". *Social Psychology Quarterly*. Vol. 57, N° 1, pp. 4-15.

England, Paula y Farkas, George (1986): "Households, employment, and gender: a social, economic, and demographic view", Library of Congress Cataloging in Publication Data, New York.

Espino, Alma y Leites, Martín (2008): "*Oferta laboral femenina en Uruguay: Evolución e implicancias 1981-2006*". Montevideo, Serie documentos de trabajo, DT07/008, Instituto de Economía, Montevideo, Facultad de Ciencias Económicas y Administración, UdelaR.

Espino, Alma, Machado, Alina, y Leites, Martín (2009): “*Cambios en la conducta de la oferta femenina: el incremento de la actividad de las mujeres casadas. Diagnóstico e implicancias. Uruguay 1981-2006*”. Serie documentos de trabajo DT 03/09, Instituto de Economía, Montevideo, Facultad de Ciencias Económicas y Administración, UdelaR.

Filgueira, Carlos (1996): “*Sobre revoluciones ocultas. La familia en el Uruguay*”. Montevideo, CEPAL.

Filgueira, Carlos y Peri, Andrés (1993): “Transformaciones recientes de la familia uruguaya: cambios coyunturales y estructurales”. En: CEPAL “*Cambios en el perfil de las familias. La experiencia regional*”, Santiago de Chile, CEPAL.

Fussell, Elizabeth (2005): “Measuring de early adult life course in Mexico: An application of the entropy index”. *Advances in Life Course Research*. Vol 9, pp. 91-22.

García, Brígida y Rojas, Olga (2002): “Cambios en la formación y disolución de las uniones en América Latina”. *Papeles de Población*. N°. 32, abril-junio pp. 12-31.

Gauthier, Jacques-Antoine, Widmer, Eric, Bucher, Philipp y Notredame, Cedric (2009): “How Much Does It Cost?: Optimization of Costs in Sequence Analysis of Social Science Data”. *Sociological Methods Research*. Vol 38; N°1, pp. 197-231.

Giddens, Anthony (1992): “*La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*”. Madrid, Cátedra.

----- (1995): “*Modernidad e Identidad del Yo. El Yo y la sociedad en la época contemporánea*”. Barcelona, Península.

Glick, Paul (1989): "The Family Life Cycle and Social Change". *Family Relations*. Vol. 38, No. 2, pp. 123-129.

Heaton, Tim, Forste, Renata, y Otterstrom, Samuel (2002): "Family Transitions in Latin America: First Intercourse, first union and first birth". *International Journal of Population Geography*. 8, pp. 1-15.

Herrera Ponce, María Soledad (2007): "*Individualización social y cambios demográficos: ¿Hacia una segunda transición demográfica?*". Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, Siglo XXI.

Instituto Nacional de Estadística (2008): "*Uso del tiempo y trabajo no remunerado en Uruguay. Módulo de la Encuesta Continua de Hogares. Setiembre 2007*". Montevideo. Disponible en: [Internet] <http://www.ine.gub.uy/biblioteca/uso%20del%20tiempo%202007/Documento%20Uso%20del%20Tiempo%20y%20Trabajo%20no%20remunerado.pdf>

[Consultado 30 de junio de 2010].

Kaztman, Ruben (1997): "Marginalidad e integración social en el Uruguay". *Revista de la CEPAL*. N° 62, agosto.

Lamanna, Mary Ann y Riedmann, Agnes (1999): "*Marriages and families: marking choices in diverse society*". Wadworth, Belmont.

Lesthaeghe, Ron (2010): "The Unfolding Story of the Second Demographic Transition". Presentado en: Conference on "Fertility in the History of the 20th Century –Trends, Theories, Public Discourses, and Policies". Berlín, Enero 21-23.

----- (1995): "The Second Demographic Transition in Western Countries: An Interpretation". En: Oppenheim Mason, Karen and An-Magritt, Jensen (Editoras) "*Gender and Family Change in Industrialized Countries*". Oxford, Clarendon Press.

Lesthaeghe, Ron y Van de Kaa, Dirk (1986): "Two Demographic Transition?". En: van de Kaa, Dirk y Lesthage, Ron (eds.). *Population: Growth and Decline*. Deventer, Van Loghum Slaterus.

Oppenheimer, Valerie (1988): "A Theory of Marriage Timing". *The American Journal of Sociology*. Vol. 94, Nº 3, pp. 563-591.

Oppenheimer, Valerie, Kalmjin, Matthjis y Lim, Nelson (1997): "Men's careers development and marriage timing during a period of rising inequality". *Demography*. Vol. 34, nº 3, pp 311-330.

Paredes, Mariana (2003): "Los cambios en la familia en Uruguay: ¿Hacia una Segunda Transición demográfica?". En: UNICEF-UdelaR "*Nuevas formas de familia. Perspectivas nacionales e internacionales*". Montevideo, pp.73-101.

Paredes, Mariana y Varela, Carmen (2005): "*Aproximación demográfica al comportamiento reproductivo y familiar en el Uruguay*". Documento de trabajo nº 67, Unidad Multidisciplinaria, Programa de Población, Montevideo, Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR.

Parrado, Emilio y Zenteno, René (2002): "Gender differences in union formation in Mexico: evidence from marital search models". *Journal of Marriage and Family*. Nº 64, pp. 756-773.

Pellegrino, Adela (2003): "Caracterización demográfica del Uruguay", Programa de Población, UdelaR, UNFPA, Montevideo.

Peri, Andrés (2004): "Dimensiones ideológicas del cambio familiar en Montevideo". *Papeles de Población*. Nº 40, abril-mayo, pp. 147-169.

Quilodrán, Julieta (2008): "Los cambios en la familia vistos desde la demografía, una breve reflexión". *Estudios Demográficos y Urbanos* 67. Vol. 23, N° 1, pp. 7-20.

----- (2000): "Atisbos de cambios en la formación de parejas conyugales a fines del milenio". *Papeles de Población*. N° 25, pp. 9-33.

Roussel, Louis (1993): "Sociographie du divorce et divortialité". *Population*. Vol. 48, n° 4, julio-agosto, pp. 919-938.

Solari, Aldo (1956): "Las clases sociales y su gravitación en la estructura política y social del Uruguay". *Revista Mexicana de Sociología*. 18, (2).

Solís, Patricio y Puga, Ismael (2009): "Los nuevos senderos de la nupcialidad: cambios en los patrones de formación y disolución de la primeras uniones en México". En: Rabell Romero, Cecilia (coordinadora) "*Tramas familiares en el México contemporáneo. Una perspectiva sociodemográfica*", México, Editorial Colegio de México, pp.179-198.

Solís, Patricio (2009), "*Manual de Análisis de Historia de Eventos en Stata*", México, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México.

----- (2004): "Cambios recientes en la formación de uniones consensuales en México.". En: Lozano Ascencio, Fernando (coordinador) "*El amanecer del siglo y la población mexicana*". Cuernavaca, CRIM-Sociedad Mexicana de Demografía, pp. 351-370.

Surkyn, Johan y Lesthaeghe, Ron (2002): "Values orientations and the second demographic transition (SDT) in northern, western and southern Europe: An update". *Interface Demography*. Vrije Universiteit Brussel. Disponible en: [Internet]<http://sociology.uwo.ca/ftsc/Surkyn%20and%20Lesthaeghe%20SDT%20Europe.pdf> [Consulta junio 2009].

Teachman, Jay (2008): "Complex life course patterns and the risk of divorce in Second marriages". *Journal of Marriage and Family*. N° 70, pp. 294-305.

----- (2003): "Premarital sex, premarital cohabitation and the risk of subsequent marital dissolution among women". *Journal of Marriage and the Family*. N° 2, vol. 65, p. 444-455.

Tuirán, Rodolfo (1993): "Vivir en Familia: hogares y estructura familiar en México, 1976-1987". *Comercio exterior*. Vol. 43, N° 7, pp. 662-676.

Valenzuela, María Elena y Rangel, Marta (2004): "*Desigualdades Entrecruzadas: Pobreza, Género Etnia y Raza en América Latina*". OIT, Santiago de Chile.

Van de Kaa, Dirk (2008): "Demographic transitions". *Netherlands Interdisciplinary Demographic Institute (NIDI)*. Working Paper n° 2008/01.

----- (1987): "Europe's Second Demographic Transition". *Population Bulletin*. Vol 42, N° 1, pp 1-43.

Varela, Carmen, Pollero, Raquel, y Fostik, Ana (2008): "La fecundidad: evolución y diferenciales en el comportamiento reproductivo". En: Varela, Carmen (coordinadora) "*Demografía de una sociedad en transición. La Población uruguaya a inicios del siglo XXI*". Programa de Población de la FCS, Montevideo, Editorial Trilce, pp. 35-68.

Videgain, Karina (2006): "*Análisis de los cambios en la transición a la adultez en mujeres de distintas cohortes en contexto de cambios sociales en el Uruguay contemporáneo*". Tesis de maestría en demografía, CEDUA, El Colegio de México.

Weston, Ruth; QU, Lixia y de Vaus, David. (2003): "Partnership formation and stability". En: *Australian Institute Of Family Studies Conference*. 9-11 febrero, Melbourne.

Wu, Lawrence (2000): "Some comment on "Sequence Analysis and Optimal Matching Methods in Sociology: Review and Prospect". *Sociological Methods Research*. Vol. 29, pp. 41-63.

VIII. Glosario de términos y definiciones

- *Unión conyugal*: se entiende a toda unión (civil o cohabitación) con una duración de al menos 6 meses
- *Matrimonio*: se entiende por aquel vínculo conyugal que se institucionaliza mediante el Estado; y a lo largo del texto se utilizará este término específico o “matrimonio civil” para denominar a este tipo de unión.
- *Cohabitación*: por cohabitación se entiende a la unión conyugal no institucionalizada –ni civil, ni religiosamente. Para no ser repetitivo a lo largo de la investigación se utilizará como sinónimo de cohabitación el concepto “unión libre” o “unión consensuada”
- *Disolución conyugal*: por este término se entiende la disolución del vínculo conyugal, ya sea de manera legal o de hecho. Y para hacer un uso excesivo de dicho término se utiliza “divorcio” como sinónimo de disolución a lo largo del texto.
- *Trayectoria conyugal*: se entiende por ésta a la secuencia de estados conyugales por los que atraviesa una mujer a lo largo de las duraciones; en esta investigación específicamente se toman solamente la trayectoria de éstas entre los 15 y 30 años de edad. Vale aclarar que, para no ser repetitivos a lo largo del texto se utiliza como sinónimo “itinerario” o “sendero”.
- *Estado conyugal*: se entiende por este concepto a la situación por la que la mujer atraviesa en un momento dado del tiempo; para esta investigación se consideraron cinco estados conyugales: 1. nunca unida, 2. en primera unión por cohabitación, 3. en primera unión por matrimonio, 4. separada/divorciada, y 5. en segundas nupcias.
- *Tasa de nupcialidad*: cociente entre el número de matrimonios y población total de quince años o más. Estrictamente no es posible definir a este cociente como una tasa porque no toda la población de quince años o más está expuesta al riesgo de unión; sin embargo se opta por usar este término dado que las fuentes de información así lo utilizan.
- *Tasa Bruta Nupcialidad*: cociente entre el total de matrimonio en momento t sobre población total en momento t (por mil). Al igual que la Tasa de Nupcialidad, esta tasa no es estrictamente una tasa, pero también se opta por utilizar el término.
- t : es el tiempo entendido como duración, ya sea entendida como edad o como duración de la unión conyugal.
- $(1-S_t)$: Es la serie acumulada de la proporción de sujetos que han experimentado el evento a la edad exacta t .

- $(1-S_{30})$: es la proporción acumulada de sujetos que han experimentado en evento de interés a la edad 30
- *Índice de Entropía*: medida descriptiva del grado de heterogeneidad, y se extiende en un rango entre 0 significa perfecta homogeneidad y el máximo de heterogeneidad posible; se presenta en la investigación como porcentaje máximo de entropía posible
- *Cohorte de nacimiento*: Conjunto de personas que han experimentado un mismo evento en el mismo período de tiempo; en este caso específico el evento es el nacimiento y se definieron tres períodos de tiempo: 1945-1955, 1956-1966, 1967-1977. Y se utiliza como sinónimo el término generación.

IX. Anexo metodológico

IX.i. Sobre el análisis de secuencia

El análisis de secuencia es una metodología basada en la ordenación de los estados a través del tiempo-duración (Abbott, 1995; Abbott, 1990), y tal como plantea Abbott (1995) no se trata una técnica particular como historia de eventos sino que es simplemente un conjunto de preguntas referente al proceso social y una colección de técnicas disponibles para responder esas preguntas. Según Abbott (1990), el análisis de secuencia genera tres tipos de preguntas: 1) las relacionadas con los patrones de la secuencia (¿Existe una secuencia típica?, ¿Ciertos eventos ocurren siempre en un orden característico?); 2) las vinculadas con las variables independientes que afectan dichos patrones (¿Qué variables independientes afectan los patrones de secuencia observados?, ¿Existen variables externas a la secuencia que configuran la forma y el orden de las secuencias?; y 3) las referidas a la variables dependiente (¿El orden en que ocurren los eventos afecta la trayectoria resultante?).

Por otro lado, es importante precisar las propiedades principales de las secuencias en sí mismas en tanto elementos centrales del análisis de esta investigación. Así, Abbott (1995) señala que los eventos dentro de la secuencia pueden ser únicos o repetibles; así las secuencias que tienen eventos no repetibles son denominadas como secuencias no recurrentes, y a las que contengan eventos repetibles se las denomina secuencias recurrentes. En este trabajo los eventos pueden ser considerados como repetibles cuando se los trata como uniones y separaciones en un sentido general; pero en cambio también es posible considerar a los eventos como únicos al considerar el orden de los eventos, primera unión, primera separación, etc. Este último sentido es el que se considerará en esta investigación, por lo tanto se estarán analizando secuencias no recurrentes. Por otro lado, Abbott (1995) plantea que los estados que contienen las secuencias son dependientes entre sí; de tal manera que, por ejemplo, para estar separada por primera vez es preciso que haya ocurrido el estado en primera unión. Por último, Abbott (1995) sostiene que las secuencias investigadas pueden ser consideradas como variable independiente o como dependiente; específicamente en este trabajo se la considerará como variable dependiente.

El análisis de secuencia generalmente se compone de cinco etapas (Brzinsky-Fay et al., 2006; Abbott, 1990):

- i. Descripción: donde se presentan los tabulados de secuencia y el cálculo de indicadores que caractericen a cada secuencia.
- ii. Visualización: en esta etapa se presenta una serie de gráficos (Sequence Index Plots y Parallel-coordinates Plots) que permiten visualizar de manera agregada las secuencias observadas.

- iii. Comparación: en esta etapa se comparan las distintas secuencias observadas, y se utilizan medidas de distancia a través del método *Optimal Matching* (OM).⁶⁴ Este método se basa en modelos no-estocásticos en el análisis de eventos, y utiliza técnicas de alineación de secuencia midiendo la disimilitud entre las secuencias. Para ello se emplean “costos” que permiten medir la diferencia entre las secuencias; estos costos son inserción, sustitución y supresión. Luego el OM produce una matriz de distancia entre las secuencias a partir de estos costos, y a partir de esta matriz se aplican los métodos de clasificación. En síntesis, el OM se basa en la idea de similitud o disimilitud entre pares de secuencias, y medir ese nivel de similitud/disimilitud considerando el costo que es necesario para transformar una secuencia en otra. Cada operación tiene un costo que le es asignado, y la suma final de estos costos es el costo de haber aplicado una serie de operaciones. La distancia entre dos secuencias es el costo final mínimo de transformar una secuencia en otra; Stata provee un algoritmo específico que permite asegurar que se utilice el costo mínimo (Billari, 2001).
- iv. Agrupación de secuencias similares: A partir de la matriz de distancia generada por el OM se emplean métodos de clasificación o de escalamiento multidimensional (como *Cluster Analysis*) para ver grupos y patrones de secuencias así como la relación entre éstas. Una vez identificados los grupos de secuencias se elige una secuencia como tipo ideal de cada grupo (la más frecuente generalmente) que permita representar al grupo.
- v. Aplicación: Una vez identificados los patrones o grupos de secuencias como variables dependientes se van aplicando modelos de regresión logística que permitan explicar la probabilidad de que ocurra un tipo de secuencia u otra.

Por último es necesario precisar que el análisis de secuencia implica un conjunto de supuestos y de problemas como modelo. En relación a los supuestos asumidos, el análisis de secuencia parte de la consideración de que las secuencias son entidades, y se deben considerar como un conjunto de estados; segundo, la ocurrencia de un evento es independiente de la ocurrencia de otros eventos (no se asume interacción); y tercero, la observación de una secuencia es independiente de otra (Abbott, 1990). En cuanto a los problemas del modelo, el análisis de secuencia generalmente explica una proporción pequeña de la varianza total, y los efectos del modelo son generalmente mínimos a pesar de su significación estadística (Abbott, 1995). Asimismo, Billari (2001) plantea que en el análisis de secuencia puede ser difícil entender qué variable en la definición de los conglomerados es más relevante para poder caracterizar a los grupos.

⁶⁴ Para el *Optimal Matching* se utilizó una matriz de costos sustitución basada en el criterio de que los costos se definan por el número de transiciones que se tienen que pasar para llegar de un estado al otro, y también se definió el costo *indel* 1000 para que así sean eliminados del análisis y sólo se consideren los costos de sustitución.

IX.ii. Sobre el índice de entropía

El índice de entropía es una medida descriptiva del grado de heterogeneidad, y se extiende en un rango entre 0 significa perfecta homogeneidad y el máximo de heterogeneidad posible definido cuando hay una igual distribución de casos en las distintas categorías de estados maritales (Fussell, 2005). El índice de entropía se calcula como:

$$E = \sum_{s=1}^S p_s \log(1/p_s)$$

Donde S es el número de estados maritales y p_s es la proporción de casos en el estado S (Fussell, 2005). Para que este índice sea comprendido de manera más intuitiva se presenta como un porcentaje del máximo de entropía posible tal como plantea Fussell (2005); éste último es calculado como:

$$Max_E = S * p_s * \log(1/p_s)$$

El índice de entropía se utilizó en tres momentos distintos de la investigación:

- a) para analizar la heterogeneidad de los estados maritales a las distintas edades;
- b) para analizar la heterogeneidad de los tipos de trayectoria conyugal por cohorte de nacimiento;
- c) y para evaluar el grado de heterogeneidad de los tipos de trayectoria conyugal por estrato social de origen.

Así, el máximo de entropía posible para:

a) $Max_E = 5 * 1/5 * \log(1/1/5) = 1.61$

b) $Max_E = 9 * 1/9 * \log(1/1/9) = 2.20$

c) $Max_E = 9 * 1/9 * \log(1/1/9) = 2.20$

Este índice de entropía fue utilizado de manera similar por Puga y Solís (2008) –siendo uno de los antecedentes teóricos más importante de esta investigación- para analizar la heterogeneidad de estados maritales de las mujeres mexicanas.

IX.iii. Sobre el índice de disimilitud

Este índice permite comparar la distribución de las proporciones de dos poblaciones, midiendo en qué medida los grupos están distribuidos de manera similar dentro de las categorías. El índice se extiende en un rango entre 0 y 1, donde 0 significa una igual distribución y 1 la máxima diferencia entre las distribuciones (Duncan y Duncan, 1955). En tal sentido, el índice de disimilitud se interpreta como la proporción de casos que tendría que cambiar para que la distribución en las categorías de ambos grupos sea igual, es decir, el porcentaje que debe ser redistribuido para que ambos tengan la misma distribución.

El índice se calcula como $D = \frac{1}{2} \sum |p_i - p_j|$, siendo p_i la proporción de los casos en las distintas categorías del grupo i y p_j la proporción de los casos en las distintas categorías del grupo j (Duncan y Duncan, 1955).

IX.iv. Sobre la construcción del estrato socio-económico de origen

i. Variables seleccionadas

Las variables que recogen información educativa de los padres de las entrevistas son PM4 (correspondiente a la madre) y PM5 (correspondiente a al padre), y están codificadas en la encuesta de la siguiente manera:

1. Sin instrucción,
2. Primaria incompleta,
3. Primaria completa,
4. Secundaria o UTU incompleta,
5. Secundaria o UTU completa,
6. Terciario incompleto,
7. Terciario completo.

ii. Resultados del análisis de componentes principales para la construcción del estrato socio-económico de origen para cada cohorte

Para cohorte 1945-55

Comunalidades

	Inicial	Extracción
PM4	1.000	.806
PM5	1.000	.806

Método de extracción: Análisis de Componentes principales sin rotación.

Varianza total explicada

Componente	Autovalores iniciales			Sumas de las saturaciones al cuadrado de la extracción		
	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado
1	1.613	80.641	80.641	1.613	80.641	80.641
2	.387	19.359	100.000			

Método de extracción: Análisis de Componentes principales.

Matriz de componentes(a)

	Componente
	1
PM4	.898
PM5	.898

Método de extracción: Análisis de componentes principales.
a 1 componentes extraídos

Para cohorte 1956-1966

Comunalidades

	Inicial	Extracción
PM4	1.000	.839
PM5	1.000	.839

Método de extracción: Análisis de Componentes principales sin rotación.

Varianza total explicada(a)

Componente	Autovalores iniciales			Sumas de las saturaciones al cuadrado de la extracción		
	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado
1	1.678	83.910	83.910	1.678	83.910	83.910
2	.322	16.090	100.000			

Método de extracción: Análisis de Componentes principales.

Matriz de componentes(a)

	Componente
	1
PM4	.916
PM5	.916

Método de extracción: Análisis de componentes principales.
a 1 componentes extraídos

Para cohorte 1967-1977

Comunalidades

	Inicial	Extracción
PM4	1.000	.804
PM5	1.000	.804

Método de extracción: Análisis de Componentes principales sin rotación.

Varianza total explicada

Componente	Autovalores iniciales			Sumas de las saturaciones al cuadrado de la extracción		
	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado
1	1.608	80.410	80.410	1.608	80.410	80.410
2	.392	19.590	100.000			

Método de extracción: Análisis de Componentes principales.

Matriz de componentes(a)

	Componente
	1
PM4	.897
PM5	.897

Método de extracción: Análisis de componentes principales.
a 1 componentes extraídos

IX.v. Sobre la construcción de las principales variables

Primera unión

La edad a la primera unión, la variable tiempo al evento, se construyó a partir del módulo “Trayectoria conyugal” de la encuesta. Primero se construyó la variable “edad de comienzo convivencia” de las distintas parejas que tuvo cada entrevistada a partir de la pregunta “TC6. *¿En que mes y año comenzó la convivencia con...?*”. Luego, una vez construidas estas variables, se procedió a construir la variable “Edad a la primera unión” considerando la edad de la primera pareja que tuvo. Si tuvo sólo una pareja se consideró la edad de comienzo de convivencia de la pareja 1, si tuvo dos parejas se consideró la edad de comienzo de la convivencia de la pareja más antigua, y así sucesivamente. Si la entrevistada no había tenido parejas se consideró la edad al truncamiento siendo ésta la edad al momento de la encuesta. Por último, se construyó la variable evento de la primera unión de acuerdo a si tuvo o no una pareja (variable auxiliar), codificada con 0 si no ocurrió el evento primera unión y con 1 si éste ocurrió.

Tipo de unión

El tipo de unión de la primera unión conyugal se construyó considerando la pregunta “TC7. *¿Se casó con...?*”, y se tomó el mismo procedimiento que en la variable edad a la primera unión para determinar si la primera unión fue unión libre o unión civil.

Disolución de la primera unión

La variable tiempo al evento para la disolución de la primera unión es la duración de la primera unión. La misma fue construida como la diferencia entre la edad a la primera unión y la edad a la disolución de la primera unión. Esta última variable se construye con un procedimiento similar al de la edad a la primera unión: se considera la pregunta “TC14. *¿En qué mes y año dejó de convivir con...?*”, y se calcula la edad a la disolución con cada una de las parejas, para luego considerar sólo la edad a la disolución con la primera pareja. Luego, para aquellas mujeres que no experimentaron el evento se calcula considera como duración de la primera unión al tiempo transcurrido desde que se consumó la unión hasta el momento de la encuesta (truncamiento). Por último, se construyó la variable evento disolución de la primera unión de acuerdo a la pregunta “TC13. *¿Cómo terminó la convivencia*

con...? “ y si contestó la opción “Separación o divorcio”, esta variable fue codificada con 0, si no ocurrió el evento y con 1 si éste ocurrió.

Segunda unión

La edad a la segunda unión, la variable tiempo al evento, se construyó a partir de la variable “edad de comienzo convivencia” de las distintas parejas que tuvo cada entrevistada a partir de la pregunta “TC6. *¿En que mes y año comenzó la convivencia con.....?*”, al igual que cuando se construyó la variable edad a la primera unión. Una vez construidas estas variables, se procedió a construir la variable “Edad a la segunda unión” considerando la edad de la segunda pareja que tuvo. Si la entrevistada no tuvo más de una pareja se consideró la edad al truncamiento. Por último, se construyó la variable evento de la segunda unión de acuerdo a la cantidad de parejas que tuvo (variable auxiliar), codificada con 0 si no ocurrió el evento segunda unión y con 1 si éste ocurrió.

Edades-estados conyugales

Para analizar las trayectorias conyugales se construyó una variable categórica por cada edad considerada dentro del análisis, en este caso de los 15 a los 30 años. Para cada una de estas variables se tomo en cuenta las edades de comienzo de convivencia y las edades de disolución con cada una de las parejas ya creadas anteriormente. Y a partir de éstas se determinó el estado conyugal de las mujeres en cada una de las edades, siendo las categorías 1. “Nunca Unida”, 2. “Casada primera unión”, 3. “Unión libre primera unión”, 4. “Separada/divorciada primera unión”, 5. “segundas nupcias”.

Nivel educativo al momento de la encuesta

Para analizar el nivel de escolaridad al momento de la encuesta se consideró la pregunta “PE7. *¿Cuál es el último nivel y año aprobado en el sistema de enseñanza?*”, la cual se recodificó en seis categorías: 1. Primaria incompleta, 2. Primaria completa, 3. Secundaria incompleta, 4. Secundaria completa, 5. Terciaria incompleta, y 6. Terciaria completa.

Trabajó en algún momento

Para construir la variable “Trabajó en algún momento” se consideraron las preguntas “TL1. *¿Trabaja actualmente?*” y “TL2. *¿Aunque no trabaje actualmente, trabajó antes?*” y se construyó la variable que reuniera la información de las dos preguntas.

Interrupción de la vida laboral

Esta variable proviene del módulo de la encuesta Trayectoria laboral donde se pregunta "TL4. ¿Dejó de trabajar por un período mayor a seis meses?"

IX.vi. Módulos de la Encuesta utilizados

MODULO TC1: TRAYECTORIA CONYUGAL

TC1. ¿Actualmente vive en pareja?

1. Si 2. No (pase a p. 4)

TC2. Además de la actual, ¿tuvo otras parejas con las que convivió al menos seis meses?

1. Si 2. No (pase a p 6)

TC3. ¿Cuántas? (sin contar la actual) (pase a p. 6)

TC4. Aunque actualmente no viva en pareja ¿tuvo alguna pareja con la que convivió durante al menos seis meses?

1. Si 2. No (termine módulo)

TC5. ¿Cuántas?

Calendario de parejas (Complete el calendario de parejas para la pareja actual y las anteriores, si corresponde)

Calendario de parejas: comience por la actual y siga con la inmediata anterior				
Por favor, dígame el nombre de pila de cada pareja, empezando por la actual si la hay, o por la más reciente si no está en pareja	A. Pareja actual (no completar si no tiene pareja en la actualidad) _____	B. Pareja anterior a la actual _____	C. Pareja anterior a la registrada en B _____	D. Pareja anterior a la registrada en C _____
TC6. ¿En que mes y año comenzó la convivencia	Mes.....	Mes.....	Mes.....	Mes.....

con.....? Mes.... Año....	Año.....	Año.....	Año.....	Año.....
TC7. ¿Se casó con.....?	1. Si 2. No			
TC8. ¿En qué mes y año se casó con..?	Mes..... Año.....	Mes..... Año.....	Mes..... Año.....	Mes..... Año.....
Si está en pareja y no hubo uniones anteriores termine aquí. Si hubo otras uniones, continúe en la columna siguiente (pareja anterior)				
TC9. ¿Qué edad tenía... cuando comenzó la convivencia con Usted?				
TC10. ¿Cuál fue el nivel educativo más alto alcanzado por...? 1. Primaria incompleta Primaria completa Secundaria o UTU incompleta Secundaria o UTU completa Terciario incompleta Terciario completa No sabe				
TC11. ¿Cuál fue el último año aprobado en ese nivel?				
TC12. ¿Cuántos hijos tuvo con....?				

<p>TC13. ¿Cómo terminó la convivencia con...?</p> <p>1. Separación o divorcio 2. Migración 3. Viudez 4. Otros.....</p>				
<p>TC14. ¿En qué mes y año dejó de convivir con...?</p> <p>Mes.... Año....</p>		<p>Mes..... Año.....</p>	<p>Mes..... Año.....</p>	<p>Mes..... Año.....</p>

MODULO PM: PASADO DE LA MUJER

Le voy a hacer algunas preguntas sobre su niñez...

PM1. ¿Cómo era su estado de salud en la niñez?

1. Excelente
2. Bueno
3. Regular
4. Malo
5. Muy malo

PM2. Durante su niñez, ¿sus padres o la/s personas que lo cuidaban tenían una fe religiosa?

1. Sí
2. No
3. Uno si y otro no
4. No sabe

PM3. Cuando usted tenía 14 años, ¿sus padres vivían juntos?

1. Sí
2. No, estaban separados
3. No, por viudez
4. Nunca vivieron juntos
88. NS/NC

PM4. ¿Cuál fue el nivel educativo más alto que alcanzó su madre?

1. Sin instrucción
2. Primaria incompleta
3. Primaria completa
4. Secundaria o UTU incompleta
5. Secundaria o UTU completa
6. Terciario incompleto
7. Terciario completo
88. No sabe

PM5. ¿Cuál fue el nivel educativo más alto que alcanzó su padre?

1. Sin instrucción
2. Primaria incompleta
3. Primaria completa
4. Secundaria o UTU incompleta
5. Secundaria o UTU completa
6. Terciario incompleto
7. Terciario completo
88. No sabe

MODULO TL: TRAYECTORIA LABORAL

TL1. ¿Trabaja actualmente?

1. Si (pasa a p.4) 2. No

TL2. ¿Aunque no trabaje actualmente, trabajó antes?

1. Si 2. No (termine módulo)

TL3. ¿En qué mes y año tuvo su primer trabajo?

Mes..... Año.....

TL4. Desde entonces ¿Dejó de trabajar por un período mayor a 6 meses?

1. Si 2. No (**pasa a siguiente módulo**)

TL5. ¿Cuántas veces? *Nº de veces.....*

X. Anexo estadístico

Cuadro 27: Nivel de concentración de las secuencias y distribución de las secuencias para el total de los casos

Observaciones	Número de secuencias	%
1	125	11.15
2	29	2.59
3	5	0.45
4	8	0.71
5	3	0.27
6	2	0.18
7	1	0.09
8	2	0.18
9	2	0.18
10	3	0.27
11	2	0.18
15	1	0.09
17	1	0.09
23	1	0.09
26	1	0.09
28	2	0.18
34	1	0.09
46	1	0.09
49	2	0.18
50	1	0.09
60	1	0.09
62	1	0.09
65	1	0.09
219	1	0.09
Total	197	17.57

Fuente: elaboración propia a partir de datos de ESFDS 2007

Cuadro 28: Nivel de concentración de las secuencias y distribución de las secuencias para el total de casos de la cohorte 1945-1955

1945-1955		
Observaciones	Número de secuencias	%
1	45	14.33
2	3	0.96
3	1	0.32
4	1	0.32
5	1	0.32
6	1	0.32
7	1	0.32
9	1	0.32
10	2	0.64
11	1	0.32
15	1	0.32
16	1	0.32
17	1	0.32
19	2	0.64
20	1	0.32
23	1	0.32
69	1	0.32
Total	65	20.70

Fuente: elaboración propia a partir de datos de ESFDS 2007

Cuadro 29: Nivel de concentración de las secuencias y distribución de las secuencias para el total de casos de la cohorte 1956-1966

1956-1966		
Observaciones	Número de secuencias	%
1	66	14.47
2	15	3.29
3	4	0.88
4	1	0.22
5	1	0.22
7	1	0.22
8	1	0.22
9	1	0.22
11	3	0.66
12	1	0.22
13	1	0.22
19	1	0.22
20	2	0.44
25	1	0.22
28	1	0.22
31	1	0.22
32	1	0.22
82	1	0.22
Total	103	22.59

Fuente: elaboración propia a partir de datos de ESFDS 2007

Cuadro 30: Nivel de concentración de las secuencias y distribución de las secuencias para el total de casos de la cohorte 1967-1977

1967-1977		
Observaciones	Número de secuencias	%
1	74	21.08
2	8	2.28
3	8	2.28
4	5	1.42
5	2	0.57
6	2	0.57
7	3	0.85
8	3	0.85
10	2	0.57
11	1	0.28
12	2	0.57
13	1	0.28
14	1	0.28
68	1	0.28
Total	113	32.19

Fuente: elaboración propia a partir de datos de ESFDS 2007

Cuadro 31: Frecuencia absoluta, relativa y acumulada de los tipos de trayectorias conyugales sin expandir la muestra

Tipos de trayectorias	Frecuencia absoluta	Porcentaje	Porcentaje acumulado
1. Nunca Unidas	219	19.5	19.5
2. Matrimonio temprano estable	325	29.0	48.5
3. Matrimonio temprano con disolución	60	5.4	53.9
4. Cohabitación temprana estable	53	4.7	58.6
5. Cohabitación temprana con disolución	39	3.5	62.1
6. Matrimonio tardío estable	321	28.6	90.7
7. Matrimonio tardío con disolución	21	1.9	92.6
8. Cohabitación tardía estable	55	4.9	97.5
9. Cohabitación tardía con disolución	11	1.0	98.5
Otros	17	1.5	100
Total	1121	100.0	

Fuente: elaboración propia a partir de datos de ESFDS 2007

Cuadro 32: Frecuencia relativa y acumulada de los tipos de trayectorias conyugales expandiendo la muestra

Tipos de trayectorias	Frecuencia relativa	Frecuencia acumulada
1. Nunca Unidas	18.8	18.8
2. Matrimonio temprano estable	29.9	48.6
3. Matrimonio temprano con disolución	5.2	53.9
4. Cohabitación temprana estable	5.3	59.2
5. Cohabitación temprana con disolución	3.9	63.1
6. Matrimonio tardío estable	27.1	90.1
7. Matrimonio tardío con disolución	1.8	91.9
8. Cohabitación tardía estable	5.3	97.2
9. Cohabitación tardía con disolución	1.0	98.2
Otros	1.84	100
Total	100.0	

Fuente: elaboración propia a partir de datos de ESFDS 2007

Cuadro 33. Distribución porcentual de las trayectorias conyugales en el estrato bajo de origen por cohorte de nacimiento

Tipos de trayectorias	1945-55	1956-66	1967-77
1. Nunca Unidas	19.0	16.3	15.0
2. Matrimonio temprano estable	39.0	44.9	31.0
3. Matrimonio temprano con disolución	3.9	7.0	5.0
4. Cohabitación temprana estable	5.1	3.4	12.2
5. Cohabitación temprana con disolución	0.0	3.9	10.2
6. Matrimonio tardío estable	28.2	19.6	11.9
7. Matrimonio tardío con disolución	2.6	0.8	1.1
8. Cohabitación tardía estable	0.7	2.4	6.5
9. Cohabitación tardía con disolución	0.6	1.3	4.3
Otros	1.0	0.5	3.0
Total	100	100	100

Fuente: elaboración propia a partir de datos de ESFDS 2007

Cuadro 34. Distribución porcentual de las trayectorias conyugales en el estrato medio de origen por cohorte de nacimiento

Tipos de trayectorias	1945-55	1956-66	1967-77
1. Nunca Unidas	25.3	13.2	17.6
2. Matrimonio temprano estable	29.1	38.8	24.5
3. Matrimonio temprano con disolución	4.4	6.5	6.8
4. Cohabitación temprana estable	0.0	5.1	8.1
5. Cohabitación temprana con disolución	2.9	2.6	5.8
6. Matrimonio tardío estable	32.1	30.1	16.9
7. Matrimonio tardío con disolución	3.2	0.8	1.0
8. Cohabitación tardía estable	1.9	1.7	14.6
9. Cohabitación tardía con disolución	0.0	0.6	0.0
Otros	1.2	0.6	4.5
Total	100	100	100

Fuente: elaboración propia a partir de datos de ESFDS 2007

Cuadro 35. Distribución porcentual de las trayectorias conyugales en el estrato alto de origen por cohorte de nacimiento

Tipos de trayectorias	1945-55	1956-66	1967-77
1. Nunca Unidas	22.1	26.5	18.6
2. Matrimonio temprano estable	31.0	23.4	12.9
3. Matrimonio temprano con disolución	6.7	4.0	3.7
4. Cohabitación temprana estable	2.2	0.0	6.3
5. Cohabitación temprana con disolución	0.0	2.4	5.7
6. Matrimonio tardío estable	34.1	37.5	32.4
7. Matrimonio tardío con disolución	2.3	1.7	2.5
8. Cohabitación tardía estable	1.7	3.9	13.7
9. Cohabitación tardía con disolución	0.0	0.0	2.4
Otros	0.0	0.6	1.9
Total	100	100	100

Fuente: elaboración propia a partir de datos de ESFDS 2007

Cuadro 36. Frecuencia absoluta y relativa de los casos sin dato en la variable estrato socio-económico de origen por cohorte de nacimiento

Cohorte de nacimiento	Frecuencia absoluta	Frecuencia relativa
1945-1955	29	29.3
1956-1966	40	40.4
1967-1977	30	29.3
Total	99	100.0

Fuente: elaboración propia a partir de datos de ESFDS 2007